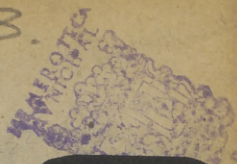


462-463.



EL ESPAÑOL

3 Ptas.

ANUARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

18 24 marzo 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 694 Depósito legal: M. 5.869 - 1962

LIBERTAD, ORDEN Y SEGURIDAD SOCIAL



Su Excelencia el Jefe del Estado, durante el discurso de clausura del Congreso Sindical

EN LAS
JALIDAD



Alegre despertar



Las primeras horas, las que preceden a nuestro trabajo, son las que dan el tono a toda la jornada. Esta será tanto más fecunda en aciertos cuanto mejor sea nuestra disposición de ánimo, nuestra salud y nuestra lucidez... Una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO en medio vaso de agua al levantarse, es lo único que necesita para sentirse a gusto todo el día.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA EL ORGANISMO

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Bonco - Madrid

TRADICION Y CIENCIA

Lo que la Naturaleza nos enseña

Existe una especie de tradición, presentimiento o creencia, —porque se me resiste en estos artículos la palabra superstición— según las cuales «lo que bien empieza, bien acaba», aforismo al que podemos incorporar sentencias como «salir con buen pie», «a quien madruga...», etc. Referida a las precauciones sanitarias, la frase tiene fundamento científico. Hay que «empezar bien». Hay que ducharse, bañarse o lavarse la cara cuando uno se levanta para refrescar la mente y fortalecer el cuerpo, haciendo reaccionar músculos y articulaciones.

Pero el vocablo «ducha» en su acepción deterensiva no excluye la limpieza interna; antes la sugiere con primacía. De la «ducha interna» depende lo que más nos importa limpiar al levantarnos. Ni la piel ni el cabello se han ensuciado tanto como los órganos interiores, principalmente los adscritos al aparato digestivo, «oficina del cuerpo», como llamó Cervantes al estómago.

La inconveniencia —a veces peligrosa— de los purgantes drásticos, que yo he señalado en otros artículos, se convierte en «conveniencias» —a veces necesidad— tratándose de laxantes suaves, fisiológicos, reguladores del peristaltismo.

Tan esencial es al cuerpo humano adquirir elementos vitales como eliminar detritos. Ante lo imprescindible y lo perjudicial hay una extensa escala de valores beneficiosos que los médicos tratamos de estimular para mantener el buen estado de salud, y que puede resumirse en estas dos funciones: aprovechar y eliminar.

Preparados que, por un lado, hagan llegar a las células vivas, en el mayor grado de pureza, los principios nutritivos, y, por otro, faciliten el proceso eliminatorio, librando a la sangre de toxinas, son utilísimos y de todas formas insustituibles.

La propia Naturaleza, de la que tanto copia la inteligencia humana, ha dispuesto las frutas para impulsar y regular los dos procesos fisiológicos mencionados.

Sin embargo, no todas las frutas son útiles a todos, ni todos los estómagos toleran sin protesta los mismos estímulos. De ahí que se hiciera precisa la creación de un producto que, reuniendo las mismas propiedades de la fruta fresca y madura, no presentara prácticamente contraindicaciones de ningún género. Escuso el citarlas.

En ayunas, al tiempo de levantarse y lavarse por fuera, un lavado interior con ese famosísimo preparado efervescente en agua natural o templada es el mejor estímulo fisiológico para que el organismo, limpio y tonificado, pueda durante la jornada desarrollar normalmente sus diversas actividades físicas, laborales e intelectuales.

Dr. ZEDA

LIBERTAD, ORDEN Y SEGURIDAD SOCIAL

EL CAUDILLO CLAUSURA EL CONGRESO SINDICAL



CONFORME a su calendario de trabajo, la clausura del Segundo Pleno del Congreso Sindical tuvo lugar el pasado sábado, a las once de la mañana. Durante cinco días consecutivos, más de un millar de congresistas, en intensas y prolongadas jornadas de trabajo que se extendían por lo regular, desde las ocho y

media de la mañana hasta las diez o las once de la noche, con un ligero intervalo para hacer una comida contra reloj, han debatido ampliamente, a veces incluso con apasionamiento, una serie de problemas económicos y sociales de verdadera trascendencia. No es aventurado afirmar que la política económica y social de

Aspecto general de la sesión de clausura del Congreso Sindical

nuestro país en el futuro inmediato encontrará no sólo en las conclusiones, sino también en los debates de las Comisiones y de los Plenos del II Congreso Sindi-

cal, una base documental y de orientación sencillamente excepcional.

El acto de clausura de este Congreso Sindical revistió todos los caracteres de un verdadero acontecimiento. En el último Pleno, concluido la noche anterior, ya casi a las diez, el Ministro Secretario General del Movimiento, que lo presidía, rogó a los congresistas que fuesen puntuales y que estuvieran situados en sus respectivos lugares incluso con alguna antelación, pues «tendremos muchos invitados —afirmó— a los que habremos de recibir y atender debidamente». Los congresistas respondieron a este ruego admirablemente. La mañana era fría, más bien húmeda, con ligera llovizna que caía a intervalos. También, de vez en vez, el cielo se despejaba en parte y dejaba lucir un sol espléndido que parecía anunciar la próxima primavera. En esos momentos, el paseo del Prado ofrecía una perspectiva deslumbrante. Y en medio de él, la Casa Sindical era el punto de cita al que iban llegando ininterrumpidamente cientos y cientos de personas.

Poco antes de las once llegaron los señores Ministros y otras autoridades. Se iban deteniendo ante la puerta principal, al principio de la amplísima entrada al edificio. Allí esperaron al Jefe del Estado, que llegó sólo unos minutos después, quien acompañado de todos ellos pasó al gran salón donde había de tener lugar el acto y donde esperaban los congresistas, observadores, expertos, periodistas y otros invitados. La llegada del Jefe del Estado, que pasó a ocupar la presidencia, fue acogida por una ovación calurosa, enervada, una ovación que no concluía ni ante las insistentes indicaciones de Su Excelencia solicitándolo. Indudablemente, la presencia del Generalísimo Franco durante su larga vida política ha sido acogida siempre por el pueblo español con auténticas pruebas de adhesión y respeto, con verdaderas aclamaciones. Entre todas ellas, no obstante, la acogida que le dispensó el II Pleno del Congreso Sindical merecerá siempre un lugar destacado.

Tras la ovación prolongada al Jefe del Estado, y una vez que por

éste le fue concedida la palabra al Ministro Secretario General y Presidente del Congreso, se inició el acto de clausura del mismo, un acto de la mayor solemnidad, por todas las razones, en el que se reflejó admirablemente la pujanza, la vitalidad y el altísimo papel que en el nuevo Estado español, del que habría de hablarse después el Jefe del Estado, desempeña la Organización Sindical, es decir, el Sindicalismo Nacional.

CINCO TEMAS DE LA MAYOR ACTUALIDAD

Antes hemos aludido a la labor realmente exhaustiva que han llevado a cabo durante cinco días tanto las cinco Comisiones como los Plenos del Congreso en torno al estudio de cinco grandes temas que hoy, por una u otra razón, ofrecen un interés y una actualidad manifiestas.

El primero de ellos es el de la propia estructura de nuestro Sindicalismo, el de su perfeccionamiento progresivo, el de su constante acomodación táctica a la problemática de nuestro tiempo. Del interés que suscitó desde el principio nos da idea exacta el

hecho de que en la Comisión que había de estudiarlo se inscribieron más de trescientos cincuenta congresistas.

Sin duda alguna éste ha sido uno de los temas más discutidos. En los debates han intervenido, indistintamente, empresarios, obreros, intelectuales y políticos. Una libertad total, sin ninguna condicionamiento, ha configurado las intervenciones. Es justo reconocer que sobre la disparidad de criterios que sobre las distintas valoraciones de este gran problema patente en todo el sindicalismo vivo y progresivo, el de la adecuación de sus propias estructuras a las exigencias de cada hora histórica, prevaleció siempre, no ya sólo en alto sentido de responsabilidad, sino también una coincidencia esencial, la de la necesaria unidad de nuestro sistema sindical en cuanto fórmula básica de su propia estructura.

REFUNDICION NORMATIVA

El Ministro Secretario General en el acto de clausura dijo: «Varias leyes, algunas dictadas al término nuestra Cruzada; varias disposiciones de decretos, más de doscientas órdenes de Delegación, ni-

las de órdenes de servicios regulan la marcha de nuestra Organización. Ha llegado el momento de refundir estas disposiciones y deliberar sobre todas ellas para tener un texto único que pudiera regir no sólo el Sindicalismo, sino también indicar a otras organizaciones sindicalistas lo que es el Sindicalismo español.»

Sin duda alguna esta proliferación normativa, exponente y consecuencia lógicos de un amplio proceso creador extendido a lo largo de los veinte años últimos, precisa una adecuada sistematización e incluso una detenida operación de síntesis.

Las conclusiones aprobadas por el Congreso en relación con este tema afianzarán y consolidarán más aún las tesis básicas del Sindicalismo nacional, que se considera estructura básica de la comunidad nacional, en la que se integran todas las entidades sociales e intermedias que directa o indirectamente participan en la vida política, económica y social de España. Dentro del orden constitucional vigente que garantiza la libertad sindical, nuestro sindicalismo goza de autonomía funcional y administrativa y está dota-

Francisco Franco llega al salón de actos de la Casa Sindical. A la izquierda, Franco se dirige a los congresistas

do de todas las potestades necesarias para la realización de sus propios fines y funciones. A él corresponde, de un modo exclusivo, la defensa, gestión y representación de los intereses profesionales, económicos y sociales de todos los elementos que colaboran en el mundo de la producción. En fin, la Organización Sindical ha de tener en todo momento una estructura acorde con las necesidades económicas, sociales y políticas del país. Esta frase sintetiza la línea reafirmada en cuanto a los problemas debatidos por la primera Comisión del Congreso.

REGULACION DE LAS CONDICIONES DEL TRABAJO. EL SALARIO, UN FACTOR EMINENTEMENTE SOCIAL

La importancia e incluso la trascendencia de las condiciones específicas del trabajo, considerado en su más amplia perspectiva, no precisan ser resaltados. La Comisión segunda del Congreso ha estudiado esta cuestión como un cri-



terio riguroso y actual. Los sistemas de retribución en todas sus modalidades, las mejoras progresivas de los salarios, la participación de los obreros en los beneficios, el acceso a las acciones de las empresas, el incremento de las facilidades crediticias a los trabajadores para que puedan alcanzar esa meta, el problema de la perfección e incluso de la reestructura de la normativa jurídica de los Convenios Colectivos y del Plus Familiar han sido estudiados. Se han aprobado unas conclusiones que serán elevadas a la Administración. El salario se ha valorado como un factor eminentemente social y no meramente económico. Constituye la renta de los trabajadores y, por tanto, su medio de subsistencia. El Estado debe fijar su cuantía mínima. Se ha solicitado un salario mínimo profesional. Este salario debe tener carácter nacional y ser aplicable a todos los trabajadores, sin diferencia ni discriminación.

SEGURIDAD SOCIAL UNIFICADA

La Comisión tercera del Congreso ha tenido a su cargo el estudio de un posible reajuste del sistema de seguridad social establecido en nuestro país en el curso de los cuatro últimos lustros.

Este tema suscitó, igualmente, entre los congresistas, un acusado interés. Los beneficios de nuestro sistema de seguridad social alcanzan hoy a millones y millones de españoles. Con la reciente creación de la Mutualidad Agraria, y más posteriormente aún, con la constitución de las primeras Mutualidades de Autónomos para pequeños empresarios y trabajadores por cuenta propia, puede decirse que a la casi totalidad de la población española.

El Congreso se ha pronunciado

en favor de una concreta unificación de su campo de aplicación. Debe alcanzar indefectiblemente a los trabajadores de toda índole y remuneración, si bien el límite máximo de la base de cotización y reguladora de las prestaciones económicas, que se otorguen en función de dicha base, se entenderá fijado en la cifra que se establezca.

En el seno de la Comisión, los puntos tratados más ampliamente, incluso más apasionadamente, fueron los que se relacionan con el sentido social que debe configurar más acentuadamente el Seguro de Accidentes de Trabajo y el del gobierno y personalidad de las instituciones gestoras. Se ha destacado también la necesidad de que exista la mayor identidad posible entre ingreso real y la base de cotización-prestaciones.

La seguridad social debe proporcionar al trabajador un adecuado sistema de protección familiar. El funcionamiento de las instituciones debe estar basado en el principio de autoadministración. El mutualismo laboral, la más avanzada y eficiente de esas instituciones, ha sido objeto de amplia consideración, desde el punto de vista de su dirección y administración. Su patrimonio debe estar totalmente separado.

HACIA LA SOLUCION DEFINITIVA Y TOTAL DE LOS PROBLEMAS DEL CAMPO

En su discurso en el acto de clausura del Congreso, el Ministro Secretario General, dirigiéndose al Caudillo, dijo:

"Vuestra Excelencia en diversas ocasiones, de manera clara y acertada, nos ha hablado de la preocupación que siente por el campo español. Reconocemos todo lo realizado que ha sido una verdadera

revolución, como las transformaciones ingentes de nuestras tierras, transformaciones también importantes de nuestros propios hombres. Pero nos indicó V. E. que seguía sintiendo preocupación por nuestro campo, y por ello nuestra Organización Sindical tenía que estudiar este problema para contribuir con el Gobierno a tratar de resolverlo definitivamente." De acuerdo con esta línea, el Congreso, a través de su Comisión cuarta y en distintas sesiones plenarios, abordó detenidamente toda la problemática actual del campo español, tanto en el orden económico como en el social. Ha considerado necesario efectuar una división del territorio nacional en zonas o regiones agrícolas con características naturales, económicas y sociales relativamente homogéneas, de forma que los problemas a resolver dentro de cada una de ellas tengan la mayor analogía posible.

El problema de las explotaciones familiares económicamente viables, el del régimen de propiedad, las asociaciones de tipo cooperativo en la agricultura, el régimen fiscal, electrificación, crédito agrario, inversiones, subvenciones a los agricultores, técnica e investigación agraria, intensificación de los cultivos, ordenamiento jurídico de la agricultura, formación profesional agraria, empleo y desempleo, migraciones, seguridad social agraria, vivienda y otras más han sido cuestiones ampliamente estudiadas.

DESARROLLO ECONOMICO PARA LA PRODUCCION SOCIAL. CREACION DE 1.400.000 NUEVOS PUESTOS DE TRABAJO

La ponencia quinta se agregó al programa de trabajo del Congreso pocas fechas antes de que este fuese inaugurado. No obstante puede afirmarse que el texto de la misma y su documentación complementaria constituye un estudio de excepcional importancia que habría de ser muy tenido en cuenta en la aplicación del plan de desarrollo económico que se está preparando en nuestro país.

En este estudio se ofrece una completa u objetiva programación de lo que, a juicio, naturalmente, de la Organización Sindical, debería ser, en los quince próximos años, el proceso de modernización y transformación de la actual estructura productiva española. Se establecen los incrementos que deben alcanzarse en la producción de energía eléctrica, acero, cemento y otras industrias. Se estudia también la modernización de la agricultura y el acondicionamiento de la industria; se preconiza la creación de 1.400.000 nuevos puestos de trabajo y de centros regionales de expansión económica; se abordan los problemas de finan-



Los congresistas, puestos en pie, refrendan unánimemente las palabras de Franco



El Delegado Nacional de Sindicatos, durante su discurso en el acto de clausura

ciación, ahorro e inversiones y, en general, todos cuantos se relacionan con la actual coyuntura de la economía española. La perspectiva de una posible asociación de España al Mercado Común fue igualmente objeto de especial consideración por parte de la Ponencia y de los congresistas que cooperaron al estudio de las conclusiones respectivas.

COINCIDENCIA DE LOS PRINCIPIOS DEL CONGRESO CON LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

En el transcurso del último Pleno del Congreso fue leída una Comunicación de la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos dirigida al mismo en la que se destaca la plena coincidencia de "los principios que han guiado a los congresistas con la doctrina social de la Iglesia y especialmente con la Encíclica "Mater et Magistra". La Asesoría Eclesiástica de Sindicatos hacía público en esta comunicación su interés y agrado por el desarrollo de los trabajos de las Comisiones, así como por las recomendaciones y conclusiones elaboradas. En la misma se dice concretamente: "Con todo ello queda patente el sentido cristiano que guía a la Organización Sindi-

cal española en todas sus decisiones y aspiraciones. Así lo manifestó el congresista empresario que en uno de los Plenos dijo: "No es pequeño el bien conseguido por la Organización Sindical: la unión. Si hace treinta años hubieran tratado obreros y empresarios estos problemas en común, finalizarían las sesiones a tiros. Hoy nos reunimos, hablamos, disputamos; pero al fin nos comprendemos y abrazamos como hermanos."

"La Asesoría Eclesiástica, señores congresistas, os felicita y desea, así lo espera, que llevéis a la práctica lo que S. S. Juan XXIII recomendó a la magna peregrinación sindical española del pasado noviembre: "Pensad con cuánta satisfacción hemos de ver lo que se haga para difundir y poner en práctica la doctrina de la Encíclica "Mater et Magistra". Estamos seguros de que España... continuará siempre el camino de su grandeza, fundada en instituciones y obras enderezadas a la elevación y bienestar del pueblo en la armonía y concordia de todos los ciudadanos."

SINDICALISMO DINAMICO Y PROGRESIVO

El discurso con que el Jefe del Estado clausuró el II Pleno del

Congreso Sindical fue objeto de numerosas y prolongadas ovaciones por parte de todos los congresistas. En este discurso, que es glosado en otro lugar de este número, el Caudillo hizo una admirable síntesis de lo que es el Sindicalismo Nacional, de su trayectoria, de su dinámica y de su constante afán de perfeccionamiento. De sus esenciales principios de libertad, orden y seguridad social. «Estamos haciendo una revolución: una evolución en España y, sin duda, una revolución en Europa», afirmó. En otra parte del mismo dijo: «El Sindicato es una realidad moderna, una realidad necesaria de cooperación, una de las ruedas principales del Estado, que debe estar presente en la gobernación del mismo, pues constituye un factor económico-social decisivo y de primer orden.» Evidentemente, en estas pocas palabras, entresacadas del mismo, queda reflejada toda la vitalidad, toda la originalidad y la gran significación del Sindicalismo Nacional.

José SANCHEZ GARCIA

JUAN MARCH, SU AMBIENTE Y SU OBRA

UNA VIDA FAMILIAR, SENCILLA Y DISCIPLINADA

HERENCIA PARA LOS ESPAÑOLES:

MIL MILLONES MAS PARA LA FUNDACION
QUE LLEVA SU NOMBRE



LA lluvia fina y menuda caía sobre el jardín de la finca de Sa val, en donde, en esa noche de julio del año 1955, se ponía de largo Gloria March Delgado. A la luz de los focos, las lámparas y los faroles, no llovía: caían del cielo billones de brillantes. Pero era una lluvia de puntos de luz que mojaba el suelo, los vestidos y los tocados de las señoras y los trajes de etiqueta de los hombres. Una lluvia que amenazaba con arruinar la fiesta. Gloria, casi llorando, acudió junto a su abuelo. —Hija —le dijo éste desde dentro de la casa—, eso no se puede comprar.

Fue toda una lección dada al mundo por un hombre que años más tarde, hace unos días, quizá recordara esas palabras cuando la vida apenas tenía más trabajo con él que el de irse escapando lentamente de su cuerpo. Y don Juan March Ordinas, don Juan a veces para toda España y para me dia Europa, se puso en paz con Dios y con los hombres antes de comenzar el viaje más largo de su vida: el de su muerte.

**LA FUNDACION MARCH
2.000 MILLONES DE PESETAS
DE HERENCIA PARA
LOS ESPAÑOLES**

Se ha hablado mucho, y no siempre bien, del financiero, del con-

bro, de la intrepidez de don Juan March en los negocios. Y, en cambio, se ha dicho muy poco del hombre, puro y simple criatura humana que convive con otros hombres como él dejando aparte, claro está, sus dotes organizadoras, su perspicacia, su sagacidad... Se ha hablado mucho del oro y del dinero que hizo, pero no del barro, barro de Dios, del que estaba hecho. Y era un hombre como los demás, un padre como otros padres y un abuelo como todos los abuelos. Quizá más severo como hombre y como padre que como abuelo, como por regla general les pasa a todos los hombres cuando se ven prolongados en la carne de sus hijos, carne de su carne. Un águila en los negocios, duro a veces, quizá, sí, pero también sencillo, cordial, optimista, eternamente preocupado por la felicidad de los suyos.

Es posible que en los últimos años de su vida descubriera que los suyos no eran sólo sus familiares, sino también algunos millones de españoles y por eso él, que tanto recibió, dio también tanto a través de su Fundación. Trescientos millones de pesetas y un millón doscientos mil dólares el 4 de noviembre de 1955; en 20 de noviembre de 1959, son ya 1.000 millones de pesetas, y en 1962, poco

antes de morir, presintiendo el fin, ingresado ya en la Clínica de la Concepción, da las órdenes necesarias para la firma del acta de una nueva entrega, con la que el capital de la Fundación se eleva a 2.000 millones de pesetas.

Esa es la herencia de don Juan March, nacido en Santa Margarita, Palma de Mallorca, el 4 de octubre de 1881 y muerto en Madrid en la madrugada del 10 de marzo de 1962. Una herencia que coloca a la Fundación que lleva su nombre a la cabeza de las de Europa y entre las principales del mundo.

EL HOMBRE Y SU AMBIENTE

No era fácil encontrar la puerta abierta en la residencia de don Juan March en Madrid. Había que tocar un timbre y al cabo de un rato aparecía un empleado de uniforme, con un tremendo acento mallorquín. Se cerraba la puerta negra y atrás se quedaba la calle, solitaria y silenciosa; edificios grandes y suntuosos, pocas tiendas, poca gente, muchos coches inmóviles, esperando... Delante los gujarrós menudos y sonoros del paseo hasta la puerta del sector administrativo de su casa madrileña. El jardín existente entre esta zona y la residencial, es un jar-



Los hijos y familiares de don Juan March, a su llegada al puerto valenciano, con motivo del traslado de los restos del financiero fallecido

dín limpio, cuidado, amplio, casi un parque que invita a los largos diálogos, a los paseos pensando en nada, a las horas tranquilas. Así era el escenario. Lo demás era el hombre.

Un hombre alto, vestido de negro, cabeza blanca de pelo muy recortado donde los años no lo habían hecho caer. Algo enjuto y fuerte, rápido, dinámico, enérgico. Eran muchos los años que tenía en su haber, pero sus pasos parecían dirigirse contra la edad: rápidos, decididos, fuerte la pisada, el cuerpo derecho. Eran también decididos, rápidos y ágiles sus movimientos.

Don Juan entra o sale, pero el tecleo de las máquinas de escribir no se interrumpe ni se altera el ritmo de maquinaria bien engrasada con que funcionan sus oficinas, atentas a las noticias y a las reacciones de cualquier negocio en cualquier parte del mundo.

No es fácil controlar y seguir los giros de su mirada. Pero apenas oye, endereza, yergue pronto la cabeza como en plan de oteo y reconocimiento, ojo avizor y expectante, un gesto que quizá se haya hecho hábito por el conti-

nno escrutar a otros hombres intentando averiguar lo que contienen sus mentes. Es casi seguro que ese decidido gesto de mirar es como una ráfaga psicológica. Ve y luego aparta la mirada, oye y luego se concentra, se mete en su mundo interior. Después actúa y los resultados, a plazo más o menos corto, son siempre espectaculares.

Habla rápido, sin vacilaciones, persuasivo. Habla con voz firme, algo gruesa. En principio deja perspectiva a la conversación...

Ve, oye, habla y luego opera.

I GUERRA MUNDIAL: COMIENZA A BRILLAR EN EL MUNDO DE LOS NEGOCIOS LA ESTRELLA DE JUAN MARCH

La modestia era una de sus cualidades más sobresalientes, junto a su sencillez. Hijo de un modesto hombre de negocios, inició su vida mercantil todavía muy joven. Una vida muy activa que, sucesivamente, fue adquiriendo todos los matices del fabuloso mundo de los negocios, con las oportunidades y ventajas que ofrecía Palma de Mallorca como enclave marítimo. March sabe aprovechar la coyuntura económica que brinda a tantos hombres el tercer lustro del siglo, en plena guerra europea, con empresas económico-marítimas que se van engrandeciendo en los cinco años

siguientes, en los que su dispositivo comercial escapa a los límites provinciales y nacionales para alcanzar una envergadura internacional.

Es luego cuando en el año 1926 la necesidad de sus empresas exigen un instrumento propio de crédito: funda la Banca March. Ya su nombre y sus negocios son conocidos y populares en todo el país y tienen una proyección internacional. Desde entonces no hay empresa de envergadura, bien sea en el orden marítimo, industrial o comercial en la que la firma March no irradie su influencia: Transmediterránea, Monopolio de Tabacos de Marruecos hasta llegar a la Fecsa, última gran empresa a la que llega su influencia. Esto en el ambiente nacional, que es el internacional su influencia es extraordinaria. Y empieza aquí también a surgir el tipo humano, el hombre de los grandes rasgos. Y surge también entre la realidad, la leyenda y la fábula: «O acabamos con don Juan March o don Juan March acaba con la República», es la condicional que el Ministro de Hacienda de la República, Carner, fulmina en momentos de tumultuosa política. En el año 1930 el Comité Revolucionario le pidió que financiara la acción con dos millones de pesetas. March se niega y dice que él «no ayuda a la revolu-

ción». Su negativa le crea la antimadversión de los dirigentes revolucionarios. Diputado en las Cortes Constituyentes de la II República es luego perseguido por aquel régimen, que en 14 de junio de 1932 conceden el suplicatorio para su procesamiento y se le encarcela. Varios meses después se produce su evasión de la cárcel de Alcalá de Henares en compañía del director de la misma. Se produce el Alzamiento Nacional y don Juan March se pone incondicionalmente al servicio de la Patria, en persona y en fortuna.

SUS TRES PASIONES: LOS NEGOCIOS, LOS NIÑOS Y LOS PAJAROS

—Toma. Pero suelta el pájaro. El chiquillo agarró con una mano los veinte duros y abrió la otra. El gorrión, aún asustado, remontó el vuelo. Don Juan March acarició la cabeza del niño y siguió su paseo. El paseo que daba todas las mañanas, antes de que los médicos le aconsejaran descansar.

Tiene tres grandes pasiones: los negocios, los niños y los pájaros. Y como todo mortal, una manía derivada de un hábito: preguntar siempre la hora y no querer llevar reloj. El no querer llevar reloj puede tener un significado.

Se levanta a las diez y media



A bordo del "Ciudad de Barcelona" llegaron a Palma de Mallorca los restos mortales del ilustre financiero mallorquín don Juan March. También llegaron en la misma nave, acompañando los restos, sus familiares y deudos. En la foto, momento de descender del barco los familiares y allegados



Los hijos del ilustre financiero, preparados para recibir el pésame, después de terminar el funeral "corpore in sepulcro" celebrado en la catedral de Palma

o las once. Otra vez los médicos. Antes, cuando era joven, madrugaba mucho. Con frecuencia era el primero en levantarse en su casa después de siete u ocho horas como máximo de descanso. Más, no.

Fumaba. Unos habanos especiales hechos expresamente para él. No bebe. No bebía. Casi no le queda tiempo para leer algún libro de cuando en cuando. ¿Deportes? Tampoco. No tiene tiempo. Su gran pasión es el trabajo. Por vocación, por necesidad vocacional. Por una vocación tan fuerte como pudiera sentiría Goya. O Velázquez.

Es un admirador de Zuloaga. Encargó dos retratos, uno suyo y otro de su esposa, al gran pintor vasco. Le gustaría poder disponer de algunas horas para recorrer las galerías de arte, las exposiciones. Su hijo menor se encarga de comprar cuadros y objetos.

Afectuoso y cordial con todos, quiere entrañablemente a sus hijos. Sus problemas, su porvenir, le interesan sobremanera. Quizá aun los ve como niños.

Puede decirse que nunca ha hecho una comida en familia. Siénta a su mesa a hombres famosos, diplomáticos, literarios,—amigos todos. Y buenos amigos.

SIEMPRE SIN RELOJ Y MECHERO

Es un hombre de carácter. Tenía que serlo. En cierta ocasión, en su juventud, pidió a su padre determinada cantidad para llevar a cabo una operación. El padre se negó. Sin una palabra, don Juan March depositó sobre la mesa el reloj de oro que llevaba y todo el dinero que tenía en los bolsillos. Se despidió de su padre y salió. A partir de entonces comenzó su ascensión. Aún sigue subiendo. Pero

él no lleva nunca reloj y siempre anda preguntando la hora.

Tampoco llevaba mechero o cerillas. Cuando fumaba siempre las pedía y luego se guardaba la caja o el encendedor. A veces pedía fuego y llevaba un par de mecheros en el bolsillo. Mecheros de otros, por supuesto.

Le gustaba la caza. Sobre todo, una clase de caza: la de liebres, por la noche, a la luz de los faros de un viejo "Hispano", que aún da tumbos por aquellos caminos de Palma.

Una noche regresó entusiasmado con una liebre entre los brazos. Relató cómo la había cogido, y luego la puso en libertad.

Por razón de sus ocupaciones su sino es viajar. Le gusta Madrid. Le gusta Barcelona. Le gusta toda España. Pero quiere morir en su patria chica. Como un hombre cualquiera. Quiere morir en la isla de la Calma. En Mallorca.

FE EN LA FAMILIA, INSTITUCION FUNDAMENTAL

Y Palma de Mallorca es una isla maravillosa, donde lo maravilloso no es tópico, porque existe. La música de los Clubs nocturnos se mezcla a lo lejos con la extraña música que nace en sus catedrales, cuevas y en las grutas de su tierra hueca los lagos subterráneos vierten en el mar ese color verde que lo tinte...

Esta es la tierra que ha dado al mundo a don Juan March, hombre inquieto, despierto.

Se casó con doña Leonor Servera, también nacida en Mallorca, y de su matrimonio tuvo dos hijos, Juan y Bartolomé. Ella, "la señora de Capdepera", a cuya casa de Caralatjada acude el vecindario para ver cine, llevando sus sillas de tijera bajo el brazo, murió

en 1957. Doña Leonor había en mallorquín con las gentes que van a verla, oye sus penas y escucha sus problemas. Y obra como su marido: ve, oye, piensa y actúa.

A don Juan March le preocupa siempre la felicidad de los suyos, de sus hijos y sus nietos. Estos son educados con una severidad y un rigor excepcionales. Para Leonor y Gloria, hijas de Juan, el mayor de los hermanos, poseer una moneda, una simple y oscura moneda, era un gran acontecimiento.

Pero, ¡ah! venían las visitas del abuelo —los padres, se dice, deben educar a los hijos, y los abuelos para malcriarlos—, y don Juan estropea las severas reglas establecidas por los padres, como hacen constantemente en cualquier rincón del mundo millones de otros abuelos.

Cuando don Juan decide crear la Fundación habla de ello, naturalmente, con su familia, y la idea es acogida con entusiasmo. Hasta cuando en su cama de la clínica de la Concepción decide ampliar la herencia que deja a los españoles a 2.000 millones de pesetas, lo anuncia a la familia, reunida en torno a él, que aprueba sin reservas.

Poco más tarde se produce el fin. Se apaga una vida sencilla y disciplinada, la de un hombre que si cometió errores, porque era humano, también por serlo hizo mucho bien. Quiso morir tranquilo y en paz en la isla de la Calma, y le llegó su hora en la áspera, ascética y parda tierra castellana. También Castilla es España.

Señor don Juan March: paz y bien.

G. CRESPI

LA COSTA DE LAS RIAS BAJAS

UNA GRAN CAMPAÑA TURISTICA PARA EL LITORAL DE PONTEVEDRA



HACE sólo unas semanas comenzaron a llegar a Madrid los primeros camiones. Eran pesados camiones fruteros, pero esta vez cargados de algo completamente distinto a su mercancía habitual: bloques de granito. Un observador curioso hubiera descubierto en las piedras perfectamente distribuidas en las cajas de los camiones huellas de musgo y restos de hiedra también, el oro viejo y el bronce que prestan los años. Y en la parte sin tallar, un número bien claro trazado con pintura roja.

Era un palacio entero—un hermoso pazo gallego—que, piedra a piedra, se mudaba desde Pontevedra a Madrid. Novecientas toneladas de granito cambiaban de emplazamiento desde las brumas del invierno galaico a los vientos secos del Guadarrama.

Los camiones no entraban en Madrid. Desde la carretera general de Galicia se dirigían directamente al gran parque natural de la Casa de Campo. El guardián del recinto de la Feria del Campo, que actualmente prepara a marchas forzadas la nueva edición, abría de par en par la verja de entrada.

—Ya están aquí otra vez los de Pontevedra. Se van a traer toda la piedra de Galicia.

La piedra de Galicia, los grandes bloques de granito, eran depositados con mimo en el suelo justamente en la misma parcela donde hasta ahora lució el pabellón de Pontevedra en las versiones anteriores de la famosa Feria de las tierras y las ciudades todas de la España campesina.

Pasaba que las gentes de Pontevedra no se hallaban con el pabellón que en la Feria del Campo

habían lucido hasta ahora. Unos decían que sí tal, otros que sí era pobretón, otros que no respondía a la arquitectura auténtica de la provincia... El caso fue que había que hacer algo. Don José González Sama, el Gobernador Civil, lo sabía. Don José es un recio asturiano de Luarca, que con arte, política y mano izquierda suficiente para organizar y realizar lo que sea. Durante su etapa en Tarragona organizó los famosos Cursos de Periodismo de Salou y revalorizó toda una enorme franja de litoral que hasta entonces había estado casi abandonado. Esto por sólo citar algo que tuvo repercusión en toda España y en toda Europa. Ahora en Pontevedra lo mismo.

EL PALACIO CONDENADO

A todo esto el Ministerio de la

Vivienda, había delimitado y trazado la urbanización del gran polígono de Campolongo, en Pontevedra. El hermoso pazo de Leis había sido condenado por el tirallanas de los arquitectos. Se pensó primero en trasladar el hermoso edificio a otro lugar de la ciudad. Alguien incluso en desmontarle piedra a piedra y fabricar con sus materiales nuevas viviendas. Era el signo de los tiempos; la ley de la vida, se decía...

La solución justa al problema fue dada muy pronto. La Feria del Campo de Madrid necesitaba nuevo pabellón pontevedrés. He aquí, pues, la ocasión para tenerlo.

Pero desmontar y trasladar 900 toneladas de granito a lo largo de centenares de kilómetros no es cosa de juego. Se necesitaba dinero, mucho dinero, sobre todo para el transporte.

El problema fue resuelto por la Delegación Provincial de Sindicatos. Precisamente en aquellas fechas numerosas camiones cargados de frutas estaban llegando a Pontevedra.

El retorno a Madrid, por ser los meses actuales tiempo de no mucha pesca, solían realizarlo de vacío. La gestión con los transportistas dio por resultado que las piedras del hermoso pazo de Leis comenzaran a llegar a Madrid, con unas tarifas de transportes realmente baratas.

Y el resultado, que los pontevedreses —como buenos gallegos, buenos negociantes— se han encontrado con un soberbio palacio en la Feria del Campo, que les ha resultado una tercera parte

más barato que si hubieran decidido edificarlo nuevo con piedra de Madrid.

Y, además, han salvado un histórico edificio de su tierra, solar de apellidos ilustres en la historia pontevedresa —los Montenegro, los Salazar, los Pardo de Castro, los Riestra, los Leis, que dieron nombre a la casona...

El viejo hórreo campesino del pazo, la capilla que parece salida de un cuento valleinclanesco, la torreta almenada, el blasón en el dintel y el crucero de caminante en la puerta pondrán en la geografía pluriforme de la Feria del Campo la nota auténtica de Pontevedra, para que los pontevedreses y sus visitantes se sientan satisfechos. Y todo porque don José, el Gobernador asturiano metido en pontevedrés, tuvo vista y supo embarcar a unos y a otros en la empresa. Asturianos y gallegos, ya lo dice el refrán, primos hermanos.

UNA GRAN CAMPAÑA

Por las tierras de las rías bajas ruedan aires nuevos. Se están haciendo, levantando, importantes cosas en toda la provincia. De unas, los efectos y beneficios se recibirán con el tiempo. De otras, sus resultados serán inmediatos. Uno de estos beneficios a próxima fecha será el incremento del turismo. La fenomenal operación del traslado a Madrid del pazo de Leis, además de solución a un problema sentimental e histórico, no es en su fondo otra cosa que una inversión en publicidad turística.

No se puede prever el número

de visitantes que este año recorrerán las avenidas de la Feria del Campo. El año último fueron unos cientos de miles. Bien. Y los que en esta nueva edición visiten el pabellón de Pontevedra tendrán en el pazo de Leis noticia cierta de algo de lo que todos los españoles hablan, pero que necesita ser visto con los propios ojos y vivido en toda la intensidad que permita cada temperamento para comprenderlo y entenderlo de golpe: los extraordinarios atractivos de Pontevedra para el turismo.

Metido en la tierra por el capricho geológico de las rías, la postal clásica de Pontevedra con las crestas cubiertas de pinos espejando en un mar azul, el ir y venir de las barcas de pesca, las pinceladas blancas de las aldeas marineras en las rayas de espumas del litoral, es una realidad viva que, sorprendentemente, cuanto más conocida se muestra más y más anhelada.

VERANEAR ES DESCANSAR

Se ha dicho muchas veces que en la ría de Vigo tienen fondeadero todas las escuadras del mundo; pero no se ha repetido lo bastante que la ría de Vigo —por sólo citar una de las bajas— posee de los paisajes más hermosos del mundo, uno de los rincones del planeta que parecen escogidos, no para el esfuerzo, el trabajo y la actividad comercial —como es la realidad—, sino para el puro descanso y el puro goce de los ojos.

Si tomar vacaciones es descansar, las Rías Bajas prestan al viajero el paisaje y el ambiente más



El Gobernador Civil de Pontevedra, don José González Sama, ha emprendido la benemérita aventura de recordar toda la belleza del paisaje pontevedrés

acogedor. Un gallego enamorado decía una vez:

—Quien no ha subido a La Guía no ha visto el mundo.

Y tenía razón. Porque desde La Guía, a la espalda de Vigo, sencillamente se domina uno de los países más espléndidos de la tierra. Lo mismo en Pontevedra. Súmese a esto la arena suavísima de las playas, el rizo calmo de las olas, los bosques inmensos de pinos y lajas de roca, las mil y una ensenadas donde cabriolean los peces en el agua azul y el chapuzón del bañista rompe siempre entre espumas blanquísimas.

El mar en las Rías Bajas tiene siempre un color para cada hora, para cada veraneante si se quiere. Frente están las islas, las Cies o las Ons y la Oncela, con sus paisajes salobres y bravos, sus rompientes de espumas y sus leyendas de pescadores fantasmas. Y la tarde inmensa con los arboles tiñendo de rojo y de oro el mar, en tanto suenan las sirenas y el grato "tap-tap-tap" de las últimas motoras de pesca que regresan...

Las Rías Bajas son hoy para el turismo lugar de cita de primera magnitud, quizá porque los turistas se han convencido de una vez que lo que se debe hallar en unas auténticas vacaciones es el auténtico descanso, el verdadero placer de disfrutar del mar y del paisaje, de la buena mesa, del sosiego y de la cordialidad.

¡Y cuánto sosiego, cuánta cordialidad y qué bien surtida mesa tiene Pontevedra para el veraneante!

Don José González Sama, asturiano como ya hemos dicho, estaba convencido de todo esto mucho antes de ser nombrado Gobernador Civil de Pontevedra, que ya se ha citado también aquello de que

"asturianos y gallegos...". Pero tras su nombramiento como Gobernador Civil de Pontevedra decidió embarcarse en la benemérita aventura de recordar todo cuanto tiene Pontevedra para ofrecer a los españoles durante la temporada veraniega.

1.000 DOLARES DE PREMIO

He aquí por lo que las autoridades de Pontevedra han decidido organizar una gran campaña turística extendida no ya al ámbito nacional, sino a todo el mundo Don José González Sama, siguiendo sus buenas relaciones con los periodistas, tuvo la idea de organizar un gran concurso periodístico para los artículos y reportajes sobre Pontevedra que se publiquen en cualquier diario o revista del mundo.

La Delegación provincial del Ministerio de Información y Turismo patrocinó la idea y, en consecuencia, actualmente está abierto el concurso internacional dotado con 1.000 dólares de premio.

—Espero que no tengamos que transformar los dólares en rublos José González Sama—. Porque los dólares, naturalmente, se convertirán en la moneda que prefiera el periodista premiado.

El señor Gobernador se encuentra en Madrid gestionando todo esto, acompañado de los delegados de Información y Turismo, Sindicatos y Vivienda, de la provincia de Pontevedra, así como del vicepresidente del Centro Gallego de Madrid.

Un segundo concurso periodístico de la provincia de Pontevedra está dirigido a los periodistas españoles, aunque éstos, naturalmente, pueden también concurrir a otro. "Veraneo del periodista en

las Rías Bajas con todo pagado" podría ser el «slogan» del concurso convocado sólo para los autores españoles. Sólo entrarán en liza los trabajos publicados en los diarios y revistas de España y los premios, por descontado, serán para los mejores: un veraneo para dos personas, con viaje de ida y vuelta pagado, en un hotel de las Rías Bajas y 5.000 pesetas en mano. Aun no está determinado si el número de estos originales premios será de ocho o de diez.

Finalmente también otro concurso ha sido convocado por Pontevedra para la Prensa regional. Un trofeo para el periódico y 10.000 pesetas para un periodista son los premios.

PONTEVEDRA EN MADRID

Esta campaña de divulgación de las Rías Bajas estará complementada en Madrid con una nueva "Semana de Pontevedra". Dos exposiciones, una de recuerdos históricos y otra de artistas pontevedreses pondrán en actualidad a las Rías Bajas junto con una serie de conferencias sobre temas de la misma provincia.

El acto de clausura de la "Semana" será un magno festival; en él se sorteará entre el público "el veraneo completo de una familia en las Rías Bajas".

Naturalmente, toda esta campaña tiene respuesta y responde a la realidad. Un vasto plan de ordenación de la costa de las Rías Bajas, en el que colaboran la Diputación Provincial, la Comisión Provincial de Servicios Técnicos y la Obra Social del Movimiento, está ya en marcha y es una auténtica realidad en el paisaje mágico de Pontevedra.

(Fotos Gordillo.)

Federico VILLAGRAN



Pabellón de Pontevedra que se instalará en la Feria del Campo

LA REVOLUCION DE ESPAÑA

AL dirigirse Francisco Franco al Pleno del II Congreso Sindical, en el solemne acto de su clausura, nuestro Caudillo tuvo el acierto de recordar para propios y extraños que todas las revoluciones que ha habido en el mundo han tardado en ser comprendidas. Es ésta una servidumbre que se repite incesantemente, como demuestra la Historia, y que también se suele olvidar con demasiada frecuencia.

Los propios actores de una revolución, en su inmensa mayoría, ignoran la trascendencia verdadera de los hechos en que actúan como protagonistas. Perciben, como es lógico, las fuertes sensaciones que condicionan su voluntad de sacrificio, toman conciencia de una situación que les impele al esfuerzo supremo de cuerpos y espíritus, luchan con fe en el triunfo de la causa que estimaron justa y decidieron defender aun a costa de la propia vida; pero pocos, escasísimos, son los hombres que gozan en tal coyuntura del privilegio de calibrar en toda su magnitud los perfiles de las mutaciones sociales que una revolución lleva consigo. El fenómeno es muy conocido y se suele explicar superficialmente a través de una argumentación que señala cómo los revolucionarios viven sumergidos en el acontecer tanto durante el período inicial de carácter militar como después, al desarrollar sus principios en la etapa de paz, y carecen de propicios ángulos de perspectiva para enjuiciar serenamente los sucesos. Lo malo es que aquellos errores de óptica también aquejan a los espectadores ajenos, a quienes les es permitido mantenerse al margen del suceso revolucionario y se encuentran en óptimas condiciones para informarse y juzgar con ecuanimidad y desapasionamiento.

La revolución rusa de 1917 fue uno de estos acontecimientos trascendentales y vividos con absoluta miopía por parte de sus contemporáneos, tanto de dentro como fuera de aquel inmenso país. En el interior, solamente Lenin y unos pocos de sus secuaces advirtieron el rango de la crisis y las posibilidades que se ofrecían tras el derrocamiento del Zar, primero, y al producirse la guerra civil más tarde. Fuera de Rusia, igualmente, sólo algunos miembros del Estado Mayor alemán dieron muestras de aquilatar con aproximación el cariz del fenómeno, al paso que las Cancillerías aliadas, inmersas en espesísimas neblinas, dejaron sucumbir a los ejércitos contrarrevolucionarios con unos titubeos que pendulaban entre la postura egoísta del capitalismo internacional con intereses en Rusia y los delirios liberaloides que se empeñaban en soñar con una imposible República democrática para aquel país.

Una vez consolidado el daño de aquellos días, veinte años después se ofreció de nuevo al mundo una coyuntura espectacular, sangrienta y trascendente, que todo eso fue el Alzamiento de 1936 en España. Y de nuevo el mundo vivió las aberraciones producidas por una visión equivocada del acontecer. Porque, como Franco dijo entonces y ha vuelto a referir ahora muy oportunamente, España comenzó el 18 de Julio a vivir una revolución auténtica, una revolución que continúa y que se caracteriza, como todas las revoluciones verdaderas, por la transformación del Estado y de la sociedad. «Somos un Estado nuevo, un Estado revolucionario nuevo —ha dicho el Caudillo a los congresistas sindicales—; que-

remos que las ruedas naturales de la Nación sean el camino por donde discurra nuestra política; no queremos la ficción de unos partidos engañando y explotando al pueblo; queremos que sea el mismo pueblo, a través de sus órganos naturales, donde no cabe engaño ni falsedad, quien se pronuncie en los problemas de la Patria, que colabore a la realidad de las leyes de la Nación y que éstas reflejen el sentir de todos los ciudadanos.»

Las afirmaciones de Franco no han quedado en una simple enunciación. Como en él es frecuente, y aunque su pieza oratoria fue breve, abundó en demostraciones palmarias que reflejan la síntesis doctrinal del Movimiento, su fundamentación filosófica y la fuerte apoyatura de los principios en hechos reales de nuestra sociedad y de nuestra historia. Aludió primeramente a los motivos del Alzamiento, cuyo conocimiento y el de la historia española son indispensables a la interpretación de los sucesos habidos y de las estructuras instauradas, a partir del 18 de Julio. «Esta es la realidad de la que fuera se olvidan; desconocen nuestro pasado y no miran más que a su presente», recalcó. Y más adelante se refirió a la forma en que se realizaban en nuestro país las elecciones, cuáles eran las génesis y el desarrollo de los pactos, de qué modo se reclutaban los votos electorales... «Unas veces —ha dicho Franco— se explotaba la espiritualidad, pidiéndole a la Iglesia influencia para obtener los votos; otros acudían a los empresarios y patronos para, a través de la fuerza, del mando y del dinero, coaccionar a los electores, mientras otros explotaban las pasiones de los trabajadores a través de las organizaciones sindicales, comprando a sus primates...»

Pero Franco, después de referirnos estos hechos, que no son sino datos fehacientes, básicos, primordiales para acometer el desentrañamiento del gran problema de España; Franco puntualiza y nos muestra el gran hallazgo doctrinal del Movimiento, que se genera precisamente a partir de aquellos datos:

«Es decir, que por encima y por debajo de los partidos políticos y de sus sistemas existía una realidad: la realidad espiritual, la realidad económica y la realidad social. Esta es la razón de que nuestro Movimiento se haya enfrentado con este problema básico, y con una sinceridad política, con una sinceridad profunda, hemos hecho que la política discurrese por los cauces naturales, porque no es solamente la técnica ni la directriz política las que han de primar; han de ser las realidades vivas, realidades vivas que están en los problemas del trabajo, en los problemas de la producción, en los problemas sindicales y en los problemas sociales...»

Por eso España ha arrojado lejos de sí, como trastos superfluos, perturbadores y parásitos, a los partidos políticos. Por eso España, como Franco nos ha dicho en otra ocasión, ha vuelto otra vez a ser adelantada en las grandes empresas del espíritu, porque en nuestra propia y agitada historia hemos padecido, en grado superlativo, los males de una organización política y social cuyos errores intrínsecos la tienen condenada al desván de los malos recuerdos, y para superarla, en nuestra democracia orgánica hemos hallado una fórmula válida, flexible, útil para la resolución de nuestros problemas y susceptible de alumbrar para el mundo algunos de los remedios que con urgencia precisa.

LEGISLACION PROGRESIVA Y JUSTA

EL discurso pronunciado el pasado martes por el Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, ante la Comisión de Agricultura de las Cortes Españolas, constituye una precisa ratificación de los propósitos de promoción social que presiden la política agraria desarrollada por el Gobierno. "Los proyectos de ley enviados a las Cortes para su estudio representan un paso decisivo y valiente hacia el logro de nuestros objetivos", ha dicho el señor Cánovas, después de señalar que los mismos son fruto de un exacto conocimiento de la realidad y que encajan de modo perfecto con la iniciación de una nueva etapa muy importante en orden a la institucionalización de nuestra política agraria.

Se trata de perfeccionar y reafirmar dicha política agraria, para servir con plena eficacia, y sin concesiones demagógicas, al signo profundamente social de la misma. Uno de los proyectos se refiere a la repoblación con frutales o árboles forestales de las tierras de regadío: se pretende con ello limitar la tendencia a la repoblación de los regadíos con árboles de crecimiento rápido, solución está muy frecuentemente utilizada por algunos propietarios absentistas, que si bien presenta una rentabilidad económica muy aceptable, tiene, por el contrario, numerosos reparos en el aspecto social. Por lo demás, el mismo proyecto persigue la finalidad de mantener un criterio racional en materia de ordenación de cultivos, en evitación de problemas económico-sociales, derivados de una previsible superproducción.

En cuanto a la modificación de la vigente ley de Concentración parcelaria, se pretende posibilitar las peticiones masivas de concentración que han sido formuladas, mediante un sistema que permita una mayor intervención de los particulares afectados, con la mínima intervención oficial y administrativa.

Por lo demás, en los proyectos de ley enviados a las Cortes se ha abordado en su totalidad el problema de la fragmentación de la propiedad. El Gobierno ha contemplado este problema de forma total, y para evitar los peligros que encierra propugna la necesidad de que se mantengan las explotaciones agrarias por encima de cierto límite, es decir, prohibir la división cuando se dé lugar con la misma a parcelas que obligarían, para su aprovechamiento racional, a una concentración posterior. Y prueba de que con este nuevo ordenamiento no se persiguen únicamente soluciones técnicas viables, sino que se intenta fomentar por todos los medios posibles la promoción social de los hombres del campo, es que ese límite no se establece simplemente en la unidad mínima de cultivo, sino en la explotación mínima, es decir, el patrimonio familiar.

Esta misma preocupación por establecer las unidades mínimas de cultivo en las explotaciones familiares resaltaba hace unos días en las deliberaciones del II Pleno del Congreso Sindical, y el hecho de que sea el Gobierno quien propugne la misma solución evidencia claramente el profundo entroncamiento de nuestro Régimen con los problemas reales de nuestra sociedad. Se trata fundamentalmente de facilitar una vida digna a las familias campesinas, de

eliminar las parcelas escasamente rentables por su excesiva fragmentación y de posibilitar el acceso de nuestros agricultores hacia formas de vida más elevadas que se correspondan perfectamente con el progreso que se advierte en los distintos sectores de la Patria.

También es digno de encomio el propósito del Gobierno tendente a modificar la ley de Fincas mejorables. El campo de aplicación de dicha ley se amplía, según el proyecto enviado a las Cortes, a las fincas arrendadas de cierta extensión: 200 hectáreas en secano o cincuenta en regadío. Estas fincas tenían hasta ahora cerradas las puertas para el establecimiento de mejoras permanentes, debido, por un lado, a la disociación entre propiedad y cultivo, y por otro, a la inestabilidad que caracterizaba al arrendamiento. Según la solución propuesta en el proyecto de ley correspondiente, estas fincas pueden acogerse a los beneficios de la ley de Fincas mejorables, o bien realizar sus propietarios una determinada transformación o mejora, de modo que quedarán liberados de la acción expropiatoria. En todo caso, en el proyecto de ley se prevé la posibilidad de que los actuales arrendatarios de estas fincas se queden como propietarios de una unidad de explotación.

Pero la finalidad social de las nuevas disposiciones aparece mucho más claramente en el proyecto de ley relativo al acceso a la propiedad de los cultivadores de los arrendamientos rústicos protegidos. Este proyecto, como todos los anteriores—ha dicho el Ministro de Agricultura—, encausa una realidad social y le da una salida dentro de un orden. La novedad del proyecto consiste en que se extiende el acceso a la propiedad a los arrendamientos protegidos con posterioridad a la ley de 1942 y se elude la posibilidad de enervar este derecho. Junto a ello, están en estudio una serie de medidas para que el arrendatario pueda obtener los medios económicos necesarios que le permitan hacer efectiva la facultad que se le reconoce.

Este es, a grandes rasgos, el alcance de las medidas más inmediatas que va a adoptar el Gobierno para proceder al ordenamiento de nuestras estructuras agrarias, y que han sido sometidas a la consideración de las Cortes Españolas. Siguiendo en la línea trazada magistralmente por el Caudillo, que se ha referido en repetidas ocasiones a la necesidad ineludible de modificar dichas estructuras, el Gobierno ha arbitrado una serie de medidas que servirán de modo perfecto para efectuar dicha modificación.

Pero sobre el contenido detallado de las mismas es necesario señalar que en la mente y en los propósitos del Gobierno ha estado vivamente presente la necesidad de servir con plena lealtad al signo social de la política agraria del Régimen, como ha dicho en su discurso el Ministro de Agricultura. Se trata de fomentar e impulsar el desarrollo económico-social de nuestros agricultores, no dudando, para ello, en proceder a cuantas modificaciones de la actual estructura agraria sean necesarias para conseguir dicho desarrollo.

EN BILBAO, UNA FERIA PARA LA MAQUINA - HERRAMIENTA



EN TRES PABELLONES, UN AUTENTICO MERCADO DE TRANSACCIONES

Cientos cincuenta expositores han montado cerca de dos mil máquinas

BILBAO. Tanto vale decir presencia, y pulso siempre, de la industria española en la norteña feria de don Diego, orillada al Nervión que se hace ría, ancho brazo de mar, ya cerca del Cantábrico. Pulso y presencia, sobre todo, en marzo y agosto. En el tercer año de cada año, en los dos años últimos, con la celebración de su Feria Monográfica de la Máquina-Herramienta. En cada agosto coincide con la apertura, doce veces repetida, de sus Ferias de Muestras nacionales. Resumiendo, Bilbao, trozo de España donde se celebra España dos veces cada año. A las cinco de la tarde del lunes 12 de este mes del Señor, el

recinto ferial cerró sus puertas. Atrás quedaba el éxito alcanzado rotundo e incuestionable, en la II Feria Técnica de la Máquina-Herramienta solemnemente inaugurada por el Ministro de Comercio, quien pronunció un discurso trascendente. Los menos optimistas ya presienten que en el Certamen de este año se han duplicado las ventas realizadas en la pasada muestra. El triunfo ha sido grande. La Feria de Bilbao, ante la perspectiva de una posible integración en el Mercado Común Europeo, ha dictado lecciones importantes. Por encima de todas, una fundamental: La industria nacional de la máquina-herramienta

está ya casi a punto de poder competir con dignidad y en igualdad de circunstancias en todos los mercados extranjeros. Después vendrán las cifras que atestigüen esta rotunda afirmación exacta. Valga ahora con decir que un 10 por 100 de las máquinas expuestas en los tres pabellones, estos días habitados, del Tercio de Begoña, cerca de San Mamés, famosa "catedral" del fútbol vasco, han alcanzado ya destacadas alturas europeas. Y vamos a la historia que demuestra cómo la industria de la máquina-herramienta es el barómetro que señala el ritmo de los pulsos indus-



Don Alberto Ullastres, Ministro de Comercio, pronuncia un interesante discurso en la Feria

triales, el motor fundamental de todos los progresos.

REVOLUCION INDUSTRIAL

A nadie se le ocurrirá menospreciar los inventos realizados en épocas lejanas e incluso remotísimas. Como productos de la mente humana, de la fabulosa e inagotable capacidad que el hombre tiene para la invención, el reloj de sol, la rueda y el torno del alfarero —prototipo del torno mecánico actual— merecen no menos estima que las más formidables construcciones de inventores posteriores que tenían a su alcance el tesoro de experiencias y conocimientos acumulados por generaciones incontables.

Ahora bien, no cabe duda de que en cuanto a su alcance práctico las creaciones de los primeros constructores de máquinas-herramienta han superado todo lo logrado anteriormente. La actuación de estos hombres fue la chispa de la mayor revolución de la historia de la humanidad.

Cuando se llegó a disponer de medios apropiados para la elaboración mecánica de las piezas empleando máquinas de torneado, fresado, amoldado, forjado y prensado, pudo pensarse en una producción, en el sentido moderno que tiene esta palabra, y en la realización de muchas ideas que flotaban en el ambiente sin llegar a cuajar. Sólo entonces pudo surgir y destacarse de entre los artesanos el ejército de hombres que han marchado a la vanguardia de la industria y de la técnica y cuyas empresas de fama mundial, bien merecida, siguen aireando sus nombres. Y ahora,

como entonces, casi todos los progresos industriales son preparados por adelantos logrados principalmente en la construcción de máquinas-herramienta.

Ya al comenzar el siglo XIX varios ingenieros constructores de máquinas habían conseguido crear construcciones como las que constituyen la base y fundamento de muchas de las máquinas-herramienta que se emplean actualmente. En los tiempos siguientes, los perfeccionamientos buscados tuvieron como finalidad el procurar incansablemente reducir al máximo posible los límites de tolerancia, incrementar las velocidades de trabajo, diversificar el rendimiento y amplificar el manejo. Son ingentes los esfuerzos que ello implica y que se ocultan tras estas pocas palabras. Pero también ha sido poderoso, hasta más no poder, el impulso recibido con esto por el desarrollo técnico. La eficiencia lograda es actualmente enorme.

MEJORA PARA TODOS

En el mecanizado por corte productor de virutas se viene presenciando desde un principio una carrera inacabable entre la máquina y su herramienta, siempre entendiendo por ésta la pieza provista del corte y que obedece a la fuerza mecánica actuando sobre el material de trabajo. A cada uno de los perfeccionamientos logrados en construcciones mecánicas respondían en seguida los metalúrgicos y los fabricantes de herramientas con un material de calidad superior, más duradero y apto para mayores velocidades de corte. Y,

al revés, todo progreso en las herramientas constituía para los constructores mecánicos un acicate que les impulsaba a utilizar nuevo material hasta el límite de su rendimiento, mejorando las máquinas.

Análogamente se fue realizando el desarrollo de virutas mediante prensas y zizallas más potentes y capaces de abreviar y hacer más exactos los procedimientos de trabajo. Los fabricantes y técnicos de todos los ramos aprovechaban inmediatamente en la práctica todo progreso en la construcción de máquinas y, frecuentemente, nuevos materiales. Estas realizaciones recíprocas, tan fructuosas, entre productores y utilizadores de las máquinas-herramienta fueron, sin duda, las que suministraron el impulso principal que dio tan enorme auge a la técnica. Los éxitos materiales que esta última nos viene procurando, bajo la forma de aumento general de la producción y de los réditos, así como la gran mejoría de las condiciones de vida de todos los trabajadores, son fáciles de demostrar por simple comparación de datos estadísticos.

En el transcurso de estos últimos decenios apenas si habrá existido un ramo de la producción en el que, gracias a los progresos logrados en la construcción de máquinas-herramienta, no haya sido posible mejorar la calidad de los productos, los réditos y, simultáneamente, también los jornales. En los países civilizados apenas si habrá una sola persona que no haya salido beneficiada con ello, a veces como consumidor de productos mejorados y más baratos y muchas otras veces, debido a que

en la producción, o gracias a ella, encuentra el medio de mejorar sus condiciones de vida.

La máquina-herramienta contribuye de dos modos distintos a mejorar el nivel de vida general. Por una parte, la fabricación en serie abarata cada vez más muchos productos, poniéndolos al alcance de clases menos acomodadas y cuyo poder de compra no permite adquirir productos manufacturados por demasiado caros. Por otra parte, los progresos constantes de la racionalización hacen posible el pago de jornales mayores a los obreros, lo que aumenta incesantemente su capacidad de compra efectiva.

EL PROCESO ESPAÑOL

Al llegar a este punto se impone hablar de la máquina-herramienta española que, como es natural, también tiene su historia. Una historia que encuentra su arranque en el desencadenamiento de la primera guerra mundial. Al iniciarse el conflicto quedaron obligatoriamente suspendidas las relaciones con las naciones que estaban en guerra. España era neutral. Entonces, como es lógico, hubo que pensar en sustituir la falta de comunicaciones con nuestros proveedores habituales. Por eso hubo que iniciar su fabricación en España. Sin grandes pretensiones. Al terminar la contienda sólo continuaron en funcionamiento algunos pequeños talleres aislados que se dedicaban a la fabricación de piezas de recambios o a los modelos más simples y sencillos.

No ha de sorprender este retroceso, pues también en todo el amplio terreno industrial nuestro proceso de desarrollo estaba en sus primeras manifestaciones, en especial en la industria transformadora del acero, que es la que más utiliza las máquinas-herramienta. Nada será mejor que dar un vistazo a las estadísticas de Aduanas, en las que las importaciones de máquinas-herramienta nunca contaron como capítulo digno de mención.

Si saltamos por encima de aquella etapa de intranquilidad social, en la que las circunstancias económicas no eran nada halagüeñas, y salvamos de un gran salto el momento de nuestra guerra de Liberación, llegamos sin embargo a 1940, año que puede ser designado como el del auténtico comienzo de la fabricación de máquinas-herramienta en España.

Ciertamente, durante los tres años de la guerra se puso en marcha una sección parcial de este aspecto industrial, impuesta por la necesidad de fabricar los recambios que no podían llegar del extranjero. Con ello coincidió una

situación nueva de gran industrialización, que favorecía su crecimiento. Y aunque en principio costó bastante, muy pronto se logró esa técnica, indispensable para poder perfeccionar paulatinamente la fabricación nacional.

La nueva coincidencia de nuestros deseos y necesidades con un conflicto armado de características mundiales, al que nuevamente asistimos desde nuestro venturoso neutralismo, que obligaba a romper las relaciones con los proveedores habituales, llevó de la mínima fabricación de recambios a la gran construcción de máquinas nuevas, que hicieron desarrollar de forma extraordinaria esta actividad, acogida con entusiasmo en amplias zonas nacionales.

UN DECENIO FECUNDO

Gulpúcoa y Vizcaya, Cataluña, Aragón y Valencia fueron los focos de fabricación más importantes en este primer período de creación de la industria de máquinas-herramienta, que termina en 1950. Fue un decenio de vertiginoso movimiento industrial, con una progresión creciente y efectiva, que incluso pudo tener la tacha de su excesiva rapidez, pues llevó a realizaciones escasamente pensadas y que luego, con el paso del tiempo, debieron modificarse. En ello desempeñó un papel también decisivo la mayor disponibilidad de divisas para realizar importaciones, paralelo a un ritmo de desarrollo económico aún más rápido. Naturalmente, la exigencia de una labor de perfeccionamiento, sin que por esto se abandonase la expansión, hizo que se tendiese al mejoramiento de los modelos y a que se generalizasen las compras de nuevas licencias de fabricación.

Al mismo tiempo tampoco debe olvidarse que en estos años las operaciones colectivas o particu-

lares de exportación, con la presencia de nuestros industriales en los mercados extranjeros, obligaba a entrar en un terreno competitivo de calidad y precios que impulsaba a la mejora de fabricación. De ellos se benefician, como siempre, los mejor preparados. Pero también influye sobre el tono general.

De la misma forma, si se tiene en cuenta que una de las características fundamentales de esta industria de la máquina-herramienta es su carácter coyuntural, las medidas del Plan de Estabilización influyeron decisivamente sobre su progresión y desarrollo. Los años de 1959 y 1960 pueden señalarse como cruciales en la vida de la industria de que estamos hablando.

Bastará decir que los años de 1956 y 1957 fueron dedicados casi íntegramente a atenciones del mercado nacional y que la restricción de créditos y el anuncio de una liberalización en las importaciones crearon una psicosis general en los compradores, que paralizó casi totalmente las ventas. Sin embargo, hoy día, pese a las pérdidas de estos dos años citados, económica y financieramente, estas Empresas, especialmente dedicadas a la fabricación de máquinas-herramienta, gozan de una situación de solidez, a la que vino a dar su espaldarazo definitivo la I Feria Técnica de Bilbao.

LOS RESULTADOS SORPRENDENTES

Esta I Feria—primera y única en su género de las celebradas hasta entonces en España—tuvo lugar en el marco incomparable del amplio y moderno pabellón de la industria pesada, instalado en el recinto ferial de la Vega de San Mamés. Con esta acertada y trascendente iniciativa, Bilbao, a través de la organización de su



Los componentes de la Misión financiera belga visitan los "stands" de la Feria

Feria de Muestras, ofreció a la industria nacional de la máquina-herramienta una oportunidad excepcional para dar a conocer el progreso alcanzado en el citado sector industrial. Convertida en coyuntura singular para airear, a través del gigantesco escaparate, las muestras destacadas de unos productos y artículos que ya habían comenzado a conquistar los mercados extranjeros, donde siguen compitiendo en precios y calidades, en muchas ocasiones, con los de los países más adelantados industrialmente.

No se mostró remisa la industria nacional de este ramo en acudir a la llamada bilbaína con objeto de celebrar este certamen monográfico, con variedad profunda y destacada calidad en las máquinas expuestas. Dociientos veintiséis expositores acudieron a la cita, presentando más de un millar de máquinas.

La mayoría de las Empresas de este sector industrial de Guipúzcoa, Vizcaya y Cataluña, que ocupan el mayor porcentaje en el ámbito nacional de estas fabricaciones, así como de las de Madrid, Zaragoza, Logroño, Valencia, Asturias..., figuraron como expositores.

En la actualidad integran este sector industrial en nuestra Patria 240 Empresas que se dedican a estas fabricaciones exclusivamente, siendo otras muchas las que para usos propios u ocasionalmente realizan también actividades de este tipo. Ocupa aproximadamente dicha industria más

de 10.000 trabajadores, con una producción de unas 9.000 a 10.000 máquinas anuales, con un valor de unas 2.000 millones de pesetas.

Los resultados de la I Feria Técnica de la Máquina-Herramienta fueron, ciertamente, halagüeños. Según los datos facilitados por los propios expositores, se vendieron un total de 1.815 máquinas-herramienta, por un valor de 258.941.655 pesetas. Del conjunto vendido lo fueron para el mercado nacional 748 máquinas, con un valor de 80.668.058 pesetas, y con destino al extranjero, 1.067 máquinas, con un valor de pesetas 168.273.797.

UN AUTENTICO MERCADO

La Feria de Bilbao puso así de manifiesto cómo esta industria, base fundamental para el desarrollo del país, cuenta con amplias posibilidades de expansión tanto en el mercado nacional como en el exterior.

El certamen fue el mejor exponente de lo conseguido hasta aquella hora en España en esta moderna faceta de nuestra industrialización. Las Ferias Técnicas de Bilbao constituyen un centro vivo y operante, crucial, de intercambio de ideas, iniciativas, técnicas y proyectos. Espíritu de colaboración, en definitiva, lo que constituye un factor muy superior a lo que pudiera suponer la mera exposición conjunta de los productos y artículos concurrentes.

Un auténtico mercado muy por

encima de una mera exhibición; un núcleo operante en derredor del cual se forja un acicate y estímulo para el progreso técnico y una reactivación del movimiento comercial. Ya está de sobra demostrado que estas celebraciones constituyen exponentes idóneos y eficaces del espíritu de trabajo y del esfuerzo del ingenio industrial y de la organización mercantil.

Desde el primer momento la afluencia de visitantes a la I Feria fue extraordinaria, siendo la parte principal de los mismos directores de empresas, técnicos, industriales y comerciantes del sector, ampliamente conocedores del funcionamiento de la maquinaria expuesta y que continuaron o iniciaron con este motivo las relaciones con los industriales presentes en el Certamen. Capítulo especial se debe hacer de las destacadas personalidades extranjeras, compradores y técnicos, que quedaron grandemente sorprendidos al examinar las máquinas españolas, su indudable calidad, diversidad de tipos expuestos y sobre todo precio competitivo internacional.

Los productos expuestos en la ocasión primera fueron máquinas-herramienta para trabajar metales por arranque de material y por deformación; máquinas-herramienta para trabajar la madera; máquinas-herramienta para el trabajo del plástico; unidades de trabajo transfers, automáticas y mecánicas; motores y aparellaje eléctrico; maquinaria de instalaciones y elementos para la fundición; maquinaria para ensayos, instru-



Uno de los varios pabellones desmontables, construidos a base de mecanotubo y uradita



Vista parcial de uno de los pabellones, el dedicado a la industria química y de la automoción

mentos, aparatos de regulación y control hidráulico, neumático, eléctrico y electrónico y unidades de soldar, y finalmente herramientas, útiles y los dispositivos propios para la máquina-herramienta. En menor cantidad y calidad, lo mismo que se ha mostrado este año

REPRESENTACION CASI TOTAL

Esta II Feria, recientemente clausurada, ha debido sin duda su razón de existencia al éxito alcanzado en la primera celebración, fundamentado en el elevado número

de transacciones que en la misma se llevaron a cabo. En el salto dado en las cifras alcanzadas en el terreno de la exportación, fijada en 1960 en poco más del millón y medio de dólares y calculada en 1961 en más de seis millones, la Feria Monográfica de Bilbao tuvo un papel de destacado

protagonista. Fundamentalmente mejor

Hoy día la industria española de este importante ramo muestra una vitalidad nunca lograda y que se pone de manifiesto en el crecimiento alcanzado en el año presente. Su próximo futuro, forzosamente optimista, no puede predicarse.

A la Feria de este año han asistido cerca de trescientos cincuenta expositores, lo que representa más del 90 por 100 de los industriales del sector que abarca las máquinas-herramienta para trabajar los metales, madera y plásticos. Como el año pasado, el horario ha sido continuado. La concurrencia de expositores ha hecho necesaria la habilitación de dos nuevos pabellones. En los tres pabellones han sido mostrados todos los tipos de máquinas-herramienta que se fabrican en España. La representación guipuzcoana ha figurado en cabeza, atendiendo a la importancia del número y volumen, seguida de Vizcaya, Barcelona, Zaragoza, Vitoria, Logroño, Madrid, Valencia, Cádiz, Santander, Gijón, Sevilla, Pamplona, Gerona... Se hace preciso destacar el aumento notable en la presencia catalana.

La Feria ha editado un magnífico catálogo. Millares de ejemplares fueron enviados a los más destacados comerciantes e industriales de Europa. Por primera vez en la celebración de exposiciones de este tipo, una Feria española ha lanzado a la calle con cerca de un mes de anticipación el catálogo oficial. Por si esto no bastara, urge decir que ha sido impreso en cuatro idiomas: español, francés, inglés y alemán. El folleto constituye todo un alarde editorial

DOS VECES SUPERIOR A LA PASADA

Y surge una pregunta. ¿No se

El gran pabellón durante la visita del Ministro de Comercio, señor Ullastres

deberá también a la fabulosa capacidad de la improvisación ibérica, en el sentido sustancial y fecundo que tiene el sustantivo, el avance impresionante conseguido en cuanto a calidad y en cuanto a técnica por la máquina-herramienta española en los tres años últimos? Ahí queda la interrogación para que un ensayista especializado le dé vueltas. Pregunta que ha nacido viendo el prodigio humano de la última demostración en el montaje de una Feria donde a la hora necesaria, cronometrada casi, estaban perfectamente expuestas cerca de dos millares de máquinas-herramienta.

Tan sólo dos días antes de su inauguración con los dedos de cuatro manos se podían contar las máquinas llegadas al recinto. Cuatro grúas y el genio de centenares de hombres —el genio en el sentido de empuje impetuoso— han hecho una vez más posible lo imposible. Dicen que todo esto ocurre en cualquier sitio. Puede que sea verdad. A mí me gustaría —aunque más me gustase que nos contagiasen a nosotros los aires de la prudente anticipación— ver en el extranjero a un auténtico enjambre de personas trabajando día y noche contra el tiempo, en las últimas noches, para montar una Feria como ésta. He dicho como ésta. Más de dos veces superior en el volumen y en la capacidad a la del año último. El salto de una a otra se puede señalar afirmando que entre la primera edición y esta segunda existe una gran diferencia.

Trescientos cincuenta expositores. Cerca de dos mil máquinas. La capacidad hotelera bilbaína del todo desbordada. Datos para la historia. Una auténtica feria nacional, monográfica, grande. Un hecho que ha podido palpase en terrenos del Tercio de Begoña. El éxito esperado. Presentes este año hasta los recelosos antes del triunfo del pasado. Todo tan formidable que hace justificados todos los sueños y cualquier esperanza.

Centenares de letreros iguales.

Con letras blancas sobre los fondos negros o con las letras negras sobre los fondos blancos. Y a su lado los paños buenos que han salido del arca para ventura nuestra. Y el pabellón gigante convertido en un taller inmenso dominado por los ruidos monocordes de máquinas en marcha.

UN SALTO IMPRESIONANTE

Si vale destacar. Y es necesario hacerlo con las presencias siempre, claro, entre otros, de Talleres Otaegui y Ruiz, S. A.; Tor, de San Sebastián; Distribuidora de Máquinas-Herramienta, Sacem, Gumersindo García, Fumbe, Blanch... Y por encima de ellas, la de los Fabricantes Asociados de Máquinas-Herramienta, S. A., que ha presentado cerca de setenta máquinas formidables, todas ellas pintadas con uniforme gris.

En un "stand", dos gráficos revelaban avances sorprendentes. Uno de ellos contaba el proceso de la exportación de máquinas-herramienta por países, referida a una empresa, pero ésta es la tónica común. Alemania marcha en cabeza seguida de Holanda, Inglaterra, Suecia, Argentina, Filipinas, Brasil, Francia y Chile. Explicaba el otro la exportación de la fábrica en dólares por obrero. Se podía observar cómo hasta 1959 el capítulo apenas si se había iniciado. En 1960 se llega casi a los 1.000 dólares, en 1961 a los 2.000 y en este año se espera brincar los 2.500.

Datos reveladores que justifican las palabras oídas de labios del vicepresidente de la Machine Tool Trade Association de Inglaterra: "He quedado sorprendido al ver que se fabrican en España tantas máquinas y de tan grande calidad."

No hace falta ser técnico para observar el salto conseguido en el último año. De verdad sorprendente, aunque no nos sorprenda. Ciertamente se podía observar la modernización alcanzada. Un 10 por 100 de las máquinas han enseñado este empuje fantástico. Otros tipos eran nuevos, otros modernizados. El porcentaje apuntado ya se puede decir que se encuentra a las más destacadas alturas europeas. Es opinión de técnicos venidos a Bilbao desde fuera de España. Es la opinión de todos.

La verdad. En la Feria de este año no ha habido nada revolucionario. Lo que ha habido —¿qué más se va a pedir si lo importante es esto?— ha sido una mejora notable de modelos y la demostración de que el fabricante español de primera línea se está poniendo ya está puesto, a la altura europea.

Carlos PRIETO
(Desde Bilbao, especial para
"EL ESPAÑOL". Fotos: Claudio
hijo.)





Las modernas máquinas de condimentación se alinean. Los hombres y mujeres solo han de estar pendientes de su correcto funcionamiento

UN COCINERO ESPAÑOL EN LA COCINA MÁS MODERNA DE EUROPA

Experiencias Gastronómicas en el Centro de Estudios Atómicos de Leopoldhafer (Alemania Occidental)

VAMOS a penetrar en la cocina más moderna de Europa. Es algo que no se puede hacer todos los días, y por eso es noticia y reportaje. Noticia y reportaje curiosísimo, como podrá comprobar el lector. El periodista se ha quedado en casa, pero la visita se ha realizado. Oír, ver y contar es nuestra norma. Por eso vamos a oír, ver y contar todo lo que ha oído, visto y contado un hombre español, mediterráneo, que sus afanes de conocer mundo le han llevado hasta esa fabulosa cocina que ahora nos ocupa.

UN COCINERO ESPAÑOL

El hombre se llama Antonio Pueyo. Es un cocinero—un jefe de cocina—de bien merecido prestigio. Ha laborado en los principales hoteles de Madrid—sus menús han merecido plácemes de parte de ilustres y famosísimos personajes mundiales—y actualmente se encuentra al frente de la amplia, modernísima y compleja cocina de la Ciudad Residencial que Educación y Descanso mantiene en uno de los más bellos rincones de la costa tarraconense.

Pero no vamos a hablar precisamente de esa cocina, aunque también sea jugosa noticia. Antonio Pueyo, por espacio de un mes, se ha convertido en el primer cocinero español que ha trabajado en la cocina del Centro de Estudios Atómicos que funciona en una localidad de la Alemania occidental. El hombre ha vuelto

ahora y a través de nuestra charla con él hemos podido obtener una auténtica y curiosa información periodística.

EL CENTRO DE ESTUDIOS ATÓMICOS

Este Centro se halla situado en casi plena Selva Negra y muy cerca de esa región que se ha hecho famosa por sus vinos: el Palatinado. Concretamente en Leopoldhafen, un pueblecillo que ha surgido al socaire de ese Centro de Estudios Atómicos y que tiene ya una demografía que oscila entre los dos y tres mil habitantes.

—Todos ellos—me informa—trabajan en el Centro de Estudios Atómicos.

Pero la población más importante y que casi circunda esa Leopoldhafen se llama Karlsruhe. Tiene unos cien mil habitantes y es a la que deben acudir todos aquellos que trabajan en ese Centro a la hora de encontrar diversiones, pasatiempos y nuevas amistades.

—Es una ciudad larga y estrecha. Por su zona derecha discurre el Rhin, pero a unos veinte kilómetros de distancia. No obstante, la naturaleza ha querido beneficiarla y tres ramos o canales naturales del Rhin se acercan hasta sus arrabales, permitiéndole mantener un puerto de cierta importancia e imprescindible para que las pequeñas villas que rodean la ciudad—y que disfrutan de importantísimas fábricas y talleres—

puedan dar rápida y económica salida a sus productos.

Karlsruhe es rica. Sus campos dan mucha vida. Recolectan uvas, verduras y muchas frutas. Y por si esto fuera poco, ofrece atractivos alicientes turísticos.

—A cincuenta kilómetros, aproximadamente, está Baden-Baden, famosísima ciudad residencial. Y rodeándola, la siempre atractiva y misteriosa Selva Negra.

Este es el panorama. El casi bucólico ambiente que rodea al Centro de Estudios Atómicos que acaba de descubrir gozosamente este cocinero español. Pero las sorpresas, para él y para nosotros, vienen después. Precisamente al meter pie en la cocina. Una cocina de fábula, donde la mano del hombre—o de la mujer—casi no sirve para nada. Lo verán—lo leerán—ustedes.

DIVISION DEL CENTRO ATOMICO

Pero antes unas cuantas explicaciones más sobre el Centro de Estudios Atómicos. En él se estudia e investiga todo aquello que tiene—directa o indirectamente—una relación con la energía nuclear. La mayor parte de los que laboran en él son ingenieros. Todos o casi todos alemanes.

—Teóricamente—me dice—está dividido en cuatro partes. Tres corresponden a empresas particulares y una al Estado.

Y dentro de ese Centro, en trabajos de oficina, laboran unos quince españoles, interesados en las cuestiones y los problemas nucleares.

VISITA AL REACTOR NUCLEAR

Antonio Pueyo sólo sabe de la cocina. No es fácil, según se explica, meter la nariz en el Centro propiamente dicho. La dificultad viene concretada más que por na-

Este es Antonio Pueyo disfrutando de la nieve, en una pausa de sus labores culinarias en el Centro de Estudios Atómicos.

da por un principio de seguridad física personal. Pero su inquietud le llevó a saber lo que había «allí dentro».

Y narra entusiasmado: —Aproveché la oportunidad de una visita de una comisión belga. Me mezclé entre ellos, y casi sin darme cuenta me encontré ante el edificio donde se esconde un reactor nuclear. Pero antes, como es natural, me hicieron una serie infinita de preguntas. Dadas las oportunas respuestas por mi parte, me entregaron un aparato muy parecido a una pluma estilográfica, ordenándome que lo colgase de la solapa de mi chaqueta. Al parecer, servía para anular los efectos de la radiactividad.

Hace una pausa breve.

—Y así llegamos ante el reactor. Antes, no obstante, tuvimos que atravesar una puerta que se abría automáticamente. Lo que vi dentro ya no sé explicarlo.

Y se encoge de hombros como para disimular su lógico despiste en materia atómica.

LA COCINA MAS MODERNA DE EUROPA

Volvemos a los peroles, a las sartenes, a los cazos. Bueno, es un decir, porque resulta que en la cocina de ese Centro de Estudios Atómicos no hay nada de eso. La cocina moderna no los necesita. Y ésta, siendo el «desideratum», mucho menos.

—Es, sin duda, una de las más modernas de Europa en cuanto a instalaciones. Ha costado más de doscientos cincuenta mil marcos.

Diciéndolo él hay que creerle. Porque Antonio Pueyo ha conocido, y no superficialmente, muchas cocinas españolas y europeas. Él fue a ésta en plan de estudios. Más que nada para cimentar sus conocimientos de la lengua germana y de paso ampliar también sus experiencias culinarias.

—Yo me cuidaba de las carnes, las verduras, las legumbres. De todo. Hasta incluso de servir la comida en las bandejas que luego, por su cuenta, recogen los comensales, que no son otros que

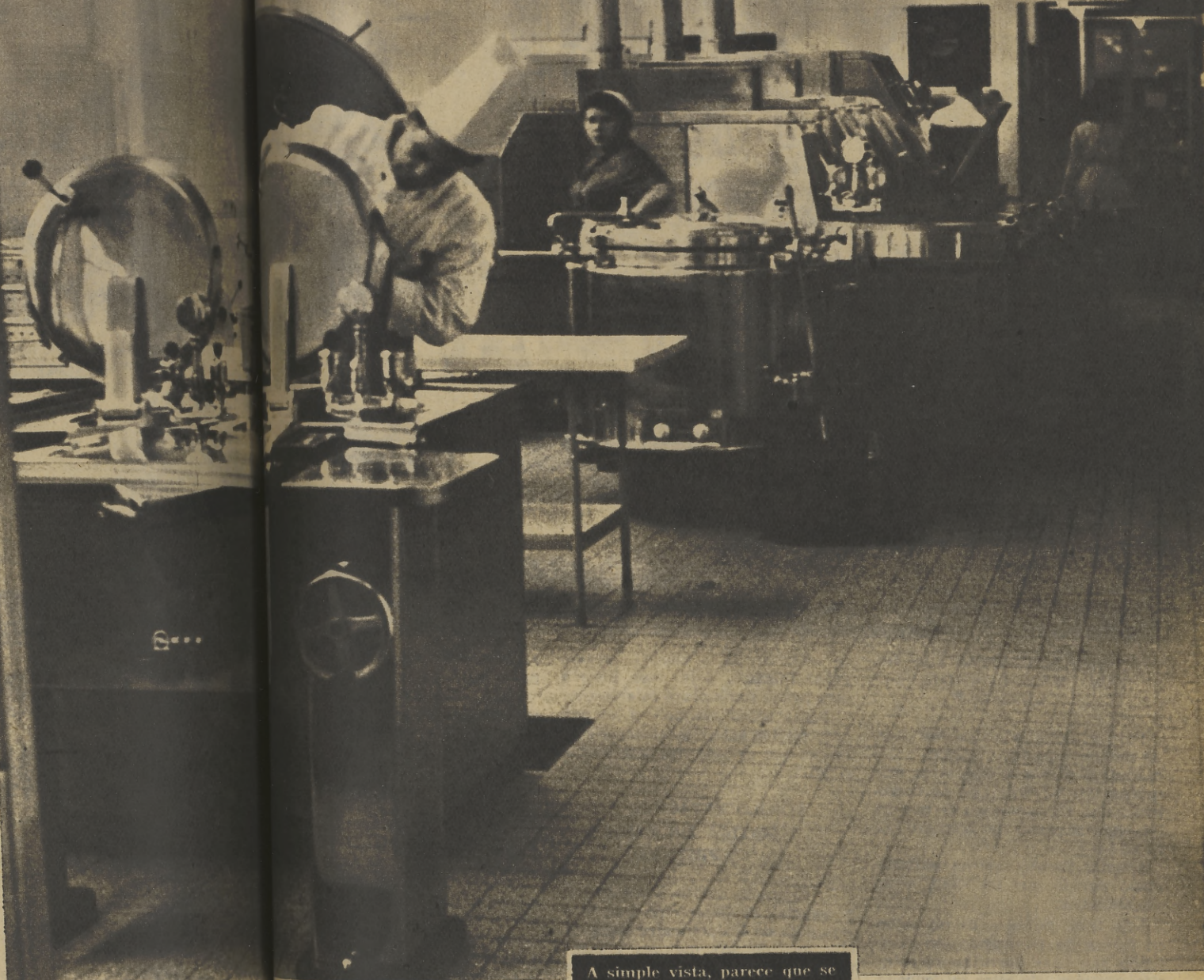
los sabios atómicos que trabajan en el Centro.

En total, trabajan—seguirán trabajando, como es natural, menos él—cuatro hombres y cinco mujeres. Todos ellos alemanes.

—Sí, sí—afirma él—. Generalmente todos son alemanes los que trabajan en el Centro, salvo la excepción de algunos que, como los quince españoles, han ido para adquirir alguna experiencia en este tema nuclear.

Y no es broma. Cada día condimentan mil doscientos almuerzos.

—Cenas, no—dice—, porque todos lo hacen en sus casas. Nuestro horario de trabajo comienza a las cinco de la mañana y concluye exactamente a las siete de la tarde.



MAQUINA AUTOMATICA PARA VERDURAS

Las dependencias de la cocina lo parecen todo menos una cocina. Cualquiera diría que se trata de un modernísimo laboratorio con complicadísimos aparatos. Pero no, no es tal. Se trata del lugar tradicional donde el hombre encuentra sus mayores satisfacciones: la cocina.

—Generalmente—me informan las verduras, guisantes, zanahorias, coles entran en la cocina en grandes cantidades. Y al ser así vienen congeladas. Es muy difícil encontrarlas naturales cuando se desean grandes cantidades. La congelación se conserva prudentemente gracias a que vienen envueltas en bolsas de plástico. Los

A simple vista, parece que se trata de un laboratorio o una fábrica. Sólo la presencia del hombre nos indica que estamos en la cocina más moderna de Europa.

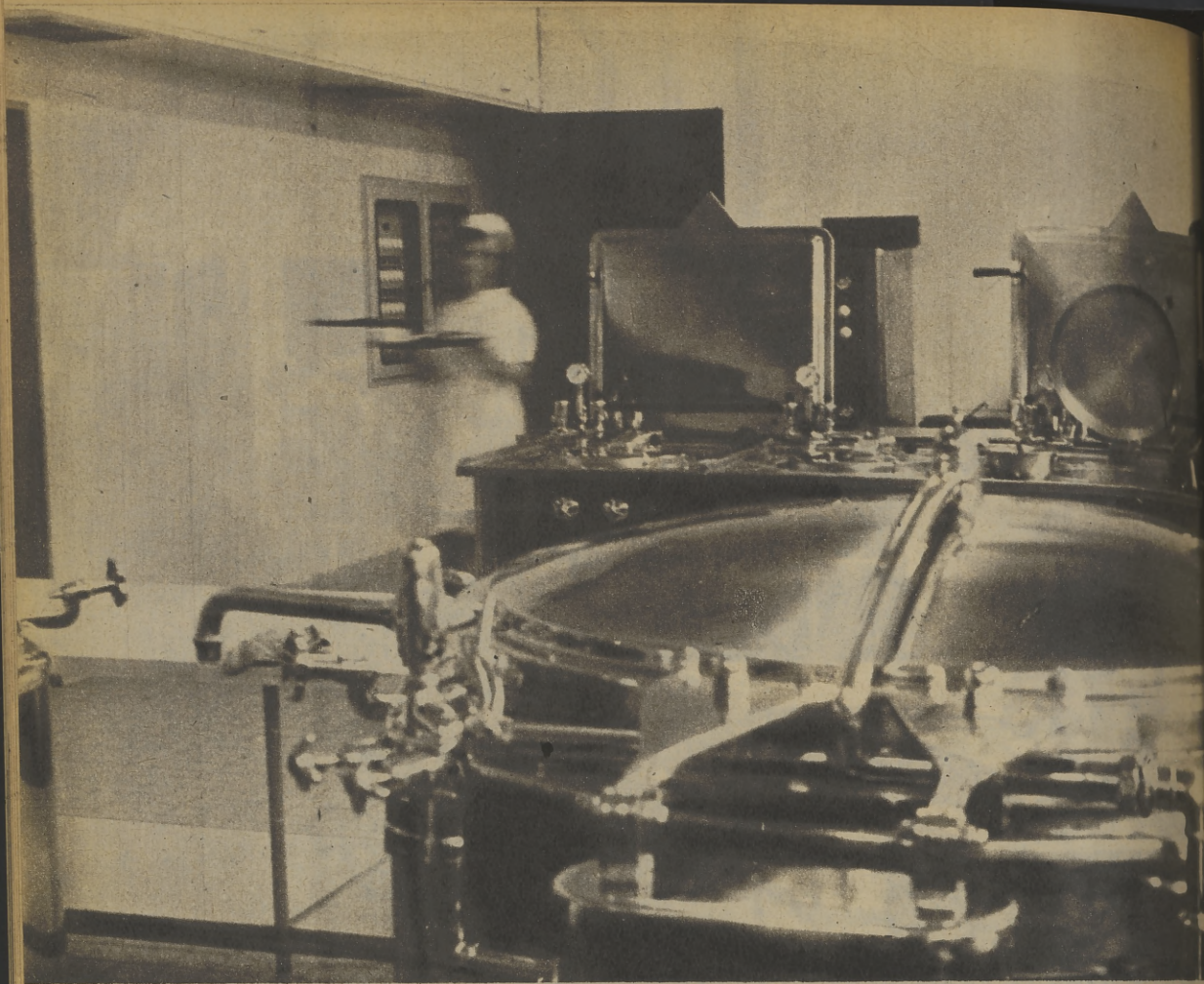
guisantes, por ejemplo, vienen ya desgranados. Y están tan congelados que se necesitan bastante fuerza para aplastarlos con un objeto contundente.

Pues bien: introduciéndolos en la máquina automática especialmente construida para tal menester, se cuecen en menos de veinte minutos. La máquina es así:

—Consta de una especie de cajón rectangular situado en su parte baja, donde se depositan las verduras de cualquier clase. Hay en este cajón un sistema de engranajes que van recogiendo las verduras para depositarlas en un

depósito de vapor que mantiene un alto grado y está herméticamente cerrado. Automáticamente salen de él para depositarse en unas grandes bandejas de donde se recogen para, en bandejas más pequeñas, servirlos a los comensales. Esta máquina acepta toda clase de verduras—repite—. Por ejemplo, las patatas se cuecen en menos de doce minutos y quedan enteritas.

Una verdadera delicia que hará suspirar a más de una señora. Pero no acaba aquí la cosa. Los sabios atómicos han pensado en todo. La cocina sigue funcionando a las mil maravillas. Porque maravillas auténticas son los elementos de que disfruta.



Un detalle de las grandiosas ollas a presión, que sólo se utilizan para guisos especiales

NO SE NECESITAN LAS MANOS PARA CONDIMENTAR LA CARNE

Porque, después de las verduras, se dedica especial atención a las carnes. Y para ello hay otras máquinas que se encargan de condimentarlas sin necesidad de que intervenga la mano del cocinero para nada.

Antonio Pueyo, todavía ensimismado por lo que ha visto, sigue explicándose:

—Se trata también de un cajón en forma de rectángulo, en cuyo fondo hay unas parrillas en rotación continua. En ellas se deposita la carne—filetes, pollos, salchichas, todo lo que usted quiera—, y cuando desaparece de la vista, por un sistema de engranajes pasa sucesivamente por otras tres parrillas, rodeadas de rayos infrarrojos, y ya definitivamente sale para depositarse en una gran bandeja, desde la cual se sirve al comedor.

Y lo fundamental, en este caso, es el tiempo. El, que ha trabajado muchos días ante la máquina, asegura:

—Un filete de carne tiene un tiempo de cocción que nunca pasa de los cuatro minutos, desde su entrada hasta su salida.

El hombre me lo explica gesticulando y me ofrece unas fotografías para que me convenza de ello. Pero quedan aún otras novedades para que las señoras—y también algunos señores—tomen buena no-

ta de cómo ya el clásico “sírvasse usted mismo”, deja paso libre a otra faceta sumamente interesante: “Hágase usted mismo”. Y es que hoy, ciertamente, las ciencias adelantadas que es más que una barbaridad...

CONDIMENTACION AUTOMÁTICA DE PASTAS Y FRITURAS

La cocina es amplia, llena de luz y alegría. El Centro de Estudios Atómicos de Leopoldhafen tiene en ella uno de sus mejores alicientes. Debe dar gusto trabajar en ella. Porque se han solucionado todos los problemas, para que la labor resulte grata y, lo que es fundamental, aseada. Todas las instalaciones son eléctricas, con lo que se han evitado los humos. Pero, por si aún se dejase notar su presencia, se han instalado unos extractores invisibles.

Antonio Pueyo sigue describiendo otra máquina: la que se utiliza para la condimentación automática de pastas y frituras.

—Es una máquina similar a la de las verduras, pero aplicada para las pastas y las frituras. El proceso es parecido, casi exacto. Es decir, la manipulación de las personas solamente se reduce a la colocación de los productos y a su vaciado de las bandejas, siendo la misión de dichas máquinas la condimentación y cocción de los dife-

rentes productos que en ellas se depositan.

Imaginense ustedes lo que esto supone. La batalla de la cocina ha sido vencida incondicionalmente por la mano humana. Las señoras pueden respirar tranquilas. Ya no hay por qué preocuparse.

FILETES DUROS QUE SE CONVIERTEN EN TIERNOS

Aparte de estos modernísimos aparatos, hay también las clásicas ollas a presión, de grandes proporciones, que se utilizan para guisos especiales. Pero el colmo de todo lo explicado hasta aquí hay que buscarlo en otra máquina, verdadero “rumrum” culinario. Es una máquina casi milagrosa, ya que tiene una rara—pero muy beneficiosa—virtud. Antonio Pueyo, con gran precisión, la describe así:

—Es una máquina que ha salido recientemente al mercado. Por su precisión, conseguimos que la carne más dura pueda hacerse en plan de parrilla. El filete duro y correoso se pasa por esta máquina, que consta de un determinado número de cuchillas que literalmente eliminan toda clase de nervios, transformándolo en un tierno filete de ternera.

Hace una pausa. Y luego redondea:

—Y eso se consigue en menos de un segundo. Tris-tras, y ya está. Y todo ello sin intervención para nada de la energía atómica.

EXIGENCIAS PERSONALES

Como es natural, uno suponía que resultaría difícil tener acceso a esa verdadera maravilla. Por eso se lo preguntamos a Antonio Pueyo. Y él, sonriendo, nos dice no. Que no le pusieron ningún inconveniente.

—Solamente me pidieron el pasaporte, y sobre él me hicieron una especie de cartilla.

Y así, nuestro hombre se encontró ante las máquinas "de hacer comidas". Pero, según él, ninguna dificultad de tipo técnico surgió. Son de fácil manipulación. Poner los productos en los cajones y luego esperar a que fueran saliendo convertidos en apetitosos manjares.

—¿Y qué menús se hacían?

Sonríe cordialmente, al tiempo que medita unos instantes. Ya seguro de sí mismo, responde:

—Todo se hacía a base de sopas espesas, verduras y mucha carne. Sólo los viernes se servía pescado.

—¿Servirían para nuestra cocina, quiero decir para la cocina española en general, esta clase de máquinas?

Tuerce el gesto y dice:

—Es muy posible que nosotros seamos más sibaritas a la hora de comer. Por eso, para hacer la totalidad de nuestras comidas, no servirían. Ahora, para las legumbres, verduras y pastas, serían magníficas.

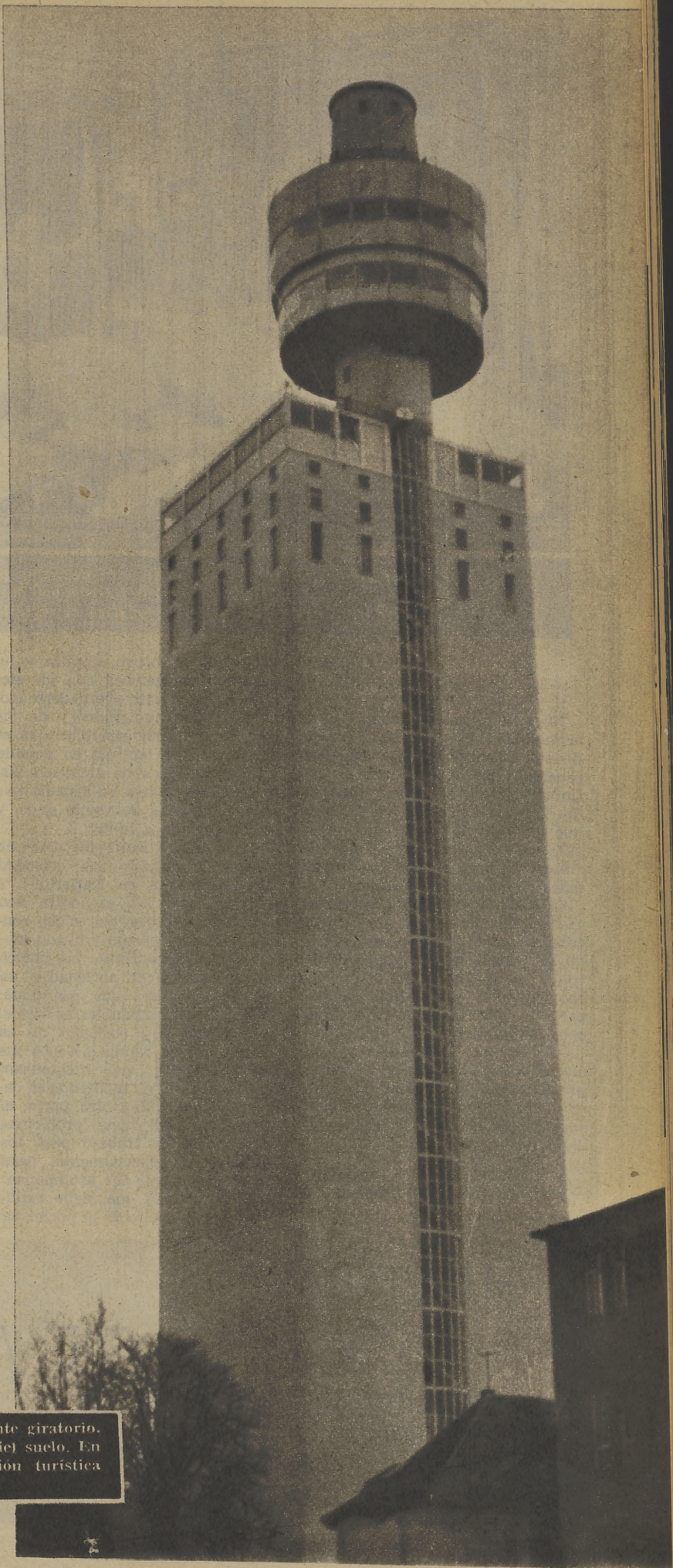
MAS COCINAS Y RESTAURANTES

Antonio Pueyo también anduvo, necesariamente, por otras ciudades alemanas: Francfort, Stuttgart y Hannover. Especialmente en Francfort, cuya estación férrea contabiliza un tránsito de cuatro mil trenes diarios, con un movimiento de pasajeros que oscila entre los setenta y ochenta mil. Esta circunstancia la ha convertido en la primera de Alemania, desplazando a Berlín.

Lo más atractivo, sin embargo, fue la visita que realizó a la torre-cervecería Henninger.

—Es una combinación de un edificio puramente industrial con un centro gastronómico que, al estar situado a una altura de ciento veinte metros, ofrece unas vistas extraordinarias. Con la agradable circunstancia de que tiene un movimiento de rotación permanente, lo que hace posible que, estando sentado a la mesa, se va ofreciendo continuamente una panorámica distinta. Debajo de este restaurante reposan catorce mil toneladas de cebada, que luego se convierte, gracias al lúpulo, en exquisita cerveza.

En la cumbre se alza el restaurante giratorio. Ciento veinte metros lo separan del suelo. En Francfort constituye una atracción turística de primera categoría





En la alimentación del futuro, la carne, después de pasar por un sistema de engranajes y tres parrillas sucesivas, rodeadas de rayos infrarrojos, se depositarán automáticamente en una gran bandeja, listas ya para el cuchillo y el tenedor

ESPAÑOLES EN KARLSRUHE

Nuestro personaje, como es de suponer, mantuvo amplio y cordial diálogo con la verdadera legión de españoles que se encuentran en distintas ciudades alemanas, trabajando. Y en primer lugar me habla de que no todo es oro lo que reluce para esos españoles, que luchan férreamente para vencer las dificultades de ambiente e idioma.

La invasión española a Alemania es general. En la misma Karlsruhe, en cuya periferia está ubicado el Centro de Estudios Atómicos y en el que, como hemos dicho, trabajan quince hombres españoles, hay también otros muchos laborando.

—Serán unos seiscientos aproximadamente. No trabajan ni viven precisamente en Karlsruhe, sino en los pueblos limítrofes, donde hay abundancia de fábricas y talleres, como ya le he dicho.

CARLOS ROTH, PIONERO DE LOS ESPAÑOLES

Antonio Pueyo, en su estancia en

Karlsruhe, mantuvo amplias y jugosas conversaciones con un alemán—Carlos Roth—verdadero pionero de las inquietudes y de los problemas de los españoles que se encuentran ya no sólo en aquella ciudad, sino en toda Alemania. Este caballero estuvo en España por espacio de más de veinte años, y la conoce bien a fondo.

—Don Carlos Roth—me dice—ha conseguido fundar una sociedad hispano-alemana en Karlsruhe. Y sabiendo que los españoles son hombres creyentes, que saben confiar y buscar consejo y ayuda moral en los sacerdotes, ha puesto al frente de dicha sociedad a un sacerdote alemán, que, sin duda, presta unos inestimables servicios.

El fin de esta sociedad no es otro que el de reunir a todos los españoles para que mantengan, aunque sea en el recuerdo, el calor de España. Por otra parte, el señor Roth soluciona problemas de vivienda, de trabajo para los españoles y, especialmente, para los familiares que les acompañan.

—Cada viernes—me sigue explicando—, a las ocho de la noche, se

celebran clases de español y alemán. Es algo fundamental. Si se consigue dominar el idioma, las demás barreras—incluso la del ambiente—quedan hechas trizas. A estas clases asisten buen número de españoles, así como de alemanes, interesados en conocer y dominar nuestra lengua.

Y para que la unión entre todos ellos prosiga, el señor Roth, los sábados y domingos, organiza excursiones para que visiten los lugares más destacados de aquella zona: el Palatinado, la Selva Negra, Baden-Baden.

EPILOGO

La experiencia de Antonio Pueyo, como habrán podido observar ustedes, ha sido fecunda. Lo que ha visto en aquella cocina del Centro de Estudios Atómicos no lo olvidará nunca. Ahora sólo falta que esas maravillosas máquinas algún día puedan rendir su fruto en nuestros hogares. Que la más moderna cocina de Europa se haga sencillamente, europea.

Daniel DE LA FUENTE TORRON

SUSCRIBASE a
EL ESPAÑOL
ADMINISTRACION:

Avda. del Generalísimo, 39

MADRID

"VILANOVA I GELTRU"

SU CASTILLO Y SU MUSEO

Si estás en Sitges y recorres con buen pie el paseo marítimo, llegas a un mirador, a modo de rompeolas, desde el que se percibe, a lo lejos, la playa de Villanova, la castellanizada Villanueva y Geltrú. Es la última localidad importante de Barcelona en su camino hacia el sur y el Mediterráneo se despide de la provincia barcelonesa rodeando una villa que podría constituir un prototipo de población mediterránea.

Villanueva y Geltrú es una villa blanca, que ahora, bajo el sol de invierno, tifie de un gris suave sus fachadas levemente sombreadas por los aleros acanalados. Como en Sitges, cada balcón es un vergel, donde las macetas de geráneos preparan el nacimiento de la primavera. Pero la ciudad blanca de raíces pescadoras tiene un contraste inmediato en la ciudad roja, de ladrillo, ladrillo de chimenea de fábricas de hilaturas, que forman un cinturón industrial precisamente en torno a uno de los centros culturales más destacado de la Cataluña mediterránea: el Museo Víctor Balaguer.

Y aquí empezaría la descripción del Museo de la villa y de los contrastados objetos que en él se exhiben, enumeración que a más de un lector pudiera parecerle más propia de un Museo de ciudad inglesa de provincias, por la imagen de excentricismo que podemos forjarnos del afán coleccionista inglés. Cataluña te brinda el espectáculo de una ciudad campesina como Granollers, que es el centro más importante de música de jazz, y te brinda igualmente el espectáculo de esta Villanueva y Geltrú, con sus fábricas y sus Museos, donde conviven hallazgos egipcios con precolombinos, cuadros de Carreño Miranda con los de Rusinyol o Ramón Casas, una obra de El Greco y un retrato de Amadeo I, el Rey interino de España.

En una villa catalana lo primero que suele financiar el municipio es el Museo y el equipo de fútbol. Once pares de botas son fáciles de adquirir, y también son fáciles de amortizar. La cultura es otra cosa. Los Museos catalanes están ahí, en las villas provincianas, a la espera de los autocares veraniegos cargados con sus misterios y sus monseñores. El nativo no tiene apenas tiempo. Para él la vida es el campo o la fábrica, la barca o el volante de los camiones de transporte. Hay Museos sí,



muy bonitos, para las gentes de la ciudad y para los turistas. Casi casi lo mismo.

La verja artística que da entrada al patio del Museo

UN MUSEO PARA UN MINISTRO

El Museo Víctor Balaguer está erigido a la memoria del que fue Ministro de la Regencia y erigido también gracias a la donación económica del «memoriado». El edificio donde se cobija no vayan a creer que es un caserón vulgar, más o menos ochocentista, más o menos policrómico. Es un caserón sí, pero donde se advierten elementos de arquitectura egipcia, muy del gusto del patricio Balaguer, y del arquitecto a quien en

cargó la edificación: Jerónimo Gener.

Cuando se hacen las cosas se hacen bien. El Museo no sólo fue edificado por el primer arquitecto catalán de la época, sino que fue emplazado en un parque diseñado por un gran artífice de la jardinería: Juan Piera. Y no es eso todo. En el patio de entrada uno se topa con un busto de mármol blanco: Don Víctor. Y el busto no lo hizo un escultor cualquiera, por unas medallas de oro de Escuela de Bellas Artes que fuese: lo hizo un escultor italiano de nombradía:



Sala del castillo, decorada con muebles, lienzos y lamparas procedentes del "Legado 1956"

Nicolí. Uno atraviesa la verja de sabor egipcioide, se topa con el silencioso busto de Víctor Balaguer y se adentra en el caserón con una serie de datos pesándole sobre las espaldas. El más pesado: los veintidós mil libros que Víctor Balaguer cediera para la parte del caserón dedicada a biblioteca. En 1884, el patricio catalán cedió el Museo a la villa de Vilanova, entre tachíns y tacháns y vitores al «hijo ilustre de la villa», y en 1900 se reguló la constitución de la Junta que se encargaría de regir la vida del Museo. Pero la sombra protectora de Víctor Balaguer no desapareció totalmente del tablado. Posteriormente, toda vía en vida del mecenas, cedió la casa de Santa Teresa, dependencia próxima al Museo que era su quinta residencial en sus visitas a Villanueva.

LA SOMBRA DE EUGENIO D'ORS

Villanueva fue una de las ciudades preferidas por don Eugenio D'Ors dentro de la geografía de su patria chica. En Villanueva, D'Ors escribió, habló, formó escuela... En Villanueva D'Ors murió. Hay, pues, un atractivo cultural en esta ciudad que te ayuda a superar el recelo que se siente ante estos «Museos porque sí...», que brotan como setas en esta tierra. Me pego a un funcionario del Museo para que me explique cosas del mismo, de la ciudad, de D'Ors.

—Don Eugenio venía mucho por aquí; sí, hombre, sí... Y esto, mire, no es que lo visite mucha gente. Casi todos van al castillo que está adherido al Museo. Van a ver el cuadro de El Greco, «La Anunciación». Aquí... esto, como no sea un especialista.



«La Anunciación», del Greco, en la sala del Museo del castillo

En la sala primera, la más antigua pinacoteca del Museo, veo varios lienzos de pintura española del siglo XVII: Orrente, Miranda, Carducho, el «San Antonio de Padua», de Carreño de Miranda; al «Cristo de las injurias», de Camilo, Discretas piezas de la escuela castellana y sevillana que demuestran un nivel medio de dominio pictórico muy encomiable.

Pasar de esta primera sala a la II equivale a cambiar de ojos: te has de poner los de un ceramista. Cerámica de los siglos XVI y XVII.

—Eso son piezas de cerámica catalana y valenciana, y también aragonesa. Eso es de Manises. Mire, aquello es porcelana de Alcora.

—¿De dónde ha salido todo esto?

—Parte lo cedió el propio don Víctor, que era un gran coleccionista; parte de donaciones privadas.

Me quedo mirando un conjunto de baldosas catalanas que explican relatos históricos. Es esto un hecho muy frecuente en Cataluña: un periodismo informativo hecho a base de azulejos.

—Esta sala está dedicada a Silvela. ¿Sabe usted? Era un político.

A uno le suena algo de eso. En las paredes, cuadros sobre la Historia de España. Horror. No por la Historia, sino por los cuadros. Nunca se vio historia de cuadros tan mal servida: Egipto, Filipinas, Fortuny, Rusinyol y el saqueo de Pekín.

Me convierto en errabundo visitante de las cuatro salas que restan, y veo objetos egipcios recogidos por un cónsul de España en aquel país—Eduardo Toda—, y que luego cedió al Museo. Veo chinerías procedentes de Extremo Oriente, o bien por ruta de Filipinas, así como utensilios tagalos.

—¿Y esto de dónde salió?

—Don Víctor tenía muchos amigos que le enviaban cosas.

También debía tener amigos entre los saqueadores de Pekín, porque en el museo hay objetos procedentes del célebre saqueo de los boxers. Por fin, llego a la sala VII: Rusinyol, Fortuny, Ramón Casas, Llimona, Balxeras... El arte catalán está bien representado.

—Si quiere usted ver cosas sobre la vida de don Víctor, eso lo encontrará en las salas de la casa de Santa Teresa; allí vivía él.

Víctor Balaguer es un caso típico de intelectual metido en política. Poeta, autor del drama de corte romántico «Don Juan de Serrallonga», inspirado en la historia popular del famoso bandido catalán, Víctor Balaguer tiene más importancia como historiador («Historia de Cataluña», «Historia de los trovadores») y académico de la Lengua que como poeta.

autor dramático o ministro. Echar una ojeada a su pequeño mundo de Villanueva y Geltrú, recluso en las salas de la casa de Santa Teresa, equivale a penetrar en el mundo de un estudioso que por su faceta de hombre público estuvo abierto a amistades de los cuatro horizontes de la tierra. El estilo isabelino de los muebles, las cómodas línea Imperio, los retratos de Esquivel y Espalter, las medallas del finado, los trajes, el retrato de su esposa, doña Mariana Carbonell, hablan de un hombre de gusto refinado que vivió profundamente su época.

EL GRECO

Si en Silges hay un monumento a El Greco, en Geltrú hay un cuadro suyo. Por una callejuela tapizada con tierra se traspasa la sombra de un ciprés y se llega a la esquina donde se levanta la torre de la Iglesia-castillo de Geltrú. Se puede prescindir de su planta baja, donde se exhiben muebles, lenzos y lámparas curiosos, pero de opaco valor, junto a lo que se alberga en la planta alta del castillo: «La Anunciación», de El Greco, y «La Adoración de los Pastores», de Juan Bautista Mayno.

«La Anunciación» es una de las piezas artísticas más preciadas del importante tesoro artístico de Cataluña. La sublimada mística de El Greco se hace pintura una vez más; la placidez alienada de sus protagonistas se te clava en los ojos desde la pared donde pende el cuadro. Las figuras alargadas parece como si quisieran evadirse de sí misma...; en fin, un cuadro de El Greco. El castillo de Geltrú está en el pueblo de Geltrú, unido administrativamente a Villanueva, que está localizada sobre la costa. Geltrú viene a ser como la trastienda agrícola de Villanueva y Geltrú, abocada al mar por Villanueva. El crecimiento de Villanueva la ha soldado a Geltrú y ya no puede hablarse de dos en una, sino de una sola.

En el castillo de Geltrú me encontré a un viejecito de Tarragona, jubilado hace ya algunos años y que ha recorrido un montón de archivos en busca de la historia del complejo museístico de «Villanova i Geltrú».

—¿Sabe usted de dónde ha salido todo esto?

—¿De dónde?

—De Víctor Balaguer, del Ministerio del Fomento y de un legado artístico efectuado en 1882.

—Me parece muy bien.

MÁS HISTORIA

El historiador de provincias suele ser un precioso desván de trastos viejos. Así mi improvisado acompañante me pudo decir que el Museo estuvo muy anquilosado hasta 1951, cuando empezaron las obras de remozamiento. Primero



Cuadro y detalles de «La Anunciación», del Greco, que se guarda en el Museo

se arregló la Pinacoteca de la sala I, después la casa de Santa Teresa...

—El castillo de Geltrú era en 1915 una verdadera ruina. Consistía en una torre de planta rectangular y restos de fuertes muros, todos ellos procedentes del siglo XIII; una crujía del mismo siglo, con cuatro ventanales; salas y arcos de la parte inferior, en torno al patio, del siglo XIV y también del XV; la galería de pequeños arcos del piso superior, del XVII... La Diputación de Barcelona lo reconstruyó todo.

La formación de compensación por las obras de reconstrucción fué muy curiosa: la Diputación reconstruía el castillo y a cambio un ceramista de Villanueva, José Font Gumá, cedía un importante lote de sus obras a los Museos de Arte de Barcelona.

—Pero—prosigue el historiador local—el castillo sirvió después para cosas increíbles: la casa del maestro del pueblo, escuela, local del Sindicato Agrícola, oficinas de la Compañía del Pantano de Foix...

Y así hasta 1949, año en que el Ayuntamiento de Villanueva compra el castillo y entrega sus salas al patronato del Museo «Víctor Balaguer», para que pusiera en ellas todo el material que ya sobraba en la primitiva construcción del Museo cedido por el político poeta y dramaturgo barcelonés. Las obras de adaptación para Museo corrieron a cargo de la Diputación, del Ayuntamiento y de la Dirección General de Bellas Artes.

—Y así está.

Termina mi informador. Es un apasionado «buscador» de estas cosas de Museos locales. En Cataluña va a tener mucho trabajo.

FONDOS Y FUTURO

Esta ciudad, con más de 25.000 habitantes, tiene la suficiente vitalidad como para recolectar algarrobas, cereales y vid; fabricar tejidos, hilados, merinos y mezclas, papel, tubos inoxidables, cables eléctricos, hierro; tener una Aduana marítima, una Escuela de Artes y Oficios y un Museo-Biblioteca, el «Víctor Balaguer».

El Museo es algo así como un lujo de la ciudad que se sustenta gracias a los fondos que aportó su fundador, donativos de entidades y particulares, algo que dio el Ministerio del Fomento en 1882, un importante donativo de 1956... El municipio elabora un presupuesto para el Museo que administra un patronato.

—Mantener un museo de este tipo no se crea que es caro. Como es propiedad del Ayuntamiento, nada de impuestos... Se paga al personal que lo cuida y en paz.

El Greco no cobra nada y los demás tampoco. Pero el periodista aún tiene una pregunta en el bloc.

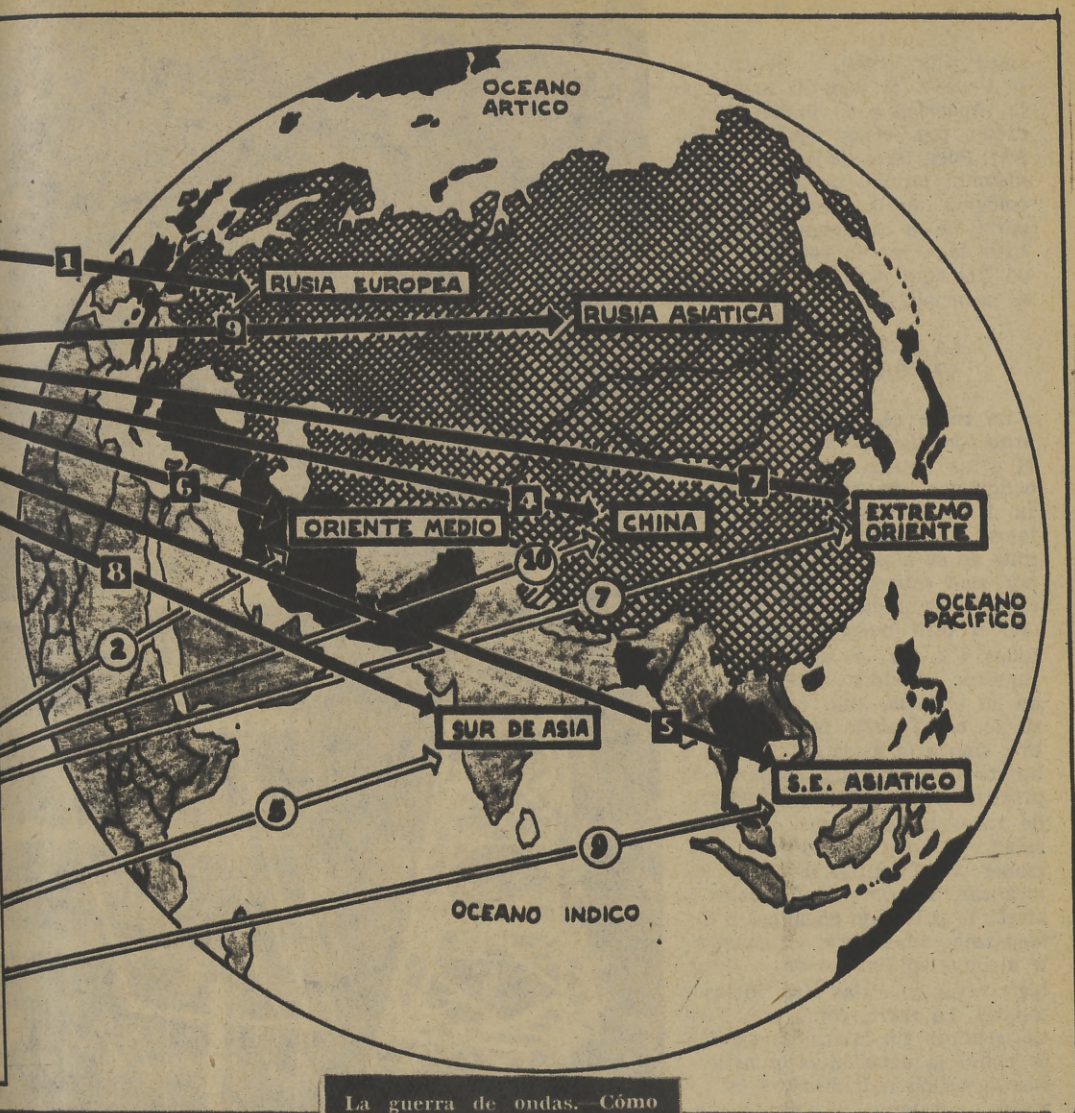
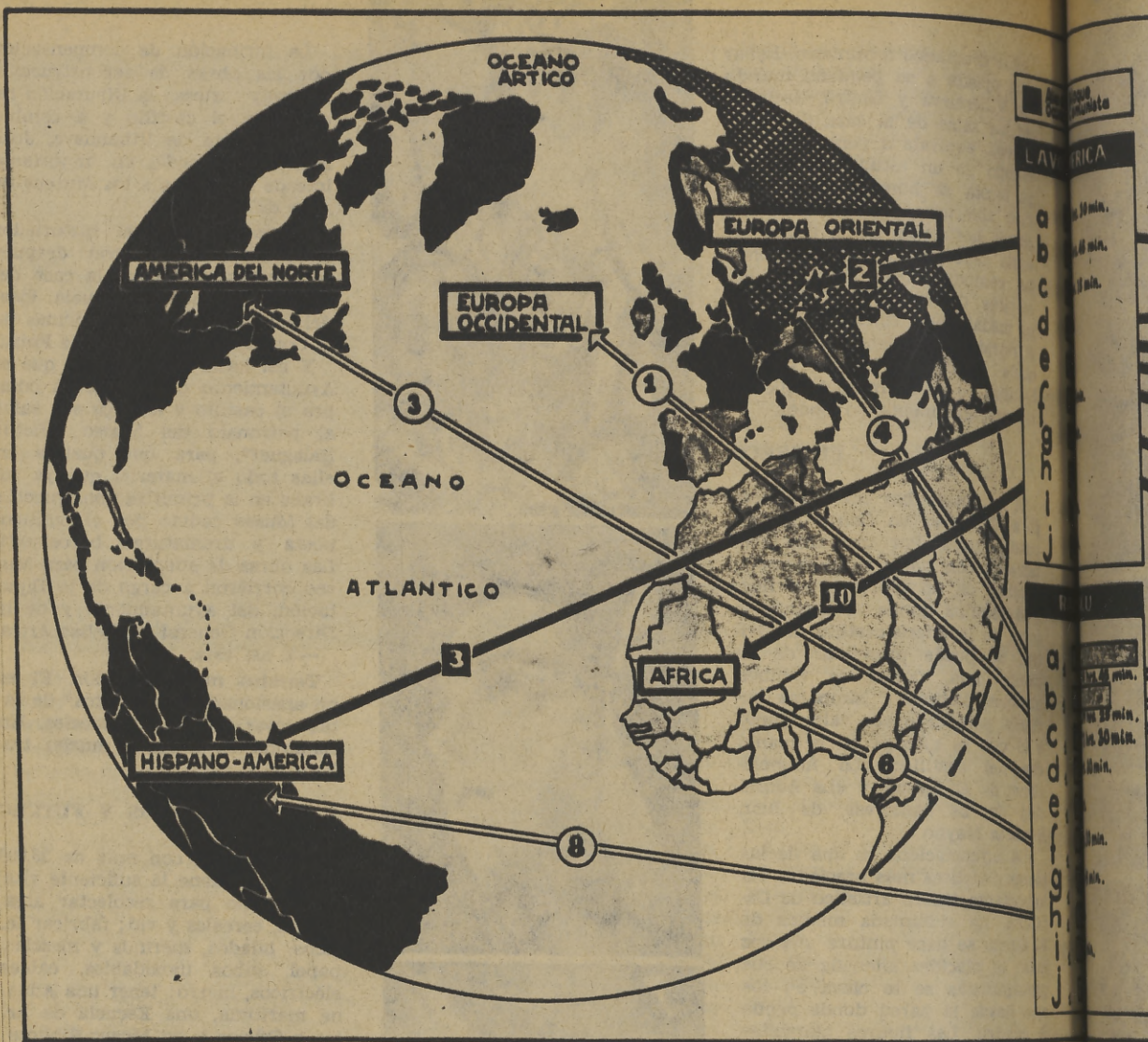
—¿Da dinero un museo?

Mi interlocutor abre los ojos pasmado.

—No se crea. Esto no es el Louvre.

El futuro de este Museo y de otros por el estilo está, pues, asegurado. No tardarán en tener problema de espacio. Las donaciones de colecciones particulares no son raras, y Villanueva es una de las ciudades catalanas que «va a más» como los delanteros centros y toreros.

M. VAZQUEZ MONTALBAN



LAS PALANQUILLAS SON LA ARTILLERIA DEL SIGLO XX

RUSOS Y NORTEAMERICANOS EN LA GUERRA DE LAS ONDAS

DE todas las armas de guerra, la más terrible, a nuestro entender, es... ¡la radio! He aquí por qué. Estamos en trance, en estos mismos días, de que los americanos reanuden sus pruebas nucleares. Y hacen bien, porque el programa ruso consiste, como siempre, en reservarse estas experiencias para ellos y enojarse si los demás las realizan a su vez. En sabido que Rusia sólo quiere el desarme... ¡de los otros! Pero jamás el propio. Así la lista de pruebas nucleares va aumentando sobre la estadística presente, que cuenta en su haber 171 experiencias por parte de los americanos, 105 de los rusos, 22 de los ingleses y cuatro de los franceses. Quedamos que el armamento atómico occidental es, como todo el rearme, en general, indispensable, para evitar un desequilibrio que le sería fatal. Mientras que el equilibrio subsista, al revés, si quiera este equilibrio sea el del terror, como se le ha llamado, no habrá cuidado; Rusia no desencadenará la guerra porque sabe muy bien que le iría mal en ella y el comunismo no es tan loco como para suicidarse sin más.

La guerra de ondas. Cómo se desarrolla la batalla de la propaganda entre América y Rusia. En el dibujo:
 La Voz de América:
 a) Rusia europea.
 b) Europa oriental.
 c) Hispanoamérica.
 d) China.
 e) Sureste asiático.
 f) Próximo Oriente.
 g) Extremo Oriente.
 h) Sur de Asia.
 i) Rusia asiática.
 j) África.
 Radio Moscú:
 a.1) Oeste de Europa.
 b.1) Próximo Oriente.
 c.1) América del Norte.
 d.1) Europa oriental.
 e.1) Sur de Asia.
 f.1) África.
 g.1) Extremo Oriente.
 h.1) Hispanoamérica.
 i.1) Sureste asiático.
 j.1) China.
 Las flechas blancas corresponden a las emisiones americanas, y las negras, a las soviéticas.

principios de la estrategia tradicional. Rusia sabe muy bien que en esta experiencia no tendría mejor éxito. Y es natural que la eluda, en consecuencia. ¡Mejor es así! La verdad es, desde luego, que Rusia no aceptará jamás aventurarse por sí misma en un conflicto, porque sabe que en él estaría sola. Ni siquiera el cortejo de los satélites le serviría de gran cosa. ¡Y no digamos de China, sólo dispuesta a beneficiarse de su derrota! En Moscú están perfectamente convencidos de ello. Saben que los soldados del Pacto de Varsovia se batirían mal, porque jamás se harían solidarios de verdad en la defensa de la causa del comunismo, de un comunismo que les oprime y odian. ¡Y de China, en efecto, para qué hablar?

Pues bien, partiendo de estas consideraciones, si ni la guerra atómica ni la clásica le interesan ni le sirven a Rusia en su táctica para dominar el mundo, ¿qué le cabe hacer? Si Rusia necesita expansionar el comunismo, porque el comunismo, es una ideología imperial y centrífuga, que no puede permanecer estática, como tampoco es capaz de permanecer

Tampoco es de temer demasiado que Rusia se decida un día a probar fortuna provocando una guerra mundial, fiel a los métodos clásicos y conforme a los

quieto un ciclista, es evidente que la U. R. S. S. debe de luchar por la expansión y el imperio de su credo por otros medios. ¿Cuáles? Pues, sencillamente, por los métodos propios de la guerra psicológica, de la guerra revolucionaria, de la estrategia subversiva. Esto es, como lo está ya haciendo. He aquí para lo que la radio es esencial.

LA RADIO, ARMA DE LA GUERRA PSICOLOGICA

La radio es, a este efecto, un arma de eficacia insuperable. Es el arma óptima para semejantes conquistas. No es demasiado cara. Y es eficientísima. Llega muy lejos. No tiene prácticamente límite en su alcance y no se puede, por esto mismo, interceptar con eficacia. La radio actúa no sobre uno u otro hombre, sino sobre todos a la vez; es un arma como conviene al efecto, no individual en su eficacia, sino colectiva en su acción. Trabaja no a un hombre, sino a la masa entera de los hombres de un país. Dispara sus proyectiles verbales por encima de todas las fronteras, sin necesidad de demasiadas complicaciones. Es difícil, si se quiere, de localizar. Y, sobre todo, «bate» a placer la población enemiga, la retaguardia adversaria, ¡justamente el objetivo cumbre de la estrategia revolucionaria! Más, incluso, todavía. La radio, como arma, actúa siempre sin intermitencia. No es como la aviación o la artillería; la acción radiodifusora es, de hecho, constante y permanente. Sin parar está batiendo la moral enemiga, exactamente lo que interesa siempre batir, para vencer.

Y, al fin, otra inmensa razón de la utilidad excepcional de la radio como arma de guerra es la de poder actuar en tiempo de paz sin declarar aquella. La radio, en efecto, bate sin cesar el campo rival en plena paz a la hora pacífica de la comida o por la tarde o por la noche. ¡Todo el tiempo es igual! Sin romper el protocolo engañoso que nos hace suponer en paz en el mundo, la radio bate, destruye, ataca y «bombardea» con la más eficaz de las armas modernas—¡las palabras!—el campo enemigo.

Ya Suzanne Labin lo dijo, en efecto: «Las palabras son la artillería del siglo XX», y en eso estamos, pues. En este instante de la historia del mundo la verdad es que vivimos en régimen de guerra. Cierto que se hace la «guerra fría», aunque tampoco falte la caliente; pero esa «guerra fría» la hace, sobre todo, la radio. La noticia lanzada por la antena que penetra lejos, en cada hogar, en cada corazón enemigo. ¡Sin faltar, aparentemente, a las leyes de la convivencia presentes! ¡Sin constituir hechos flagrantes de «casus belli»! La radio, se diría,

es el arma de guante blanco... ¡y, sin embargo...!

PROPAGANDA RUSA

Gracias al duelo psicológico mantenido en estos diecisiete años de hipotecada paz, Rusia ha hecho en ella más conquistas que durante los cinco años de la guerra última, moviendo sus generales, masas gigantescas de millones de hombres y de millares de carros o de aviones. Gracias a esta guerra subversiva el comunismo ha pasado, en efecto, de un censo de 140 millones de habitantes—los que tenía la U. R. S. S. en el instante de comenzar la última gran guerra—a tener casi mil millones, porque a la población rusa, notablemente incrementada luego, se ha añadido

después la de la China roja, la población entera de otros países de Asia—Mongolia, Tibet, norte de Vietnam y de Corea, etc.—y una decena de pueblos europeos, libres antaño. Si Rusia domina ahora la cuarta parte de las tierras emergidas, razón habrá, pues, para añadir a las anteriores el éxito fulminante de sus medios de guerra fría que se plasman fundamentalmente en la propaganda y de la cual la radio es el método de acción preferible y directo. Mientras que nuestra Prensa no puede pasar la frontera del telón de acero; mientras que allá no se puede llegar, la radio lo hace al instante y con éxito pleno, porque no se la ve, ¡se la escucha!, porque no es preciso saber leer para entenderla; basta con oírla tan sólo.

¡Y para el comunismo la propaganda es todo! Decían en el Estado Mayor de Mao Tse Tung que la victoria venía dada en sus «tres décimas partes por las armas de guerra» y en sus «siete décimas partes restantes ¡por la propaganda!» La eficacia es tal que Lenin pudo decir exactamente: «En medio siglo los ejércitos carecerán de sentido. Habremos contaminado ya entonces lo suficiente a nuestros enemigos antes de que el conflicto estalle, y la máquina militar no será menester emplearla!»

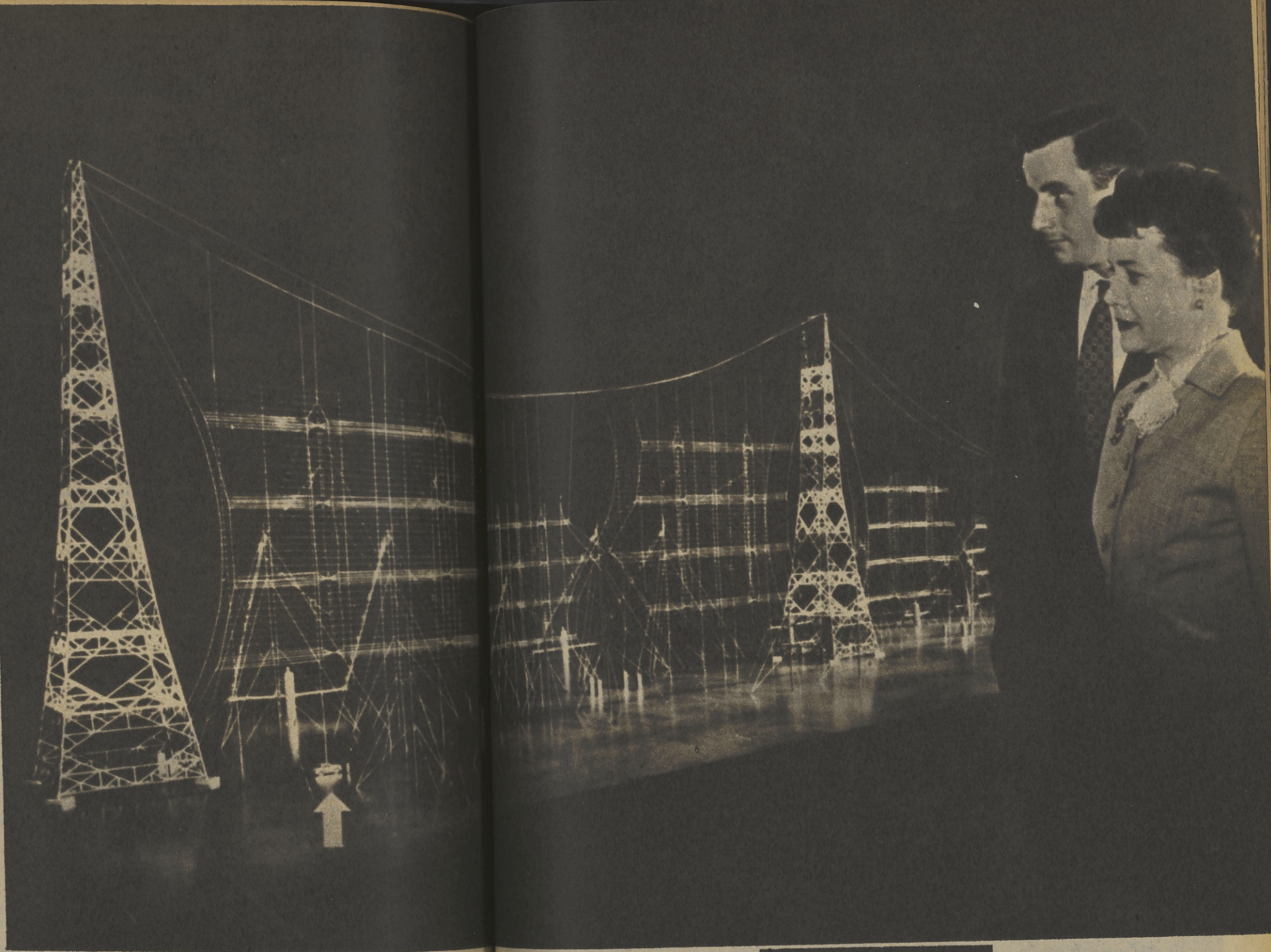
Rusia cuida, es la verdad, su armamento psicológico con gran tino. ¡La radio sobre todo! Centralizada, dependiente de un mismo departamento, obedece a la misma consigna y dice siempre igual. Radio Moscú radia tres pro-

En esta maqueta a escala se aprecia la magnitud de las antenas de la «Voz de América». La flecha indica el tamaño de un automóvil corriente

gramas simultáneos al día. A la labor radiodifusora colaboran, entre otros servicios, ciento treinta y tantos comités especiales. Apenas si hay un lugar en el mundo en que no esté sometido al bombardeo de las ondas rojas. He aquí cómo se desarrolla una semana de la guerra de ondas.

Rusia dedica doscientas cincuenta horas y cuarenta y cinco minutos semanales a Europa occidental; esto es, a los países libres europeos; doscientas nueve horas y veinticinco minutos a los del Próximo Oriente; ciento once

horas y media a los Estados Unidos de América del Norte; ochenta y cuatro horas y treinta minutos al Este de Europa, esto es, a la Europa del otro lado del «telón de acero»; ochenta y cuatro horas a Asia meridional; setenta y tres horas y media a África; sesenta y cuatro horas y cuarenta y cinco minutos al Extremo Oriente; sesenta y tres a la América española; cuarenta y quince minutos al Sureste asiático, y doce horas a China. Es decir, que los objetivos claves del «ataque radiofónico» y del trabajo de las ondas son: «Europa occidental», el «Próximo Oriente» y los «Estados Unidos». El cuartel general de la radiodifusión roja apunta a estos tres como principales objetivos de su ofensiva en la guerra de las ondas.





Dos mil emisoras rusas y de los países satélites son las destinadas a interferir las emisiones americanas a dichos países.

LA VOZ DE AMERICA

A su vez, América sostiene, por parte del mundo occidental, la principal batalla. Dedicó a Rusia europea noventa y cuatro horas y media; a Europa oriental, noventa y dos horas y cuarenta y cinco minutos; a Hispanoamérica, ochenta y dos horas quince minutos; a China, sesenta y tres; al sudeste de Asia, cuarenta y

nueve; al Próximo Oriente, cuarenta y cinco y media; al Extremo Oriente, veinticuatro y media; al mediodía asiático, veintiuna horas; a Rusia asiática, diecisiete horas y media, y a África, diez horas y media. Por tanto, los objetivos preferentes de las emisiones americanas son: «Rusia europea y asiática», el «Oriente europeo» e «Hispanoamérica».

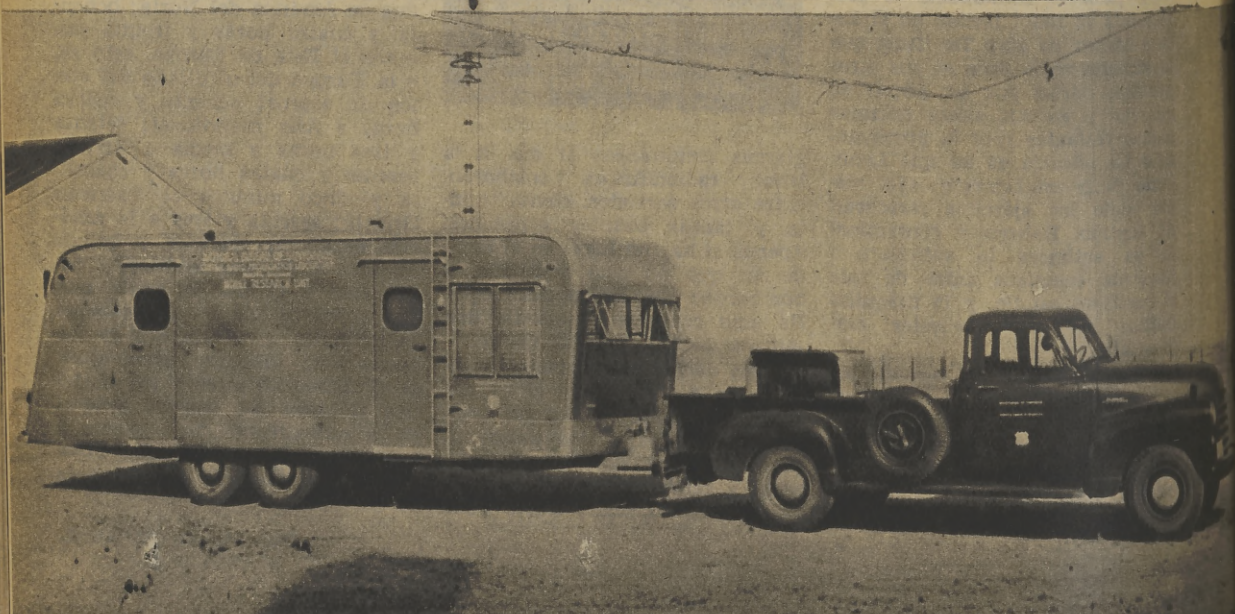
En resumen, comparativamen-

te, estas propagandas encontradas de los Estados Unidos y la U. R. S. S. llevan a conclusiones importantes. Helas aquí:

La propaganda radiodifundida rusa es «muy superior, en horas de emisión» a la americana.

Mientras que Rusia dedica a los Estados Unidos su más calificado rival, ciento once horas y media a la semana, los americanos devuelven esta propaganda dedican-

Todos los sistemas posibles son empleados para la guerra de las ondas. En la foto un camión emisor.



do a la respuesta ciento doce horas, bien que noventa y cuatro con treinta minutos se reserven para la Rusia europea y diecisiete y media a la Rusia asiática. En esta fase táctica hay equilibrio, aunque Rusia ataca más concentradamente.

En tanto que al occidente europeo le dedica la radio rusa doscientas cincuenta horas y cuarenta y cinco minutos, América la reserva tan poca actividad, que en la relación indicada no se precisa.

Si Africa significa para los programas rusos setenta y tres horas y media de atención, para América sólo significa diez y media, esto es «casi siete veces menos tiempo».

A su vez, la América hispánica tiene reservada, en la propaganda americana, ochenta y dos horas y media, sin que Rusia le dedique más que sesenta y tres.

El Extremo Oriente requiere veinticuatro horas y media de atención de la radio americana y sesenta y cuatro, de la de Moscú; China, sesenta y tres horas por parte de las estaciones rojas y sólo doce por parte de las americanas. Ventaja rusa evidente aquí.

El Próximo Oriente se encuentra en análoga situación a este respecto; doscientas nueve horas y cuarenta y cinco minutos dedicados por las radios comunistas y sólo cuarenta y cinco y media por parte de los yanquis; «menos de la cuarta parte de tiempo», pues.

El sur de Asia merece ochenta y cuatro horas de atención en los programas comunistas y tan sólo veintiuna en los americanos, del mismo modo que al sureste asiático se le reservan, respectivamente, cuarenta horas y media por parte de Moscú y apenas veintiuna por parte de Washington. «Notable ventaja rusa», pues.

En definitiva, la «propaganda de las radios comunistas es mucho más fuerte que la de las emisoras americanas»; la batalla de las ondas la libra, en consecuencia, con mucho más empeño Rusia que los Estados Unidos.

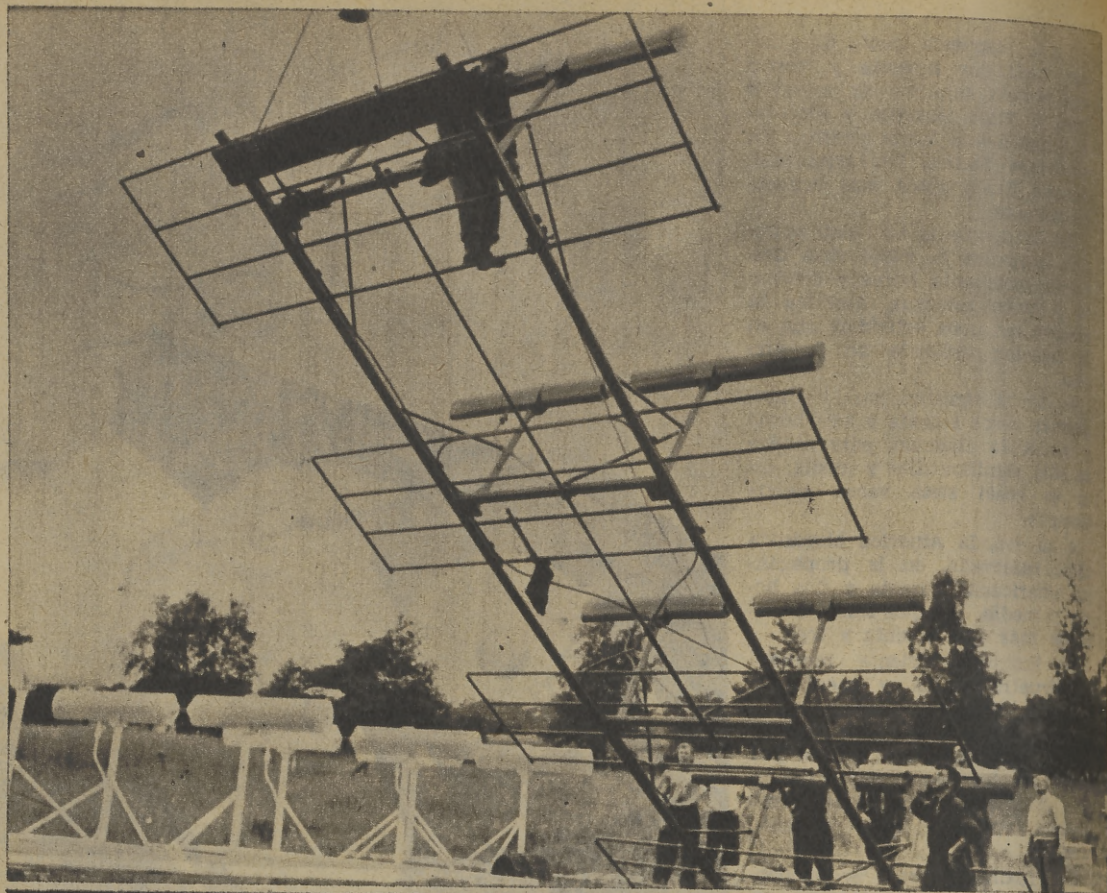
¡He aquí algo que invita a meditar! ¡Algo importante que deducir! Porque, en efecto, cabe deducir de lo dicho dos cosas. La primera, simplemente, la necesidad por parte de los Estados Unidos de incrementar su programa emisor con los fines indicados. La radio es más barata que los «misiles», los aviones o los carros. Y si al Tío Sam no le sobrecoge reservar para gastos militares más de cuarenta mil millones de dólares anuales, he aquí que parecería oportuno que los gastos de la propaganda hablada de las antenas de la Libre América pudieran incrementarse algo más. A la postre la guerra fría es más barata que la caliente. El es-



Radio portátil, que sólo pesa una libra, y que puede llevarse cómodamente en el bolsillo



Micrófono electro magnético en miniatura, patente inglesa, que sólo pesa una onza y media



Antenas de transmisión de la emisora alemana más potente de dicha nación, en Steinkimmen

fuerzo no es grande, por otra parte.

Por su parte, Rusia hace su campaña de propaganda radiada merced a veinticinco grandes emisoras de veinticinco kilovatios cada una y numerosos «relais» bien dispuestos. Se calcula el coste de cada hora de estas radios en los mil dólares.

La otra deducción que se antoja sacar de lo dicho es más amplia. Existe, de hecho, en el mundo político para combatir militarmente el peligro armado comunista una serie de constelacio-

nes estratégicas de las cuales la principal es la O. T. A. N., siendo las otras el C. E. N. T. O. y la S. E. A. T. O., sin que sea preciso añadir la serie de pactos laterales que unen a los Estados Unidos otros países, por ejemplo, el Japón y España. Pues bien, lo mismo que en el campo bélico existe un acuerdo militar y los países aliados se distribuyen y conjugan el área de su actuación, ¿por qué no ha de existir algo semejante en el de la propaganda? A la postre, la propaganda es el arma predilecta de la guerra

iría. La dificultad de la articulación de semejantes actividades no es grande. Y urge y precisa la medida. Sin que esto excluya la necesidad de martillar a los países con diversas radios. Pero, sin duda alguna, beneficiaría a la eficacia del programa añadir a la propaganda americana la de los demás países, que aunque ya hacen la suya propia, la hacen sin acomodarse a las necesidades comunes, según una fórmula general articulada.

HISPANUS



Para los países dominados por los soviets funciona esta emisora en Munich



Los radio-aficionados también juegan un papel importante en la guerra de ondas



LA LAMPARILLA

NOVELA - POR DANIEL SUEIRO

El señor Pascual entreabrió la puerta de la habitación una vez más y le apremió:

—Vamos, Manuel—con la voz algo irritada ya.

En la penumbra, El Loco apenas hizo un movimiento de cabeza, un gesto de sosiego y paciencia. El señor Pascual vio el movimiento de sus labios, pero sabía que no era con él con quien hablaba.

Estaba bajada la persiana de madera de la ventana que daba a la calle, corridas las cortinas de modo que sólo se veía una pequeña hilera vertical de rendijas de luz y echados también los visillos blancos de algodón sobre la esterilla en la ventana del patio. La luz de la lamparilla de aceite que ardía sobre la mesa puesta en el rincón, junto a los visillos de la ventana pequeña, iluminaba una imagen policromada de San Rafael clavada en la pared y frente a ella el rostro afilado y sombrío de Manuel y la pechera de su chaquetilla. La cama, el armario y las sillas, junto a las paredes del cuarto, no eran más que bultos sin forma definida en medio de la oscuridad.

La cuña de luz que entraba por el hueco de la puerta que el señor Pascual mantenía abierta atravesaba el dormitorio oblicuamente y acababa con el filo pegado a las piernas de Manuel "El Loco".

—Ya, patrón...—murmuró volviendo la vista con mansedumbre, aunque algo impaciente a su vez por aquellas premuras.

El señor Pascual cerró la puerta y miró el reloj en la muñeca. Eran las cinco menos veinte. La entrada de su casa y el pasillo estaban bañados por la luz roja del sol de verano, que a aquella hora se derramaba sobre la fachada y anegaba los huecos de las ventanas.

Se esponjó dentro de su chaqueta, tomando con ambas manos las solapas como para abanicarse, sudoroso y fatigado. Sintió un reguero frío de sudor por el costado izquierdo y se estremeció ligeramen-

te. De pronto se dio cuenta de que no había bajado en su momento preciso las persianas de las ventanas de la entrada y el pasillo y fue a hacerlo con pasitos cortos y movimientos nerviosos, inquietos. "¡Esta cabeza...!", murmuró agitándola de un lado a otro.

La casa quedó en una media sombra acogedora, que pronto sería fresca. Se le había pasado hacer la operación a su tiempo y el sol había entrado en el pasillo.

El mismo se lo había dicho más de una vez a su mujer para que lo hiciera como es debido. Lo tenía bien estudiado: "Aquí, en esta casa, se puede estar fresquito durante todo el día, hasta en lo peor de la canícula. Por la noche, todo abierto: puertas, ventanas..., para que haya corriente y se pueda dormir; de madrugada, cuando empiece a entrar la claridad, se dejan caer las persianas con suavidad; luego se levantan a media mañana, y así han de estar mientras el sol da del otro lado de la casa para que corra el fresquito, y después de comer se cierra todo otra vez." Y ahora se le habían olvidado las ventanas peores.

Siguió sudando y dio unos pasos por el pequeño vestíbulo, casi nervioso ya. Volvió a mirar el reloj. Revolvió en el bolsillo del pantalón y sacó las llaves del coche de entre la calderilla para asegurarse. Bien, en eso no habría problema. Se le ocurrió darse una vuelta por todo el piso, por la casa adelante, para ver cómo quedaban las cosas, y quedaban bien, cada una en su sitio.

Oía de vez en cuando el paso de algún coche por la calle, bajo su piso: las ruedas despegándose del asfalto caliente, un frenazo brusco, un toque de claxon, y oía también, o creyó oír, algo así como el mismo ruido del calor de la tarde, la reverberación del sol o acaso el murmullo universal del calor y el

entusiasmo del público en la plaza redonda.

Le vendría bien una ducha, la ducha fría de después de la siesta de la gente sana que va triunfando en la vida y ha de conservarse en forma para seguir con nuevos asuntos y llevar bien las cosas con las mujeres. Pero ya no había tiempo.

De nuevo se quedó de pie en el pasillo, fumando con apuro un pitillo, delante de la puerta de la habitación en que el torero seguía rezando.

Abrió de pronto aquella puerta con violencia.

—¿Es que no vas a acabar nunca?— gritó—. ¿Quieres que te echen la bronca nada más llegar? ¡No sé por qué...!

—¡Ya voy!—le cortó secamente Manuel.

El Loco se volvió de nuevo hacia la imagen de San Rafael y le dijo dramáticamente, comprimiendo los ojos hasta hacerlos dos puntos de acero, moviendo con pasión ambas manos:

—¡Dame suerte, paisano! Que no salga de ésta si no triunfo. Prefiero volver muerto que fracasado, ya lo sabes.

Luego cogió una estampa de la Virgen y la besó y besó también ruidosamente una a una todas las medallas que llevaba al cuello prendidas de un bramante mugriento.

El señor Pascual le veía todo desde la puerta sin interés alguno, impaciente, más bien preocupado.

El torero salió de la alcoba ajustándose la chaquetilla al cuerpo, tirando de las puntas de la pechera hacia abajo. Venía sereno e impávido, casi tético. La luz de la lamparilla reflejaba en algunos puntos de su traje, que entonces parecía hecho de escamas doradas, y le daba al rostro una palidez amarillenta o casi verdosa. Le pareció al señor Pascual de pronto que el traje que le había alquilado le quedaba algo corto, estrecho, y que todo en aquella figura que tenía delante era ridículo y desalentador, el aspecto desmedrado y raquítico que le daban el traje y las medias de color rosa, flojas sobre sus piernas escualidas, y la cara de viejo, la cara de hambre, la cara de loco.

Manuel pasó a su lado con la arrogancia y el desdén que podía aparentar.

—¿Ya está?—preguntó el señor Pascual con cierta ironía.

—Usted también debería rezar algo—le dijo—. También se juega lo suyo, ¿no?

—No digas tonterías.

—Yo se lo indico; allá usted.

El señor Pascual hizo un gesto de impaciencia señalando la puerta.

—¿Vamos? ¿Estás listo?

Manuel vaciló, dio unos pasos en falso hacia un extremo del pasillo como si aún buscara algo. Luego se metió de nuevo en la habitación y salió santiguándose, con la montera en las manos.

—¿Sabes qué hora es?—le dijo fuera de sí.

Manuel le hizo un ademán de calma con la mano.

—Tengo sed—murmuró—. Me tomaría algo fresco. ¿No tendrá por ahí una "coca-cola" o algo así?

El señor Pascual ya tenía abierta la puerta de la calle.

—No vamos a estropearlo todo por un detalle así—exclamó Manuel—. ¡Es que no puedo aguantar esta sed que tengo!

—Lo vamos a estropear todo por llegar tarde—se indignó el señor Pascual—; por eso lo vamos a estropear.

Se metió en la cocina y sacó una "coca-cola" de la nevera. La destapó y se la alargó a Manuel, que bebió a morro.

—Ya está—concluyó.

—¡Vamos, hombre, que ya está bien! ¿Sabes la hora que es?

Manuel "El Loco" no hizo caso. Se persignó de nuevo al salir de la casa y fue bajando las escaleras con lentitud y arrogancia, aunque nadie podía verle. El señor Pascual iba delante de él apresurado y nervioso. Todavía se detuvo un momento Manuel en el

portal para bajarse a atar el cordón de uno de los zapatos, y el señor Pascual le esperaba en la acera con la puerta del coche abierta.

—¿Vienes o no vienes?

—Tranquilo, maestro—le dijo Manuel—, que de este viaje volvemos ricos o no volvemos. Un servidor, por lo menos.

—No te hagas tantas ilusiones—murmuró el señor Pascual irritado.

El Loco se plantó en medio de la acera.

—Si me dice usted eso, no voy.

—Algunas personas contemplaban al torero, vestido con su traje de luces oro y turquesa, al pasar.

—Vamos, jabafo—se rió el viejo.

También el torero se echó a reír y se metió en el "Seat 600", pasando al asiento de atrás.

Era tarde, cierto, pero la plaza estaba cerca de la casa del apoderado. El señor Pascual repasó todavía mentalmente el estado en que había dejado su casa, el orden, cada cosa en su sitio, todo cerrado. Una duda le asaltó de repente: ¿Había echado la llave a la puerta del piso al salir? No estaba seguro. Pero no era éste el momento de preocuparse de esas cosas; además, no podía volver para comprobarlo. Mejor sería preocuparse de cosas más importantes por el momento, más inmediatas y aventuradas. En el espejo retrovisor vio el perfil del torero, que iba mirando por la ventanilla hacia la calle, tranquilo y como indiferente a todo.

Siguió atento al volante. La circulación era más densa y, por tanto, más lenta según se iban acercando a la plaza de toros.

En una de aquellas paradas, en medio de los demás coches, ante un paso de peatones, la voz de Manuel rompió el curso de sus cavilaciones con una ocurrencia poco oportuna.

—En una ocasión—decía, y le veía el rostro a través del espejo—, Frascuelo llegó a la plaza con un cuarto de hora de retraso.

—No fue Frascuelo—respondió con frialdad—, sino Lagartijo, y además la cosa no tiene ninguna gracia.

—No sé si tendrá gracia—dijo El Loco—, pero Lagartijo o Frascuelo, el que sea, llegó tarde a la plaza, y aunque lo recibieron con una bronca, luego resultó que tuvo una tarde de miedo. ¿Sabe usted por qué había llegado tarde?

El señor Pascual lo sabía. Puso el coche en marcha y siguió su camino sin responder. La afición a los toros, más que otra cosa, era la que le había puesto en aquel trance. El, en cuanto a toros, lo sabía todo. "Otra cosa, no; pero de toros..."

—Pues porque se había olvidado la estampa del santo en el cuarto de la fonda—siguió Manuel.

Era la segunda vez que apoderaba a El Loco, y nunca había apoderado a ningún otro torero. Dos tardes. Sólo dos tardes: una hacía nueve años y otra aquella. No es que confiara mucho en él, pero no había podido quitárselo de encima. Ni en la primera ocasión ni en ésta. ¿Qué hacer? También podía salir bien, y entonces sería un buen negocio. Después del primer fracaso, cuando el chico era joven y tenía facultades, había prometido no volver a mirarle a la cara—miedo, mucho miedo; eso es lo que había sido—, pero al cabo de nueve años, después de tanto tiempo, si el tío se presenta otra vez y jura y asegura casi llorando que ahora viene preparado, que ahora va de verdad, y le persigue a uno y hasta se le mete en su casa...

Manuel había llegado con la cara del hambre y la desesperación, con la mirada enfebrecida, loca, suicida, del que sabe que ha de jugárselo todo en la última oportunidad. No, esta vez, si algo pasaba, si algo iba mal, no había de ser por culpa del miedo. Miedo ya no podía tenerlo, porque a los veintinueve años, muerto de cansancio, privaciones, afición y miseria, un novillero no se presenta por segunda vez si no es para partirse el pecho y dejar la sangre si preciso fuera en los cuernos del toro. O sea, que



por este lado el señor Pascual, el apoderado, estaba contento.

—Camino de la plaza—seguía contando Manuel— notó que no llevaba consigo la imagen y ordenó al cochero que volviera atrás. “¡Vamos con el tiempo justo!—le dijo uno de la cuadrilla—. ¡No podemos volver!”...

Aprovechando que la familia se había marchado ya de veraneo y él se había quedado solo en la casa, el señor Pascual lo metió allí y el torero se apoderó en seguida de la habitación y de la casa como si fuera propia. Su mujer le había echado en cara el dinero perdido en la otra aventura, y él se alegraba

de que ahora no estuviera allí. Si la cosa salía bien, lo sabría; vería las ganancias. Si salía mal, no se enteraría nunca. Eso era lo mejor. Todo estaba bastante bien calculado.

Manuel hasta había hecho de la habitación, en la que había dormido las últimas noches y se había vestido para ir a la plaza, capilla de sus devociones de torero.

Seguía oyendo su voz con el relato aquél mientras se abría paso hacia la plaza, en el pequeño coche.

—“... He olvidado una cosa grande”, dijo. “Se me ha quedado allí el paisano, y sin él no salgo yo a la plaza por tó lo que vale l’Habana...” Bueno—conclu-

yo Manuel—, pues lo mismo soy yo. Yo no salgo a la plaza sin haber acabado de hablar con el paisano, y si tardo, tardo.

Luego notó que le ponía la mano sobre el hombro, echado hacia adelante en el asiento posterior, y le dijo casi al oído:

—De hoy no pasa, patrón; se lo digo yo. Hoy llevo todas las garantías.

Estaban llegando a la plaza y, en medio de la confusión, un enorme coche americano se cruzó veloz con el "600" del apoderado y le hizo frenar bruscamente. Manuel se sintió lanzado hacia adelante y su cabeza casi tropezó con el techo.

—¡Cuidado, jefe—gritó—, que los cuernos de ese bicho no me gustan para hacer la prueba!

El coche americano llevaba detrás dos aletas como dos cuchillos de matarife.

Por un momento, a Manuel "El Loco" le vino a la cabeza el recuerdo de la tarde anterior, de la otra tarde, de la tarde aquella de hacía nueve años, en la que dos cuernos así, como afiladas lanzas criminales, le habían venido derechos al cuerpo a la primera sin que entonces hubiera frenos ni asiento, sino sólo un pedazo de arena limpia y ardiente, mojada y sucia luego, no mayor que la medida de su cuerpo retorcido, para caer o tumbarse a morir, pasara lo que pasara ya, y también el recuerdo del viaje de vuelta, al hospital, en otro coche aún más pequeño y más viejo, cuando el señor Pascual había extendido las hojas del periódico en el asiento de atrás para que la sangre no lo manchara, en vista de que no había una ambulancia ni nadie quiso hacerse cargo de él. Pero recordaba asimismo desde entonces los nueve años aquellos, uno tras otro, con sus días sucesivos e interminables, y después sus noches, a la intemperie o en cualquier cueva, al sol o al frío, primero cavando los pozos y buscando a la vez un trabajo que no acabara con él; luego con el carrito de helados en el mercado y estudiando el Código de la Circulación para aprender y hacerse chófer; más tarde, el accidente y el miedo, otra vez el miedo terrible, y vuelta a los trabajos miserables y al hambre, hasta que vuelve a mendigar en una tienda, una cuadra, el campo abierto, ya a su edad, como si fuera un chiquillo de quince o dieciséis años, que lo había sido.

—Si muero, que sea bien muerto—se dijo—. Si



muero, en la plaza y muerto por el toro. Total, igual voy a acabar en cualquier esquina.

La gente bullía en torno a la plaza bajo el sol de la media tarde. El señor Pascual detuvo su coche. Se bajaron, Manuel sereno e indiferente a las miradas sorprendidas o curiosas, y entraron por el portalón.

Manuel todavía no conocía a algunos de la cuadrilla con la que iba a torear.

Al dirigirse al patio, el señor Pascual iba pensando de nuevo en su mujer y en su casa y en el porvenir.

Al llegar junto a los otros toreros, los picadores y banderilleros, que ya estaban agrupados esperando iniciar el paseíllo, Manuel se detuvo e hizo como un aparte con el señor Pascual, su apoderado, arrojándose a la pared de ladrillos rojos.

—Mire, patrón—le dijo grave, un poco patéticamente—, esta tarde salgo a hombros o salgo muerto; ya lo sabe usted. Lo que yo quiero decirle es que la deuda que tengo con usted la pienso pagar, pero eso no quita para que le esté agradecido por lo que hace por mí.

—Cállate, hombre—respondió un poco violento el señor Pascual—. No pienses ahora en eso. Lo importante es que haya suerte y todo salga bien.

—Esta vez, sí—aseguró el torero.

El señor Pascual le estrechó la mano mirándole a los ojos un poco estúpidamente y luego lo abrazó.

Y se le ocurrió de pronto pensar mientras lo abrazaba en la lámpara de aceite aquella ardiendo en medio de la alcoba cerrada bajo los visillos de algodón y el papel seco de la imagen del santo, con el calor sofocante de la tarde de verano, y sintió una repentina sensación de inquietud y agobio, de incomodidad que ya no pudo desechar. Tuvo la visión por un momento de toda su casa, su hogar, el hogar de su mujer y de sus hijos, inocentes a todo en su lugar de veraneo, la casa en completo orden y en silencio, en la penumbra fresca gracias a haber echado todas las persianas antes de salir, los grifos cerrados, apagada la cocina eléctrica y la ducha, cerrada la nevera, el pisapapeles sobre los documentos encima de la mesa en previsión de cualquier corriente de aire, y en medio de todo esto la llama viva calentando aún más el aire de la habitación, de lo que ahora era capilla, danzando encima de la mesita, enroscándose en la punta deshilachada del visillo, subiendo por la tela y propagándose hasta convertirse en una gran llama gigantesca, devoradora e incontenible que lo quema, lo abrasa y lo destruye finalmente todo.

Se dijo por un momento que no pensaba más que estupideces, pero siguió preocupado, obsesionado por su loca imaginación. Cada vez veía más claro y más inminente lo que iba a pasar en su casa, si no estaba pasando ya.

El señor Pascual se escurrió como pudo hacia la puerta de salida—los toreros y las cuadrillas se disponían a hacer el paseíllo—, cogió el coche y se fue corriendo a casa. Subió en el ascensor algo más tranquilo, pero con cierto agobio. Le latía la sangre en el pecho cuando metió la llave en la cerradura y abrió la puerta.

La habitación del torero estaba como la había dejado. El señor Pascual se quedó un momento quieto en la penumbra, frente a la mesa en que ardía la lamparilla. Luego se acercó, se inclinó un poco y sopó. La mariposa de papel y cera se balanceó ligeramente sobre la superficie del aceite, dentro del vaso, sin apagarse. El señor Pascual se mojó entonces las puntas de dos dedos con la lengua y cogió entre ellos la llanita. La candela se apagó con un chasquido insignificante.

La habitación y la imagen de San Rafael quedaron a oscuras.

El señor Pascual entraba de nuevo en la plaza cuando el primer toro de Manuel "El Loco" irrumpía en el ruedo.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

COMUNIDADES REGIONALES EUROPEAS

Por un conjunto de especialistas

EN realidad, nuestro libro de esta semana no es exactamente un libro, pues se trata de un número de la revista «Law and Contemporary Problems», dedicada íntegramente al estudio de los problemas económicos de una Europa unida. Ahora bien, a pesar de este carácter especial, la unidad y sistematización de los artículos incluidos en este auténtico volumen, nos han llevado a considerarle como tal libro, tanto más cuanto que al incluirle en nuestra sección servimos a uno de los fines de la misma, que no es solamente el de compendiar obras, sino también el de informar sobre las publicaciones de todo género que merezcan destacarse por su competencia o intrínseco valor. Por otra parte, el contenido de la revista de «School of Law» de la Duke University, reviste una unidad y planificación que supera a la de muchos tratados, y su lectura da una impresión de conjunto tan eficaz y exacta como la que puede producir la obra de un solo autor dedicado a la misma tarea, aunque sea el resultado de la labor de un conjunto de especialistas franceses, alemanes, italianos, holandeses, americanos, belgas. He aquí los temas tratados: «Los problemas políticos y económicos de la integración»; «La política exterior de la comunidad económica europea»; «Aspectos jurídicos e institucionales de las comunidades regionales europeas»; «El papel del Tribunal de Justicia de las comunidades europeas visto a través de sus casos»; «El impacto de la comunidad económica europea en el movimiento de la unificación del Derecho»; «El

control parlamentario y los grupos políticos en las tres comunidades regionales europeas»; «Los problemas relacionados con la creación del Euratom»; «El concepto de empresa en las comunidades europeas»; «Efectos legales de la integración parcial»; «Normas de gobernar la competencia dentro de las comunidades regionales europeas»; «Las reglas de competencia dentro del Mercado Común Europeo»; «El movimiento de capitales y de inversiones en las comunidades europeas»; «La estructura y las actividades financieras de las comunidades regionales europeas»; «Tarifas y comercio en el Mercado Común»; «El Mercado Común y el Acuerdo general de Tarifas y Comercio»; «Un estudio de compatibilidades»; y «El trabajo y las comunidades europeas». Los autores de los estudios son, respectivamente, Albert Coppe, J. F. Deniau, Paul Reuter, Maurice Lagrange, A. Grisoli, Franz C. Heidelberg, Pierre Mathissen, Gerhard Behr, Jochen Thising, Ferand Spaak y Jean N. Jaeger, Hermann J. Abs, Giandomenico Sertoli, Hans W. Gerhardt, James Jay Allen y Meyer Bernstein. Para nuestra presentación nos hemos limitado a extraer libremente algunos de los párrafos del primer artículo, por su carácter general y porque en este caso concreto el comentario bibliográfico no permite más.

EUROPEAN REGIONAL COMMUNITIES; "Law and Contemporary Problems". School of Law, Duke University. Vol. XXVI, verano de 1961, N. 3, Durham, Carolina del Norte.

LA tarea de integrar las economías de los seis países miembros de la Comunidad, tal como lo establecen los Tratados que instituyen la citada Comunidad, implica una acción sobre todo el campo de la actividad económica. Dado que el propósito no es sólo de instalar una zona de libre comercio, sino de fundir seis mercados nacionales en uno solo y dentro de un área de producción, la integración requiere todo un remoldeamiento esencial de la estructura económica durante un cierto período de tiempo.

EL TERRENO REAL DE LOS PROYECTOS

El sistema de integración escogido por los «seis», con sus tres comunidades existentes, no es un sistema ideal. La Comunidad del Carbón y del Acero fue

el pivote inicial de la unidad europea, y los defectos de la integración parcial —integración exclusivamente de un solo sector de la economía—, fueron aceptados precisamente por esta razón.

La Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom) surgió en cierto modo por la necesidad de conseguir una espectacular realización en el camino de la unidad en el momento en que el potencial atómico parecía ser uno de los más importantes fenómenos del mundo. Luego se produjo un nuevo avance con la constitución de la Comunidad Económica Europea, es decir, el Mercado Común; el desarrollo de la integración de los «seis» fue una evolución pragmática, con todas las imperfecciones e inconsistencias, así como con las grandes ventajas de flexibilidad que el sistema facilita.

LAW AND
CONTEMPORARY
PROBLEMS

EUROPEAN REGIONAL
COMMUNITIES

TABLE OF CONTENTS ON INSIDE COVER

SCHOOL OF LAW • DUKE UNIVERSITY
VOL. XXVI SUMMER, 1961 No. 3

De las experiencias adquiridas en estas organizaciones y la labor realizada por las mismas, se puede marcar todo un plan de acción hacia el futuro encaminado a la realización de los objetivos propuestos, y cuyos puntos esenciales se pueden caracterizar del siguiente modo:

LAS PROXIMAS TAREAS

Primero. Abolición de las barreras comerciales dentro de la zona de la Comunidad.—Ello implica una supresión de todos los derechos aduaneros y de todas aquellas cortapisas que hacen la venta de mercancías del resto de la Comunidad más difícil que la venta de mercancías producidas dentro del mercado nacional. Implica también la supresión de cuotas, es decir, de todas las restricciones cuantitativas de las importaciones y exportaciones. El problema se ha hecho mucho menos agudo después de la saludable restauración de la economía francesa y los rápidos avances realizados en los países occidentales industrializados en el sentido de suprimir las restricciones cuantitativas. Todo esto trae consigo la desaparición de las barreras monetarias, que presentan obstáculos para la adquisición de moneda de uno u otro de los Estados miembros. También esta cuestión marcha por muy buen camino después de los rápidos movimientos hacia la convertibilidad.

Segundo. Libre circulación de los factores de producción.—La libre circulación de mercancías tiene su contrapartida en la libre circulación de los factores de producción —trabajo y capital— y en el libre movimiento de servicios. Resultaría inconcebible permitir el libre movimiento de mercancías a las zonas de la Comunidad que se encuentran poco desarrolladas y muy pobladas, si no existiese una forma de libre movimiento laboral y si a estas zonas no se les diese la oportunidad de importar el capital que les permitiría salvar su desnivel. Hubo ciertos momentos en que la libre circulación de la fuerza laboral presentaba dificultades; pero, desde que las estipulaciones del Tratado de la E. E. C. permiten a los obreros trasladarse de un país a otro para adquirir un empleo cualificado, los temores de los Sindicatos han sido completamente salvados.

El libre movimiento de capital permite la difusión de los recursos de inversión de la Comunidad. El libre movimiento de los servicios extiende los principios de competición y explotación de un gran mercado a todas las actividades auxiliares envueltas en la negociación de mercancías-banca, aseguración, venta al por mayor y al por menor, etc.

Tercero. Tarifas externas comunes.—El Tratado de la E. E. C. estipula el establecimiento de una tarifa común externa al término de un periodo de transición de diez años, un proceso que será acelerado por la abolición de las barreras comerciales.

La tarifa común exterior es el factor que convierte a la Comunidad de "los seis" en una acción aduanera y no en una zona de libre comercio. Al tratar a la Comunidad como una zona de simple tarifa con una tarifa común, el Tratado salva los innumerables problemas, y sobre todo las complicaciones burocráticas que presentaría el control del origen de las mercancías. El propósito de la Comunidad es acabar con las formalidades aduaneras dentro de sus fronteras, no el de redoblarlas.

Cuarto. Reglas comunes de competición.—Un Mercado Común no se conservará si las condiciones de competición, en tanto que estén determinadas por medidas gubernamentales y privadas, muestran amplias diferencias en las partes componentes de la zona. Las autoridades regionales y nacionales deben rivalizar con las otras en crear injustas ventajas para sus propias industrias, pues las perturbaciones resultantes del poder competitivo significarían que las industrias que salían más favorecidas no eran precisamente aquellas que son las más eficaces.

La integración debe, por lo tanto, incluir inevitablemente una serie común de reglas de competencia. En la Comunidad éstas cubren los siguientes campos:

a) No discriminación. Aplicación de términos semejantes —entre otros, precios y cuotas de transporte— a todos los consumidores de la Comunidad que se encuentran en circunstancias similares.

b) Prohibición de subsidios y otras ayudas estatales que favorezcan las industrias de una parte del Mercado Común contra las otras.

c) Prohibición de los acuerdos sobre retenciones comerciales, es decir, acuerdos sobre la producción restringida, precios regulados, mercados fijos, producción o progreso técnico restringido. En la ECSC esta prohibición está respaldada por los requerimientos de que todos los acuerdos propuestos entre firmas deben recibir una autorización anterior de la autoridad suprema para ser válidos. La autorización puede ser negada si la autoridad suprema considera que el acuerdo no está en conformidad con las estipulaciones del Tratado. La tarea del Mercado Común es mucho más amplia, cubriendo todo el campo de la actividad económica.

d) No habrá abuso de un poder dominante en el Mercado por ninguna firma o grupo de firmas. Por ello, la autoridad suprema tiene las mayores facilidades, ya que las fusiones entre firmas requieren una autorización anterior de la autoridad suprema. En el Mercado Común, el ejecutivo debe investigar los abusos antes de la prohibición. Las prohibiciones sobre las prácticas restrictivas se aplican sólo al comercio que compromete a países de la Comunidad, aunque las leyes antitrust de la ECSC no están sometidas a esta limitación.

Quinto. Política común.—El principio fundamental de los tres Tratados de las comunidades es su insistencia en ir más allá y de establecer una simple unión aduanera. Realmente es algo completamente evidente que sería imposible quitar las barreras económicas si los seis Gobiernos prosiguen sus políticas económicas, financieras, agrícolas, de transporte y de comercio sobre líneas nacionales, mientras la industria y el comercio explotan ávidamente un nuevo mercado. La deflación en un país, mientras que exista inflación en otro, significaría que los bienes del primero marcharían al mercado del segundo. Diferentes formas de protección para agricultura determinarían el mantenimiento de un nivel de precios distintos y crearían una pesadilla tal en los mercados que harían de todo punto imposible el establecimiento de un solo mercado. Acciones divergentes por los Gobiernos nacionales en sus acuerdos de comercio exterior quitarían todo sentido a las tarifas externas.

LAS DIFICULTADES GENERALES DE LA INTEGRACION

Ni que decir tiene que la gigantesca tarea de la integración de las economías de seis países debe presentar una compleja serie de problemas. En primer lugar, porque la estructura de las comunidades es algo enteramente nuevo, y la tarea de adecuar las estructuras nacionales existentes tiene que crear forzadamente opiniones distintas entre los políticos y los hombres de negocios sobre la política en general a seguir y los métodos de acción.

En segundo lugar, una tan vasta empresa como la unión económica de seis países tiene que levantarse en contra de ella los intereses de amplios sectores. Han existido siempre persuasivas razones para mantener el «statu quo» en casi todos los campos, particularmente si ello implica una considerable protección. En los negocios permite un relativo grado de tranquilidad y paz, e incluso si en la economía falta dinamismo, los industriales y los hombres de negocios pueden encontrar en una seguridad complementaria la compensación más adecuada. Algunos de los Sindicatos creen también que al comienzo del proceso de integración los trabajadores sufrirán las consecuencias de la expansión de la competencia en un mercado de seis países de 160 millones de consumidores.

Muchas de estas inquietudes se han visto desaparecer cuando el Mercado Común se ha convertido

en un hecho. Lo que fue verdad para el Mercado Común del Carbón y del Acero en 1953, lo fue también cierto para el Mercado Común general en 1958. Una vez que los industriales y los trabajadores se sintieron poseídos por el nuevo espíritu de dinamismo y rápido avance del Mercado Común y reconocieron las grandes ventajas que traen para las ventas, la producción y el nivel de vida, experimentaron un repentino cambio de opinión. Hoy los resultados del Mercado Común han sido anticipados por las industrias de la Comunidad, que basan sus futuras producciones y sus planes de ventas sobre la existencia de un Mercado de tamaño continental. Los sindicatos, por su parte, son los más fervientes partidarios de la integración europea y de un continuo movimiento hacia la total unidad.

Algunas industrias, no obstante, se sienten inevitablemente condenadas a experiencias de genuina dificultad. El clásico ejemplo es la industria carbonera belga. Por una parte, todo el Mercado Común para el Carbón y el Acero impidió la prolongación de las dificultades de esta industria al colocar límites sobre la protección nacional que contaba; por otra, ha permitido a la reorganización ir adelante con consecuencias sociales bastante menos desagradables que las que hubieran sido posibles si la ECOSC no dispusiera la ayuda para el reemplazo, el reentrenamiento y la nueva colocación de los mineros, es decir, de lo que se llama «readaptación». El Mercado Común planteará dificultades sólo en aquellos casos de industrias sumamente protegidas anteriormente.

No obstante, una política segura de expansión económica puede facilitar grandemente el cambio. Durante los períodos de expansión, la adaptación a las nuevas condiciones de competición, incrementada en el Mercado Común, se producirá más una ampliación rápida de las firmas eficientes que un aumento en el número de firmas obligadas a cerrar. Al mismo tiempo, las experiencias de la ECOSC han mostrado que los «booms» pueden enmascarar considerable actividad no económica. Así, cuando el ritmo de la expansión se atenuaba en 1958, las dificultades estructurales de parte de las industrias carboneras se revelaron repentinamente con toda claridad.

La Comisión de la EEC considera una proporción de expansión como pilar fundamental de la política económica de la Comunidad, y exige que aquella sea de un 4 y un 5 por 100 anual en el productor nacional bruto en los años venideros.

LOS PROBLEMAS AGRICOLAS

En un mercado común no puede ni pensarse en excluir a la agricultura. Esto no sólo perjudicaría a todo el sistema de integración, sino que también le discriminaría frente a todos los otros países en cuyas economías las exportaciones agrícolas representan una parte vital. Por otra parte, resulta inconcebible que las actuales bases del Mercado Común, la agricultura, que es el patrimonio familiar, pueda desaparecer. El problema no es ni debe ser una protección agrícola, sino hasta qué grado se puede permitir ésta y qué métodos deben utilizarse para conseguirlo. Al mismo tiempo debe buscarse aquello que permita asegurar una mejora estructural y una mayor productividad, y la protección debe ser tan grande como para suprimir cualquier incentivo en esta dirección.

EL PROBLEMA DE LA COMPETENCIA

El problema de la competencia representa un importante factor para determinar la forma que adoptará el Mercado Común. Medidas tales como la prohibición de los subsidios estatales y otras ayudas que probablemente perjudican a la competencia, y favorecen a determinadas firmas serán difíciles, y pero no presentan problemas fundamentales de principio. El auténtico problema surgirá más bien cuando la Comisión de la EEC defina su legislación antitrusts y comience a aplicarla.

En tanto, la Comisión de la E. E. C. hace lo legalmente posible para aplicar de una manera uniforme las reglas de competencia formuladas por el Tratado de la EEC. Bélgica, Italia y Luxemburgo no disponen de legislación antitrusts en absoluto y, por lo tanto, tendrán que adoptar nuevas medidas que les permita establecer una política común sobre la competencia.

LAS ZONAS POCO DESARROLLADAS DE LA COMUNIDAD

Uno de los problemas que han planteado siempre las uniones aduaneras ha sido el peligro de que las inversiones de la totalidad tiendan a concentrarse crecientemente en las zonas más desarrolladas, haciendo de este modo más ricas a las que ya eran ricas y más pobres a las pobres o por lo menos relativamente pobres. El clásico ejemplo de un proceso de este tipo se encuentra en el sur de los Estados Unidos y en la Italia meridional, después de la unificación del país. Esta tendencia es atribuida a la atracción que en cierto grado ejerce el desarrollo económico sobre las nuevas inversiones industriales. Naturalmente, firmas y particulares se sienten más propensos a invertir sus capitales en regiones que poseen ya una infraestructura económica adecuada, carreteras y ferrocarriles para llevar sus materias primas y sacar sus productos manufacturados, así como colegios y escuelas técnicas que capaciten a un personal especializado y su masa laboral, hospitales en los que cuidar a los obreros cuando se encuentren enfermos, centrales de energía, etc.

Este problema ha sido previsto por la EEC con el establecimiento del Banco Europeo de Inversiones, con un capital de 1.000 millones de dólares, de los cuales 250 han sido ya saldados. Esta faceta del tratado de la EEC fue particularmente resaltada por Italia como país de la comunidad menos desarrollado. Es un hecho que las inversiones en la zona septentrional italiana muy desarrollada superan todavía mucho a las del sur, a pesar de los esfuerzos de la casa del Mezzogiorno (institución gubernamental para el desarrollo de la Italia meridional) (y que las operaciones iniciales del Banco Europeo de Inversión. Habrá, por tanto, que encontrar los medios «set up step up» para incrementar las operaciones del Banco de Inversión en este terreno.

EL PROBLEMA DE LA IDEA SUPRANACIONAL

El sistema comunitario, sea más supranacional, como es el caso de la ECOSC, o menos, como es el del Mercado Común, tiene aspectos que no pueden ser atendidos ni por las alianzas nacionales tradicionales ni por la cooperación intergubernamental. A través de sus sistemas de votación—simples mayorías en los tres ejecutivos y calculadas mayorías en el Consejo de Ministros—impide el dominio de la Comunidad por cualquiera de los Estados grandes. Esto es una ventaja inestimable para los tres países pequeños del Benelux, que están interesados vitalmente en la unidad europea, pero no en resucitar los viejos bloques de potencias.

Además el sistema ha mostrado su eficacia. Exige manifiestamente un gran entendimiento por parte de los Gobiernos nacionales y ha habido veces que los gabinetes han deseado frenar más que alentar el desarrollo del sistema comunitario. De todos modos, difícil resulta una valoración apropiada cuando se sabe todo debe realizarse en un período de transición de diez años, período relativamente corto para la historia.

Quizá el más sobresaliente resultado y menos esperado haya sido la elasticidad del concepto europeo. Día tras día, el impulso hacia la unidad parece haberse consolidado y busca fuerza en nuevas ideas y nuevas orientaciones, que adquieren cada vez un ímpetu mayor.

LOPEZ ANGLADA, PREMIO NACIONAL DE POESIA 1961

«Contemplación de España»,
es una apasionada visión del
mundo circundante

El poeta recibió en 1959
una ayuda de la Fundación
Juan March para escribir
este libro

YA es viejo y sabido eso de que los poetas no han congeniado nunca demasiado, ni que la reciproca simpatía haya sido nunca el distintivo esencial de esta parcela de hombres empeñados en vivir heroicamente en las nubes. Esto pica en historia sin que se vea la necesidad de recurrir al caso de Lope, Góngora o Cervantes. Sin embargo, desde hace unos años a esta parte, quizá por imperativos de un común destino y de una común circunstancia vital, a la que ni los mismos poetas han podido escapar, las relaciones entre ellos han mejorado sensiblemente: han ganado en buena educación y humanidad lo que han perdido de divismo y engolamiento. Hoy todo aquello de la torre de marfil, si a alguien se le ocurre tomarlo en serio, movería seriamente a risa por la sencilla razón de que el hombre ha aprendido a escarbar la tierra de sus sueños en su propia vida y en la de los demás, cosas tan al alcance de las manos.

Esta última apreciación, de contener alguna enseñanza, sería la de que en el poeta y, por consiguiente, en su obra, cuenta hoy, en primer lugar, el hombre. Cuando el hombre lo es en la calidad excepcional en que lo es Luis López Anglada el poeta tiene forzosamente que salir ganando. Con esto no quiero, ni mucho menos, sentar la especie de que, en este caso especialísimo, importe más el hombre que el poeta, ni siquiera en una valoración extraliteraria,

porque a ver quién traza, con la mínima aproximación, la divisoria entre Luis López Anglada, comandante en activo del Ejército con destino en la Capitanía General, y el Luis López Anglada autor de este libro de poemas titulado «Contemplación de España», último Premio Nacional de Poesía.

EL HOMBRE Y EL POETA

Yo, uno de los últimos arribados a la amistad del poeta, me considero incapaz de trazar esa línea. Como tampoco me imagino que lo conseguirían con el suficiente acierto ninguno de los cien y pico amigos que hoy han acudido a la comida-homenaje ofrecida al autor de «Contemplación de España», ni los que ahora forman con él, en torno a un velador del Gijón, la tertulia habitual de los sábados.

A media tarde, con la templada e inicial primavera de marzo por el paseo de Recoletos arriba, los poetas miran el mundo por una ventana. El café y el cigarrillo levantan una delgada barrera de humo entre la prosa del diálogo.

Luis López Anglada, Meliano Peñarile, Eladio Cabañero y yo, entre los cuatro, tratamos de que esta entrevista tenga algún rigor de fechas y de nombres. En la mesa de al lado, José García Nieto, José Gerardo Manrique de Lara, Ramón de Garcíasol, Manolo Pílares, Manuel García Ortega y Gerardo Diego charlan, se aburren y mi-

ran a la calle, donde las acacias están a punto de proclamar solemnemente la víspera de abril.

Anglada, sentado frente a mí, con su imponente estatura reducida al mínimo, luce aún en la solapa el clavel rojo con el que Jesús Juan Garcoés ha querido lanzar al aire de la primavera inminente la «bomba» de la poesía y de la juventud. El clavel no acaba de estallar, y, en esa duración, sobre la solapa gris, mantiene el símbolo de la efímera inmortalidad de la poesía y de los poetas.

Estamos aquí los cuatro: Eladio, Meliano, Anglada y yo. Yo debería ponerme a preguntar las preguntas de siempre. Anglada debería contestarme lo que piensa sobre la poesía, sobre su obra, sobre los poetas sociales, sobre sus preferencias, sus devociones y sus antipatías. Las preguntas de siempre que siempre tienen la misma respuesta. Yo debería coger unas cuartillas, una pluma y ponerme a escribir. Como no tengo más remedio, a punto de lanzar la primera pregunta, se acerca el limpiabotas:

—¿Limpia, don Luis?

—Sí, venga dentro de un momento. Es que acaban de limpiarlo, ¿sabe?

Eladio, Meliano y yo sonreímos. Pero López Anglada piensa muy seriamente que el hecho de haberse limpiado los zapatos un cuarto de hora antes no es una razón para dejar al «limpia» sin su duro diario.

La anécdota, que ocurrió así, tal



Al término de la comida homenaje, Luis López Anglada agradece emocionado la presencia y la amistad de los poetas madrileños



En la presidencia de la comida homenaje, junto al poeta galardonado, se sientan Gerardo Diego y Elena Soriano

como se cuenta, podría muy bien ilustrar lo que apunté al principio sobre la calidad humana de López Anglada. Todo el que ha tenido la fortuna de acercarse a él o la suerte de que él se le haya acercado, sabe que desde el primer momento ha contado con la diaria ración de amistad y de buena fe de este poeta que se ha tomado muy en serio también eso de ser hombre.

DE «AL PAR DE TU SENDERO» A LAS «ELEGÍAS DEL CAPITÁN»

Cualquiera que haya seguido, aunque de un modo panorámico, la trayectoria poética de estos últimos veinticinco años, ha tenido forzosamente que tropezar con el nombre y los versos de Luis López Anglada en bastantes libros y en la mayoría de las antologías que han visto la luz pública. Este año esa trayectoria poética se ha visto culminada con la concesión del Premio Nacional de Poesía a un título muy representativo, «Contemplación de España». El libro venía a hacer el número tres de la colección Palabra y Tiempo, un río de poesía que ha puesto en marcha el manantial inagotable del entusiasmo del propio Anglada, y el once en la lista de su obra en verso. En esa larga lista de libros de poesía, el autor me va destacando algunos.

—«Impaciencias» lo publiqué en Las Palmas de Gran Canaria, en 1943.

—¿Qué era aquel libro?

—Se trataba de una serie de poemas juveniles, aún balbucientes, que respondían perfectamente al título.

—¿Después?

—«Al par de tu sendero». Colección Halcón. Valladolid, 1946.

—¿Y estos poemas a los veintisiete años del poeta?

—Fue el año de mi boda. Tuvo, por lo tanto, que ser un libro entrañable, enamorado.

Entre la bibliografía, López Anglada intercala la necesaria biografía. Los libros van señalando hitos fundamentales en su vida. Por aquellos años, el poeta dirige en Valladolid la Colección Halcón, con Fernando González y Manuel Alonso Alcalde. En León formó parte del grupo de «Espadaña», al lado de Victoriano Crémer y Eugenio de Nora. Eran los años, o quizá un poco después, en que Pepe García Nieto y los del grupo libraban en Madrid la batalla del garcilasismo, al que los grupos disidentes de provincias estaban prestando un flaco servicio. Con un salto bastante largo en el tiempo, casi diez años, López Anglada da al público en Madrid «Las elegías del capitán».

—Poemas de la guerra, cuando la guerra ya no es más que recuerdo. Lo di en «Agora», en 1955.

Entre la elegía de aquel capitán muerto y la intimidad, la esperanza, la fe, la soledad y el asombro de «Contemplación de España», cabe muy bien la vida de Luis López Anglada.

Y DESPUES, DIOS DIRA

La dimensión humana de Anglada hay necesariamente que trazarla entre dos paralelas vitales: la del soldado y la del poeta. De haber nacido coetáneo de Garcilaso estoy seguro que Anglada hubiera incorporado, como él, la bella tradición cortesana y renacentista del soldado-poeta. Las armas y las letras hubieran encontrado en sus versos la justa expresión del «dolorido sentir», la ausencia y el amor, al uso petrarquista, que tantas plumas immortalizaron en olor de melancolía.

Pero a Luis le ha tocado nacer en tiempos menos propicios, nada incitantes para la poesía amable y cortesana. De todas formas, ha conseguido que su verso, con nostalgia de trincheras, esté a la altura que requiere su tiempo:

—Mi carrera militar es una auténtica vocación. Por ello mi poesía se ve acrecentada por una dedicación vital a la que me entrego a gusto.

Cuando López Anglada me confiesa esto, se supone que ya ha contado su trayectoria vocacional. Por ejemplo, que nació en Ceuta el 13 de septiembre de 1919.

Que estudió en Valladolid el bachillerato y Filosofía y Letras. Que fue alférez provisional durante la Cruzada. Que al concluir ésta ingresó en la Academia de Transformación de Infantería de Zaragoza; que en 1942 era ya teniente y tres años más tarde capitán.

—En virtud de mis sucesivos

destino; he vivido en Las Palmas de Gran Canaria, en Santa Cruz de Tenerife, en Valladolid y León.

Esta prodigalidad geográfica tenía forzosamente que reflejarse en su quehacer poético. Su retentiva emocional se fue llenando de paisaje con picos nevados, volcanes, de llanos y de sierra. La geografía española, con todo lo que más ha llamado la atención de su mirada poética, se ha vertido ahora en «Contemplación de España».

El mismo Anglada me define así su último libro:

—Es una apasionada visión del mundo que me rodea.

Madrid está en la línea más próxima de ese mundo circundante. Como todo poeta, Anglada tuvo que conquistar Madrid y su capitalidad poética a fuerza de buen verso y de la mejor hombría. Uno de los mejores sonetos del libro, si en él pueden señalarse altibajos, es este que Anglada titula «El poeta llega a Madrid». A duras penas voy a resistir la tentación de transcribirlo íntegro:

*A Madrid, por su pan, viene el
[poeta,
por su parte de gloria y aventura,
y después Dios dirá.*

Dios, por supuesto, tiene mucho que decir en todo esto de la aventura y la poesía; mientras tanto,

*A Madrid, donde el cielo cada día
se inclinará a la doble geometría
de soledad y amor de su balanza.*

*Y después Dios dirá. Para el
[viaje
él solo trae, por único equipaje,
el viento provincial de la espe-
[ranza.*

A favor únicamente de ese vien-

to provincial, López Anglada llegó un día a Madrid. Venía destinado a la Capitanía General. Y ahí sigue. Como decía momentos antes José García Nieto, en la sobremesa de la comida-homenaje, «Anglada llegó a Madrid y se hizo con todos nosotros. Nos ganó a todos. Casi estaría mejor decir que fuimos nosotros los que le ganamos».

LA CASA DEL POETA

No es cosa de ponerse a glosar uno por uno los poemas del libro. Dentro de esa mirada apasionada que el poeta ha tendido por todo lo que le rodea, su principal virtud esté quizá, aparte de sus sobresalientes valores técnicos, en la honda y envolvente ola de humanidad que discurre por cada verso y en la facultad rarísima de hacer materia de poesía de las cosas más cotidianas.

En un punto minúsculo y cordial de esa total «contemplación de España» está la casa del poeta, «cálida, encendida, tan sabida del alma, tan segura, con el corazón dormido en la apretura de las cuatro paredes de la vida». En la casa y por los pasillos de la casa andan los ocho hijos:

*Todos detrás; al fin esto es oficio
de ir firme por la vida hacia ade-
[lante.*

Detrás, y al lado de esa «fila que exige vida y sacrificio», el poeta piensa en el futuro, considera las dificultades de la vida, se pone a recordar la guerra o a veces cae en la cuenta de que tiene que morir y de que tiene que aprender a morir diariamente.

Después de haber leído estos

versos, incluso con el comentario del propio Anglada despejando el camino, forzando mi repugnancia a preguntar, ha saltado la pregunta de siempre:

—¿Qué es el poeta?

—Yo creo que el poeta—contesta Anglada—es sencillamente un hombre distinto, ni mejor ni peor que los demás, con una sensibilidad apta para comunicarse con los demás.

—¿Y la poesía?

—El medio de expresión de esa interioridad. Algo que Dios nos regala algunas veces sin que ni la sensibilidad ni el dominio de expresión poética, por separado, basten para definir al poeta. Se necesitan estas dos cosas a un tiempo.

LO MEJOR DE SU VIDA

Van a ser aproximadamente las seis de la tarde. El Gijón se va despoblando lentamente. En la mesa de al lado faltan José García Nieto, Ramón Garcíasol y José Gerardo Manrique de Lara. Gerardo Diego ha salido de su silencio y alarga la mirada en una sonrisa inexpresiva. Por Recoletos el viento anda más bajo y la sospecha de abril, instalada en las acacias de las primeras horas, apenas si se queda en sospecha.

Junto al poeta, que hoy ha agradecido su homenaje con un soneto entrañable, seguimos Eladio Cabañero, Mellano Peralte y yo. Yo siento que todavía queda mucho por decir, que esta entrevista no pueda recoger la crónica diaria con López Anglada, que no puede seguir paso a paso, tomo a tomo, el ritmo ascendente de la colección «Palabra y tiempo», donde está tomando cuerpo la mejor poesía de estos años, ni acompañarle detrás de esa «fila que exige vida y sacrificio» de sus hijos, ni en su despacho de capitanía. Propagándose por todo eso está lo mejor de la vida y la poesía de Luis López Anglada.

Es imposible porque en este justo momento vuelve el limpiebotas. El tiempo de nuestra charla ha bastado para que los zapatos, con la ceniza del cigarrillo, el pisotón inadvertido del vecino y un poco de buena voluntad, estén en condiciones de recibir otro «repasso». Luis López Anglada gira sobre la silla y coloca los pies bajo la bayeta del «limpia».

Jesús MORA

(Fotos, F. Nuño.)



El poeta Leopoldo de Luis recuerda, con palabras entrañables, su amistad con Anglada y la extraordinaria calidad humana y artística del Premio Nacional de Poesía 1961

MINIFUNDIO Y MICRO PUEBLO

Por Tomás BORRAS

UN descubrimiento de esta época política es que España está desmenuzada y, en cierto aspecto, en átomos. ¿De ahí su achicamiento décimonónico, su desánimo, el efecto de la llamada "decadencia"? Quizá. Los ingenieros ya lo sabían en lo que al suelo respecta; los directores de la administración local también, en el caso de las aldeillas. La coherencia se deshacía en fragmentos infinitesimales, la producción era de puñado, la numerosidad de parcelas pobres y lugares miserios aumentaba. Con ello disminuía siempre a menos la potencia del entero país. Si a un cuerpo se le reduce a moléculas, acaba llevándosele cualquier ventarrón. El ventarrón de la República, por ejemplo.

En cuanto a pueblines, si contaba España (y cuenta) con 9.200 municipios, véase qué desproporción de área municipal corresponde a los más. (Excluyo del cálculo las provincias africanas.) Dividáanse 505.000 kilómetros cuadrados entre 9.200. Resulta una cifra para el caso insignificante.

Más datos elocuentes: población en 1901: 18.594.405. En 1960: 30.128.056. Y, gracias a Dios, aumenta, como lo indica la estadística también. En el año 1901 el crecimiento fue de 133.000 habitantes. En el año 1960, de 382.545. En 1860, España tenía 32 habitantes por kilómetro cuadrado. En 1960 tenía 62. Esto en

cuanto a la población. En cuanto a la numerosidad de municipios, que tanto subdivide su fuerza demográfica, y su corta extensión, sobre la que carga el aumento de habitantes, mientras no hay manera de estirar el suelo, hay nada menos que 11 provincias de menos de 6.000 kilómetros cuadrados. Y no son precisamente de las despobladas: Gerona, Alicante, Santander, Logroño, Baleares, Pontevedra, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Alava, Vizcaya y Guipúzcoa. Las provincias que cuentan con municipios de menor superficie son Valladolid (un promedio de 34,90 kilómetros cuadrados por Ayuntamiento), Palencia, Salamanca, Guadalajara, Soria, Burgos, Logroño, Segovia, Barcelona, Gerona, Guipúzcoa y Vizcaya. Esta tiene el promedio por municipio de 19,73 kilómetros cuadrados. Las demás descienden de los de Valladolid a los de Vizcaya grado a grado.

De lo que resulta: la cuarta parte de las provincias (excluyo siempre las africanas) tienen montada frondosa administración con sus gastos correspondientes sobre una extensión escasa para sostenerla con holgura. Y miles de pueblos malpagan otros gastos, los municipales sin poder sufragárselos (los suple en gran parte la Diputación Provincial) sin posibilidad de dotar los servicios, sin posibilidad de ponerse a niveles de civilización material, sin posi-

bilidad de progreso, el artilugio oficinesco vacío.

Véase un ejemplar hecho que ha saltado a la actualidad, a "noticia". Guadalajara cuenta 400 municipios. De ellos, 200 ¡con menos de 250 habitantes! ¿Cómo va cada uno de los minipueblos a subvenir al desarrollo que exige la época en cuanto educación, comunicaciones, salubridad, instalaciones de todo orden y centros de auge, que ésa es la misión municipal? ¿De dónde van a sacar medios suficientes los 100 vecinos o menos aún para vivir conjuntos según canon de pueblo presentable? Si la Diputación les ayuda, ello es en proporción necesariamente escasa. Como corolario, Guadalajara se despuebla, ya que le es imposible atomizada como está, defender su existencia (economía, industria, salud cuidada, vivienda, etc.), concentrada y a porciones de cuentagotas. Los minifundismos le impiden el mucho.

¿Qué sucederá si se hace una concentración que evite el mal minifundista? Guadalajara, inteligente, lo intenta. Quiere eliminar los 250 Ayuntamientos que sobran. Digo sobran, y está probado. Sus presupuestos, aunque son pocos miles de pesetas, suman una cantidad descomunal para que la sufragan los humildes labradores de cada infimo concejo. En cambio, reunidos los minifundistas se convertirían en grandes pueblos capaces de tener "de verdad" propias oficinas de impulso y fomento.

Todo es deficitario en los micropueblos: caminos, agua, escuelas, centros sanitarios, empresas, ganadería, agricultura. No es prácticamente viable su enaheza. Han de vegetar. Y vegetar es aniquilarse a la larga. Esta era de los micropueblos es uno de los obstáculos al engrandecimiento de la España total; enemigo en la raíz, en la base.

* * *

Se dirá: si la población es la mayor riqueza de las naciones, y la nuestra crece, ello aumentará el bienestar. La teoría es exacta; pero ocurre que existe aquí otro enemigo: el minifundismo, la propiedad rural de centímetros, y no exagero. Esto lo ven en el siglo XIX, pero no se intenta remediar, y se cura, hasta el Gobierno de Franco. La concentración parcelaria es una de las empresas más fértiles y cargadas de porvenir de la España renacida. A lo largo

de los siglos las propiedades, por herencia solida, todo, han ido encogiéndose, descuartizadas y subdescuartizadas, hasta constituir caso de ruina familiar... y del país. Sólo en linderos la concentración parcelaria suma al agro laborable miles y miles de hectáreas. La maquinaria, los abonos, el cambio de cultivos, la selección y racionalización, son imposibles en las parcelitas tamaño pañuelo de bolsillo. Los demagogos, para excitar a los poco pudientes contra los llamados ricos, cacareaban el abuso de los latifundios, de los que había en España unos pocos y con ellos acaba, repartiéndolos entre campesinos escogidos, el Instituto Nacional de Colonización. Ningún demagogo aludía a la destrucción, a la pulverización del suelo, al minifundio. Porque los minifundistas (casi todo el término municipal de cualquier provincia) eran carentes que había que lanzar sobre los supuestos explotadores; cuando los minifundistas eran los dañinos, pues no se podía labrar nada en proporción de abundancia a causa de los excesivos fraccionamientos.

Está es otra causa de que los micropueblos no puedan desarrollar programas de vida amplia: a una parte, les impide el ridículo presupuesto del municipio lo que no sea el "ir tirando", que era ir tirando, pero la vida, en efecto; de otra parte, su habilidad, sus ideas, su empuje, estaban también cortados por la imposibilidad de explotar el agro a escala mayor. Las dos pequeñeces componían una grande tragedia: la parálisis.

* * *

Provincias que deberían concentrarse, dada la rapidez de las comunicaciones, que han achicado la ecuación espacio-tiempo; provincias que se verían descargadas del gasto de tanto aparato como exige lo administrativo, al centrarlo en una capital poderosa. Pueblines que deberían borrarse del mapa, por juntados unos a otros, que entre todos constituidos en villas crecientes y bien dotadas. Suelo ensanchado, ampliado, explotado con abundancia de medios, lo que multiplica la riqueza... He aquí un tema de proporciones magnas, que a mí no me corresponde sino indicar. Que en mucha parte resolvería una grave enfermedad social y contribuiría a vigorizar robustamente la vida común.

LA ACTUALIDAD DEL MUNDO Y DE ESPAÑA LA ENCONTRARA EN LAS PAGINAS DE EL ESPAÑOL

SUSCRIBASE a
EL ESPAÑOL

ADMINISTRACION:

Avda. del Generalísimo, 39

MADRID

NI
ENBOKKEERKRING
PIC OF CAPRICORN



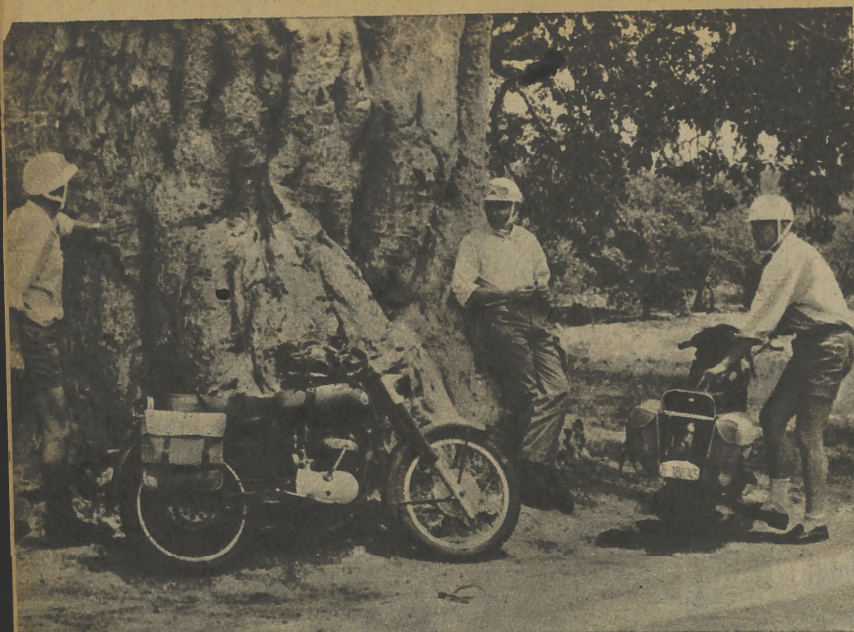
"OPERACION IMPALA"

DE EL CABO A TANGER, CINCO ESPAÑOLES EN MOTO

Maravillas de Africa: las Cataratas Victoria, el Kilimanjaro y el Valle de la Gran Grieta



En la fotografía superior, después de cientos de kilómetros de marcha, un breve descanso en el lugar por donde cruza el Trópico de Capricornio. Abajo, los expedicionarios atraviesan con sus motos el río Gwaai, en Rhodesia.



Junto a un baobab, árbol gigante, los motoristas reposan sus fatigas



Circular por las carreteras de Rhodesia presenta sus peligros, indicados en la placa



La expedición se aproxima a Rhodesia, en su marcha hacia el Norte

EL Limpopo, de sonoro nombre, es la frontera entre la Unión de Sudáfrica y la Federación de Rhodesia. Penetramos en este país, no sin haber inspirado profundas sospechas al funcionario aduanero.

Rhodesia es más África. Aparte de que la vegetación se vuelve más espesa, de vez en cuando aparecen carteles en la carretera avisando el peligro de elefantes, lo cual hace subir el mercurio de la emoción expedicionaria.

Al adentrarnos en Rhodesia nos sorprendió la fijeza de la mirada de los conductores que venían en dirección contraria a la nuestra. Más tarde, cuando terminó la magnífica carretera, nos explicamos el fenómeno. Las carreteras de Rhodesia, en muchos centenares de kilómetros, son dos franjas de asfalto, de un par de palmos de anchura, separadas por un metro de tierra, que se extienden a través de interminables selvas. Equivalen a las vías del tren. El coche se monta encima y el conductor ha de procurar mantenerlo sobre las dos vías de asfalto. Cuando otro coche viene en dirección contraria, cada uno tiene derecho a un «strip» —que así se llaman estas carreteras: «strip-roads», y es preciso hacer pasar dos ruedas por la cuneta. Las motos tienen ventaja sobre los coches al preclear solamente un «strip». La moto no tiene que bajar de su vía cuando viene un coche en dirección contraria.

En Bulawayo, la capital industrial de Rhodesia del Sur, volvimos a causar sensación. A los dos minutos de haber aparcado las motos y el coche junto al edificio de Correos, estábamos rodeados por una multitud de negros y unos pocos blancos que nos miraban como si hubiéramos llegado de otro planeta. Más tarde llegaron una periodista y un fotógrafo que nos entrevistaron y fotografiaron. Dos días después nuestras fachas de trotamundos aparecieron en «The Bulawayo Chronicle», el diario de más importante tirada de Rhodesia del Sur.

Continuamos progresando hacia el Norte.

En Wankie, una pequeña ciudad abierta junto a una inmensa mina de carbón, casi a flor de tierra, en plena selva, hemos sido acogidos por un puñado de misioneros españoles que en este apartado rincón del mundo se dedican abnegadamente a civilizar y evangelizar. Fuimos huéspedes de honor de monseñor Roa, prefecto apostólico de Wankie, una extensión de tierra equivalente a las provincias de Cataluña y Aragón unidas.

Gracias a la amabilidad y simpatía de estos misioneros españoles nos fue dable visitar una tribu negra, muy primitiva, perdida en las inmensidades selváticas de Rhodesia. A 140 millas de Wankie se alza la Misión católica de Kariangwee. Allí, dos misioneros y

nos hermanas —las heroínas de Kariangwee— luchan para sacar de la barbarie a los tongas. El camino a Kariangwee no es fácil. Es una carretera de tierra que más tarde se transforma en camino de montaña. Dos puentes salvan, a poca altura, la corriente de los ríos Gwaai y Sebungwe.

Nuestra entrada en el poblado de chozas de los tongas fue sensacional. Nos parecía estar reviviendo una novela de aventuras. Los misioneros nos habían enseñado dos palabras del lenguaje tonga: «Tarumba loco loco», lo cual, aunque parezca increíble, significa: «Os damos muchas gracias.» Con estas dos palabras por delante y repartiendo banderitas nos adelantamos por entre las chozas hasta la del gran jefe, que se llama Siansale, y que para recibirnos se había puesto las insignias de mando —un casco de urbano y una medalla de jefe— y descansaba los pies sobre una piel de pantera. Sin dejar de ser aclamados por los tongas —que querían más banderitas— nos presentamos a él y dijimos casi a coro:

—Tarumba loco loco.

No ocurrió lo que nos temíamos. Es decir, no nos tiraron piedras. El gran jefe sonrió amistosamente y nos presentó a los notables de la tribu, que estaban sentados a su derecha, y se notaba que eran notables porque llevaban algunas prendas europeas, como sombreros y «sueters». Había llegado —de acuerdo con la ortodoxia expedicionaria— el momento del intercambio de regalos. Nosotros, como visitantes, regalamos primero al gran jefe Siansale una de las magníficas chaquetillas de Winn's, una prenda roja y amarilla de brillantes reflejos. Siansale se emocionó mucho y estuvimos a punto de ser nombrados hijos adoptivos suyos. Nos conformamos con una gallina, que al día siguiente figuró en el menú de la Misión de Kariangwee.

Después del intercambio de regalos tuvo lugar la danza. Sonó el tam-tam y todos los tongas en peso —incluso viejas desdentadas que fumaban apesotosas pipas— se entregaron al baile nacional. Nosotros estábamos asombrados. Creíamos que cosas así sólo existían en las películas.

El regreso a Wankie —a la civilización— fue lo más parecido a una aventura que hemos tenido en África. En Rhodesia es época de lluvias y caen imponentes aguaceros que, en un momento, desbordan los ríos y cubren los puentes. La travesía del Sebungwe fue particularmente accidentada. Primero pasó Tey con su «Boabad» —que así ha bautizado a su moto— y llegó bastante mojado a la otra orilla. Le siguió Oriol. En aquel momento creció la corriente y vinieron las olas más grandes. Oriol y su montura fueron arrastrados al borde del puente, que no tenía barandilla. Manolo, que se dispo-



En Waukie, Rhodesia, los misioneros españoles bendicen los vehículos de la expedición



A través del fango, los motoristas españoles superan los peligros



En el poblado de los tongas, el paso de los expedicionarios constituyó un gran acontecimiento

nía a impresionar para la posteridad el esfuerzo de Oriol, tuvo que dejar la cámara y correr en yuda de su compañero. Poco después se añadió Tey, y entre los tres le sacaron del agua.

Cuando, horas más tarde, llegábamos a Wankie, nos parecía que nuestro viaje a través de la selva había durado una semana y no dos días; tantas eran las cosas que habíamos visto y las emociones que habíamos experimentado.

Con el permiso de monseñor acampamos en el prado de la Misión.

Al día siguiente —26 de enero— nos despedíamos de los misioneros y reemprendíamos nuestra marcha hacia el Norte.

Llegamos a las cataratas Victoria. A diez kilómetros se distingue la nube de agua pulverizada que flota encima del abismo. De cerca, las cataratas Victoria son un espectáculo realmente impresionante que casi deja sin respiración. A lo largo de un frente de unos dos kilómetros las aguas del Zambeze se desploman a una sima de 100 metros de profundidad. Cien metros son, aproximadamente, la altura de tres o cuatro casas del ensanche barcelonés. El estruendo es formidable y una gran nube de agua pulverizada flota muy alta sobre la catarata, impidiendo ver el fondo de la misma. La misma agua llueve sobre las orillas de la sima, haciendo crecer una lujurante —y nunca más exacto el sentido de esta palabra— vegetación tropical. Si no fuera por esta misma lluvia, uno podría estarse horas y horas contemplando la caída de las aguas.

Hemos acampado a medio kilómetro de las cataratas, y su rumor es el telón de fondo de nuestras conversaciones.

La primera noche junto a las Victoria Falls, nuestra tienda reci-

bió su bautismo de agua. Mientras estábamos cenando en Livingstone —de vez en cuando nos concedemos un pequeño descanso en nuestra actividad expedicionaria— se puso a llover. Cuando llegamos a la tienda la encontramos inundada porque nos habíamos olvidado de cavar la regata salvadora a su alrededor. Pasamos una noche memorable combatiendo contra el agua y el barro. El suelo era una masa fangosa y resbaladiza en la que las cosas se hundían. Meternos en los sacos de dormir con los pies limpios de barro fue una operación muy delicada. Pero la tienda aguantó bien el chaparrón y nos dormimos con el repiqueteo de la lluvia en la lona sonando en nuestros oídos.

LA LLUVIA, UN ENEMIGO PELIGROSO

La lluvia ha ido en aumento al ascender hacia el Norte. En Kapiri Mposhi —Rhodesia del Norte— la carretera se bifurca en dos: una, hacia la izquierda, hacia el Congo, que queda a pocos kilómetros, y la otra apunta hacia Tanganika. La primera es asfaltada; la segunda, no. Nosotros cogimos esta última y nos despedimos del asfalto. Allí empezó nuestra lucha contra el barro.

La lluvia, el barro y la cada vez mayor distancia entre pueblo y pueblo —hasta 200 kilómetros a veces— hace que nos sintamos más en África. Aumenta el número de negros y disminuye el de blancos, y se tiene la impresión de que África se vuelve más impenetrable, más salvaje y más negra. Muy atrás quedaron las magníficas carreteras de la Unión, junto con los «snack-bars» y las piscinas. Ahora la carretera es una masa embarrada que se adentra hacia el Norte bajo pesados nubarrones. La cosa se está poniendo negra.

Una de las cosas que debemos resaltar es el perfecto funcionamiento de los motores de nuestros vehículos. Dos factores, desde luego, tienen bien acreditado el éxito: la calidad de las «Montesa» y la maravilla de Wynn's, que es, indudablemente, nuestro más poderoso auxiliar.

Antes de Lusaka tuvimos el primer accidente, que, por fortuna, no tuvo consecuencias graves. Llovía a mares y los baches estaban disimulados por el agua. Oriol encontró un demasiado profundo y saltó por encima de la moto. Aterrizó en el barro, de cabeza, y los ojos se le llenaron de arena. Quedó prácticamente ciego. Pero los equipos de urgencia funcionaron a la perfección. Sus compañeros lo tendieron en la carretera y le echaron agua y penicilina en los ojos. Poco después volvía a ver y sus camaradas respiraban aliviados. A raíz del accidente se anduvo con más precauciones y se redujo la marcha. Hasta el accidente las únicas medicinas que habíamos empleado eran la mercomina y el esparadrápalo. Aparte del «whisky», en el que se tiene mucha fe como preventivo contra la malaria y una serie de enfermedades tropicales.

Continuamos avanzando, y al cabo de varias jornadas acampamos en un lugar llamado Danger Hill, que, traducido, quiere decir «Colina del Peligro». En Mpika nos habían dicho que alguna vez los leones se habían paseado por las calles del pueblo. Naturalmente, esta información prestó mucha emoción a la acampada. Pero, aunque durante toda la cena y la sobremesa estuvimos con el oído atento, no captamos la menor señal de estos grandes felinos. Y una vez dormidos, ya podían rugir a dos metros, que no los hubiéramos oído.

Por la noche llovió. Es la costumbre del país. Los amaneceres lluviosos son deprimentes. Todo está húmedo y lleno de barro. Un desayuno bajo la lona es una tarea delicada que requiere dotes de equilibrista. La cantimplora —o la mantequilla o los cubiertos— están en el otro extremo de la tienda, detrás de dos camas de campaña.

Para rescatarla hay que avanzar esquivando los faroles de petróleo que cuelgan del techo, un charco de agua y la cazuela de los fideos de la cena. Dos pies son pocos. Harían falta unos cuantos más para irlos situando en lugares estratégicos. A pesar de todo siempre conseguimos desayunar y un cuarto de hora después el petardeo de las motos al ser puestas en marcha quiebra el silencio húmedo de la selva.

Al entrar en Tanganika, el paisaje cambia casi en la misma línea fronteriza. Rhodesia es una gran extensión de selva, con árboles apiñados, que no dejan ver nada. En Tanganika los árboles forman manchas en el paisaje so-



Con el campamento instalado, se inician los preparativos de la cena



Entre los tongas, Kariangwe, con el gran jefe Sionsale, que, todo contento, luce la camiseta de Wynn's

bre el que se extiende amplias praderas. Se experimenta cierta sensación de liberación al poder mirar a lo lejos.

El tiempo continúa igual y la carretera empeora.

Vuelve a llover torrencialmente por la noche. Tei se despierta y al buscar la linterna en la oscuridad, su mano se hunde en un charco de agua. Su primer impulso fue gritar avisando el peligro. Pero como tenía demasiado sueño volvió a dormirse. Nuestras camas de campaña son altas como un palmo.

Continúa lloviendo a las siete de la mañana. Y a las ocho. Salmos lloviendo. El índice de humedad nuestro y del equipaje alcanzó el punto máximo. La carretera es tan mala como siempre.

EL ESPECTACULO DEL VALLE DE LA GRAN GRIETA

Un poco más al norte de Mbeya empieza el Rift Valley, que en español quiere decir el Valle de la Grieta, de la Gran Grieta, que geológicamente hablando se extiende desde los lagos Nyasa y Tanganika, a lo largo de toda Africa Oriental, hasta el Mar Rojo, el Adriático y termina en Trieste. Es una gran falla de la corteza terrestre que se produjo en tiempos remotísimos. Allí donde es más profunda y las aguas

no han podido encontrar salida hacia el mar, se han formado grandes lagos como el Tanganika, el Nyasa y también el Mar Rojo relleno por las aguas marinas. En el resto de la misma los aluviones fluviales han formado una extensa llanura donde crecen baobabs y árboles tropicales. La temperatura aumenta al descender hacia el fondo del valle.

La carretera desciende a partir de Mbeya, la primera impresión de la Gran Grieta es inolvidable, discurre pegada a la escarpa oriental a lo largo de unos cuatrocientos kilómetros, hasta Iringa. Esta población está en lo alto. De Iringa vuelve a bajar otra vez, cruza el Great Ruaha—el desague del Rift Valley—y vuelve a ascender progresivamente durante seiscientos kilómetros, bordea la Estepa Masai y llega a Arusha y Moshi a los pies de los montes Meru y Kilimanjaro, respectivamente.

Entre Mbeya e Iringa atravesamos cuatro chaparrones tropicales. Luego el tiempo mejoró y lució el sol entre las nubes. En Iringa nos cruzamos con dos chicos ingleses que en un camión hacían el recorrido Londres-Cape Town.

No llovió en todo el día. El sol lució con fuerza. Apareció el polvo y «Lucharniega» pinchó Rafa rodó por el suelo y se lastimó li-

geramente el brazo. Mientras unos lo curaban, contemplados por los negros locales, Tei cambió el neumático. Poco después proseguimos la marcha.

Aquella noche acampamos en los terrenos de la casilla de unos peones camineros.

El buen tiempo continuaba. El día siguiente fue particularmente caluroso. El sol nos pegaba con fuerza mientras ascendíamos hacia la Estepa Masai. Una llanura grande como Cataluña entera, donde viven los masais, bebedores de sangre y antaño feroces guerreros. Apoyados en sus afiladas lanzas nos contemplaron al pasar con un relativo interés. Los negros que habíamos visto hasta la fecha, cuando oían el petardeo de las «Montesas» dejaban sus instrumentos de labranza o lo que fuera y corrían al borde de la carretera para aclamarnos. Era una costumbre nuestra saludar a todos agitando una mano. Los irasais también nos saludaban, pero mucho más flemáticamente. En sus ojos aún se reflejan restos de su antigua fiera y una total incomprensión por los problemas políticos y sociales de Tanganika. No creemos que se hayan enterado que su país es ya independiente. Su máxima ambición es vivir solos en la pradera y apacentar sus rebaños. No llevan pantalones ni ninguna vesti-

dura europea. El uniforme nacional es una especie de túnica: ocre-rojiza. Llevan collares de cuentas de plástico y se embadurnan el pelo con tierra roja. Desde cierto punto de vista son un pueblo admirable, tradicionalista y dotado de gran personalidad. Pero para admirarlos convenientemente es preciso situarse a una distancia de ellos no inferior a quince metros: huelen a demonios. Al atardecer sus altas y delgadas siluetas se perfilan contra el cielo de la pradera. En estos momentos nos gana el romanticismo de África y ansiamos llegar a la próxima ciudad para escribir postales a España.

AL PIE DEL KILIMANJARO

En nuestra peregrinación hacia el Norte dimos con el lago Mányara, al pie de la escarpa occidental del Rift Valley. Una larga placa de cristal que reflejaba el sol del mediodía.

En el cielo de Tanganika apareció la mole del monte Meru cubierta por las nubes. Poco después la expedición, bastante maltrecha, entraba en Arusha, capital de safaris, nos recuperamos tomando té en un hotel de cazadores, decorado con motivos africanos y trofeos de caza.

Antes de que se acabara la luz llegamos a Moshi, 70 kilómetros hacia el Este y el punto más oriental alcanzado por la expedición. Después de Nakuru, en Kenya, marcharemos siempre hacia el Norte y el Oeste y ya no volveremos a cruzar el meridiano 34 longitud Este. Llegamos a Moshi con el tiempo justo de ver despejarse la corona de nubes que casi perpetuamente cubre la cima del Kilimanjaro—casi 6.000 metros de altura y la montaña más alta de África—y contemplar el prodigio de su cima nevada que en aquellos momentos iluminaban los últimos rayos del sol. Era una antorcha de luz en el cielo que se oscurecía por momentos. Después las nubes cubrieron silenciosamente la cumbre y del milagro sólo quedó el recuerdo increíble de la nieve bajo el Ecuador.

En Moshi nos hospedamos en el hotel «El Arbol de Café», poseído y regentado por los chagas, una de las tribus más adelantadas y bien organizadas de África. La diferencia con los masais es tan profunda que es preciso verlos circular en sus coches y telefonar desde sus despachos para creer que ambos son pueblos africanos y que hasta hace poco más de cien años eran dos tribus que se combatían mutuamente y poseían un similar grado de cultura. Ahora los chagas, organizados en cooperativas, cultivan café, sisal y algodón y lo exportan a todo el mundo. Son casi todos cristianos y musulmanes y tienen escuelas propias. Su hotel, «El Arbol de

Café» es cómodo y confortable. Bastantes blancos se hospedan en él. Una fotografía de Nyerere—creo que se llama así el recién dimitido presidente de Tanganika—preside el comedor que está en el último piso del hotel y tiene grandes ventanales abiertos al Kilimanjaro. En los hoteles de Sudáfrica todos éramos blancos. En Rhodesia casi todos blancos menos unos pocos negros. Y en el «Arbol de Café» los casi únicos blancos éramos nosotros. Los chagas comían y desayunaban con absoluta normalidad y buenas maneras. Un afrikaner se hubiera muerto si nos hubiera visto allí, rodeados de negros por todas partes. Pero la verdad es que estuvimos muy bien atendidos y tratados y nadie se sorprendió por nada.

Dejamos el Kilimanjaro envuelto en nubes y sin haberlo podido fotografiar convenientemente.

Retrocedimos hasta Arusha, donde paramos unos breves momentos para repostar, y salimos hacia el Norte, vía Nairobi, meta final de nuestra primera etapa.

La carretera que, bordeando el monte Meru, asciende hacia el Norte, discurre primero por entre verdes colinas donde los masais apacientan sus rebaños. Era hacia el atardecer y los efectos del sol poniente sobre las nubes y la pradera eran tan espectaculares que nos detuvimos un par de veces para manifestar ruidosamente nuestro entusiasmo y de paso ponerlos el «barbou», pues el frío de la altura se dejaba sentir. Después atravesamos una especie de desierto de unos setenta kilómetros, erizado de pequeños montículos que recordaban un paisaje lunar. Hacia el oeste caía un chaparrón y hacia la parte del Kilimanjaro se divisaba un gran amontonamiento de nubes. Nosotros cruzamos por entre ambos hacia unas nubes rosadas y una montaña coronada por un esbelto pináculo.

Muy poca luz ya sobre la tierra cuando cruzamos la frontera de Kenya, sin más ceremonia que consignar nuestros nombres y raza en un libro.

NAIROBI, FINAL DE ETAPA

Franqueada la frontera de Kenya, acampamos muy cerca del Parque Nacional de Amboseli, que visitamos la mañana siguiente, y de paso descubrimos el Kilimanjaro. Fue una sorpresa delirante verlo aparecer por entre las nubes matinales como una sombra azulada que se confundía con el cielo. La nieve de la cumbre se reflejaba en el lago Amboseli mientras a nuestro alrededor pacían cebras, impalas y kudús.

Vimos también rinocerontes. Empezamos viendo uno junto a un grupo de cañas. Nos acercamos lentamente y el animal se refugió en la espesura. Tei hizo avanzar

al «jeep» «Kiboko» con precaución por entre las cañas. Siguiéron unos momentos de tensión. Durante unos segundos lo vimos y nos pareció que nos miraba malévolamente. Sus dos cuernos y el radiador de «Kiboko» estaban en una misma línea recta, como el objetivo de un caza tras el visor de la ametralladora. Tei se detuvo y el animal desapareció. Respiramos aliviados.

Salimos de Amboseli a las cuatro de la tarde con rumbo a Nairobi, unos 160 kilómetros más al norte.

Entre otras cosas, Kenya se diferencia de Tanganika en que la carretera es de tierra. Una excelente tierra roja que forma un polvo rojizo de la mejor calidad. Cuando un coche nos adelantaba desaparecíamos en una nube con gusto a polvo. Era preciso reducir la marcha. Durante un rato mascábamos polvo. Aquí volvimos a comprobar la eficacia de «Wynn's». Los motores al llegar a Nairobi estaban tan frescos y en tan óptimas condiciones como recién salidos de fábrica.

La carretera sube cada vez más y el paisaje va cambiando de semibush a pradera. La altiplanicie de Kenya—los Highland de Kenya—son una auténtica gran pradera sin otros horizontes que el cielo y las nubes, donde pacen las cebras y jirafas en absoluta libertad.

Hacia las siete y media divisamos las luces de una gran ciudad en la llanura: era Nairobi, capital de Kenya y final de nuestra primera etapa africana.

Nuestra entrada provocó la usual expectación entre el público que circula por la calle, y como de costumbre hubimos de responder a las dos preguntas tradicionales.

—Where are you coming from? («¿De dónde vienen ustedes?»)

—Where are you going to? («¿A dónde van?»)

A la primera se responde: «De Cape Town.»

Y a la segunda: «A España.»

Respuestas que son generalmente seguidas del comentario: «Really?» («¿De veras?»)

Un motorista negro de la Kenya Police nos escoltó al Queen's Hotel, donde acampamos en las habitaciones 55 y 49.

La primera etapa había terminado felizmente. A pesar de la lluvia, el barro, el polvo y las caídas. Y del «early morning» (del té matutino).

Teníamos cuatro días de vacaciones por delante. Nos acostamos con la conciencia tranquila y dormimos con el sueño de los justos.

Escriben desde Africa:
Oriol Regas, Rafael Marañón,
Enrique Vernis, Juan Etxebarria
de y Manuel Maristany

La presentación de credenciales del nuevo embajador noruego en España, casi ha coincidido con la inauguración de unas bellas esculturas en los jardines de Cecilio Rodríguez, del parque madrileño del Retiro. Dos hechos que ocurrieron hace bien pocos días, y que, a primera vista, no parecen tener una relación directa; pero ocurre que la Embajada noruega ayudó decisivamente en la erección de aquellas esculturas al aire libre, que quedan para siempre como una gentileza hacia la nación española.

En estos tiempos de integración entre los países de Europa occidental, hasta las separaciones geográficas, temperamentales y de costumbres se nos aparecen como factores que, en vez de separar, unen a través de ese complicado mecanismo que rige las afinidades complementarias.

Para suerte del destino de Europa las distancias son cada vez menores. En el aeropuerto de Bodó, situado dentro del Círculo Ártico, a seis horas y cinco minutos de vuelo del Polo Norte, está clavado un poste indicador que dice que Madrid dista catorce horas de vuelo. O sea que la visión del sol de medianoche puede cambiarse en tan pocas horas por la de nuestro radiante sol mediterráneo.

UN BUEN SOL HACE SOLARES

Esa rapidez de las comunicaciones facilita enormemente los intercambios humanos y hace que nuestras playas meridionales sean lugares de fin de semana para las gentes escandinavas.

Se trata de un fenómeno que sólo está en sus inicios, ya que el deshielo de los pueblos nórdicos tiene que continuar y aumentarse con una cada vez más fuerte codicia hacia el pleno disfrute del sol. Cada vez más, las vacaciones serán esa marcha hacia el Sur, que ha convertido en un fuerte bien económico a los rayos solares y ha puesto en valor y rentabilidad a tantas playas bajo un sol que con virtió en solar a las tierras marginales.

Pero no existe, en cambio, una contrapartida a ese fenómeno, ya que —en un sentido general y multitudinario— no puede decirse que los pueblos de la Europa meridional correspondan con una afluencia turística en gran escala hacia los países septentrionales. Y ello es debido a factores varios de tipo social, económico y hasta de unas costumbres que parecen mantener a las gentes mediterráneas y meridionales muy a gusto en el soleado aire de su propia área.

LA DISTANCIA COM PARADA

Noruega se nos imagina como un país lejano y casi pertenecien-

DEL SOL DE MEDIANOCHES AL DEL MEDIODIA

HENRIK ANDREAS BROCH, NUEVO EMBAJADOR DE NORUEGA EN MADRID



"En el último ejercicio salieron para Noruega mercancías españolas por valor de 780 millones de pesetas"

te a otro mundo, y, sin embargo, Oslo se encuentra a algo más de diez horas de vuelo de Madrid; el mismo tiempo que emplea un tren TAF en desplazarse desde la capital de España hasta Barcelona.

Y es que lo que a escala europea parece una larga distancia equivale a un viaje interior en naciones tan extensas como Brasil, Estados Unidos, Canadá, Australia,

Unión Soviética o China continental, para no citar más que unos ejemplos de países que convierten al más largo viaje intereuropeo en un desplazamiento relativamente corto, que atraviesa una gran cantidad de fronteras.

La geografía comparada es la que más claramente da la visión de que la vieja Europa forma una unidad cultural, a la que traiciona toda divergencia que se fundamenta en cuestiones del pasado y en dimensiones que, en este tiempo, son casi una discusión de familia o unas matizaciones entre lo que son algo así como provincias de un hecho futuro.

Hace bien pocos días que se encuentra en España el nuevo embajador noruego, don Henrik Andreas Broch, y ya se siente penetrado con la calurosa vitalidad de nuestro pueblo.

DOS PUEBLOS INDIVIDUALISTAS

Hablamos con él en su despacho de la Embajada, con la agradable impresión de que al mismo tiempo /ie con un señor alto estamos, ante un alto señor de la diplomacia.

—Noruega es el país que tiene las regiones más nórdicas del mundo habitado, y España cuenta con las tierras europeas más meridionales y soleadas, ¿cree el señor embajador que Noruega y España, en lo humano y lo geográfico, son complementarias, en cierta manera, dentro del conjunto europeo?

—Opino que todos los países de Europa se complementan de uno u otro modo, tanto humana como geográficamente. Esto no concierne sólo a Noruega, tan al Norte, y a España, tan al Sur, sino también a países situados en la parte oriental de Europa. A pesar de la distancia hay entre Noruega y España muchos puntos comunes en lo que se refiere al territorio, la naturaleza, el pueblo y la mentalidad. Creo que una de las características más dominantes es que ambos pueblos son pronunciadamente individualistas. Las muchas amistades personales que unen a muchos noruegos con españoles muestran mejor que nada que ambos pueblos armonizan dentro del conjunto europeo.

LANZADERA DEL SERVIR

Nuestro interlocutor conoce muy bien Europa, no solamente por sus viajes, sino también por haber residido en distintos países en misión diplomática.

El señor Andreas Broch nació, en 1909, en Vang en Hedmark, en la bella tierra noruega. Durante varios años ha prestado servicio en el Ejército de aquel país como oficial. En 1931 hizo su ingreso en el Servicio Exterior noruego, y hasta 1933 ocupó un cargo de secretario en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Seguidamente es nombrado secretario de la Legación de Noruega en Londres, donde permaneció un año, para regresar a Oslo a prestar servicios en los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Comercio, hasta el año

1946, en que fue nombrado consejero de Embajada en Estocolmo. Permaneció en Suecia cuatro años y medio, hasta que fue nombrado ministro de Noruega en Río de Janeiro, cuyo cargo desempeñaría durante cuatro años. Se le nombra después ministro en Berna, cuyo cargo simultanea con la misión diplomática noruega en Viena, cuando obtiene Austria el tratado de paz y es evacuada por las fuerzas de ocupación. En 1957 es nombrado embajador en Berna, en cuyo cometido continúa hasta su nombramiento de embajador en Madrid.

EN UN CUATRO POR CIENTO

—Cuando se habla del turismo escandinavo que viene a España se suele pensar, principalmente, en los suecos. ¿En qué proporción participa Noruega en la afluencia turística hacia España?

—Aunque los datos estadísticos sobre la afluencia del turismo escandinavo a España son algo inconcretos, se puede decir, sin temor a grandes equivocaciones, que la participación noruega, en el año 1961, representó un 4 por 100 de la afluencia escandinava.

Digamos aquí que la población noruega, según estadística del 1 de enero de 1961, es de tres millones quinientos noventa y seis mil habitantes. La densidad relativa de población no es muy grande, y ésta es una de las razones de que el turismo noruego, que en cifras absolutas es bastante elevado, no tenga unos números muy grandes en la estadística comparada del turismo mundial.

—La propensión especial de los noruegos al psicoanálisis, ¿es una consecuencia del alto nivel de vida y de la falta de urgencias vitales apremiantes? ¿Es que se aburren y son desgraciados por demasiado felices?

—Me parece que debe ser un error el creer que los noruegos se interesan especialmente por el psicoanálisis. Se puede señalar, sin lugar a dudas, a otros países en los cuales dicho interés es esencialmente mayor. ¿Puede mantenerse que existe una relación entre el alto nivel de vida y el interés por el psicoanálisis? Los noruegos tienen un relativo alto nivel de vida, pero según mi punto de vista no puede deducirse de ello que se aburren ni tampoco que sean desgraciados en su bienestar.

LOS TREINTA Y DOS MIL LAPONES

—Los grupos lapones que viven dentro de las fronteras de su país, ¿son ciudadanos noruegos con todos sus derechos y obligaciones o bien forman algo así como una colectividad humana aparte?

—Los lapones que viven dentro de las fronteras de Noruega son

ciudadanos noruegos con los mismos derechos y obligaciones que los demás noruegos. Aunque los lapones constituyesen en tiempos anteriores una colectividad humana propia—con su medio de vida como nómadas y su propio idioma—, ya no es así. Los lapones asisten a los colegios noruegos y cumplen con sus deberes militares en la defensa del reino. Los lapones hablan noruego, además de su propio idioma, el lapón. La gran mayoría de ellos están ya establecidos definitivamente y casi todos viven predominantemente como agricultores y pescadores. Sólo una minoría sigue siendo nómada y vive trashumando sus renos.

—¿Cuántos son en total los lapones en territorio de soberanía noruega?

—De los treinta y dos mil lapones que en total se encuentran en Noruega, Suecia y Finlandia, unos veinte mil viven en Noruega.

Y ahora añadimos nosotros que algunos lapones poseen rebaños de renos de varios millones de cabezas, y éstos son principalmente los que continúan en la trashumancia. Aproximadamente son un millar de lapones los que siguen la tradición de la vida nómada y recorren de una manera especial las vastas y desoladas planicies de Finnmark, en el extremo septentrional de Noruega.

INTEGRACION POR LAS DOS PARTES

—La gradual integración de la economía española dentro de la economía general del Occidente europeo, ¿va a suponer un incremento de ese tipo de relación entre Noruega y España?

—La gradual integración de las economías de España y Noruega en la economía general de la Europa occidental conducirá, según mi opinión, y de acuerdo con una lógica necesidad, a una intensificación en el intercambio económico entre ambos países. Cuando los muros arancelarios vayan sucesivamente cayendo y el capital y la mano de obra pueda libremente traspasar las fronteras es indudable que los lazos económicos entre Noruega y España se irán fortaleciendo.

El señor embajador noruego nos habla de unos lazos que tenemos la impresión de que ya son importantes en la actualidad, porque Noruega y España tienen en muchos aspectos unas economías nacionales complementarias. Este hecho, que no es de ahora, ha determinado una muy antigua relación comercial entre los dos países.

EL COMERCIO NORUEGO-ESPAÑOL

—¿Cuáles son los principales

productos que intercambian comercialmente Noruega y España?

—Si se observan las cifras del intercambio comercial entre España y Noruega durante los últimos años se verá que el aumento de las exportaciones españolas es completamente sorprendente. Puedo citar que la exportación noruega total a España en 1961 ascendió a unos cuatrocientos setenta millones de pesetas. Una cifra bastante respetable. Quizá sorprenda a la mayoría que pueda informar que Noruega compró a España sólo en frutas y verduras por un total de quinientos diez millones de pesetas. Además, compró Noruega a España otras mercancías, de modo que la cifra total para 1961 llegó a los setecientos ochenta millones de pesetas.

Del importe total de exportación de Noruega representa el nitrato de cal en primera instancia un total de unos ciento veinte millones de pesetas. Aquí he de hacer constar que España exportó a Noruega por una cantidad igual de abonos, pero de otro tipo distinto al nitrato de cal. Otra mercancía importante que Noruega exporta es la materia prima para las fábricas de papel españolas, es decir, pasta de papel, y por un valor de más de cien millones de pesetas. Además, he de citar los siguientes productos que Noruega envía a España: pescado, grasas y aceites, materia prima química, papel, hierro, acero y maquinaria y aparatos.

La importación en Noruega de todos los productos españoles está liberalizada. Y al decir todos los productos se incluyen también los de los astilleros españoles, que tienen contratada la construcción de más de treinta buques para los armadores noruegos. Los primeros buques se entregarán ya en esta primavera y serán de tan buena calidad que los armadores noruegos quedarán como clientes fijos de los astilleros españoles con toda su capacidad de pedido, ya que la flota mercante noruega es, por el momento, la tercera del mundo después de la de los Estados Unidos y la de Gran Bretaña.

Como pueden ver los lectores es muy importante el intercambio comercial entre Noruega y España, pero también existe entre los dos países fuertes lazos de tipo cultural. De ellos nos habla ahora el embajador noruego.

Y EN EL ARTE Y LA CULTURA

—En el año 1959 se firmó en San Sebastián un Tratado Cultural entre Noruega y España. Para aplicar aquel acuerdo existe una Comisión Mixta que es la que concibe y organiza los intercambios. Desde la firma del Tratado en cuestión se ha producido una preponderante participación no-

ruoga en las exposiciones de arte románico celebradas en Barcelona y Santiago de Compostela; los conciertos de piano de la conocida pianista noruega Liv Glaser en Madrid y Málaga, así como la «Semana Noruega» que, en este mismo mes, se ha celebrado en la Casa de la Cultura malagueña.

—Recientemente han sido inauguradas en los jardines de Cecilio Rodríguez del parque del Retiro, unas esculturas en cuya erección intervino directamente la Embajada de Noruega. ¿Cree que hechos como éste son señales de que se estrechan, todavía más, las relaciones entre Noruega y España?

—Las esculturas que recientemente se han inaugurado en los jardines de Cecilio Rodríguez del Retiro han sido esculpidas por un joven español que había estudiado arquitectura y escultura en Noruega. Quizá recibiera el escultor alguna inspiración allí donde las gaviotas son incontables. No sé, quizá fuese la idea de mi predecesor, el embajador Andvord,

cuando ayudó decisivamente a que dicha obra se colocase en un bello lugar del Retiro, de su querido Madrid. Su gesto implica un apretón de manos entre Noruega y España.

DE MEDIANOCHE AL MEDIODÍA

Bien por la nación noruega—y esto lo decimos nosotros—porque es buena la comprensión entre los países europeos por encima de la latitud y de las diferenciaciones geográficas.

Ese bello país escandinavo, que tiene la población humana más al norte, vive en paz. Las tierras árticas en las que el sol de medianoche —como una gran pantalla de luz— parece fijar, en el frío cielo de los días y las noches semianuales, el gran cartel de propaganda de su propia potencia, cuando de la medianoche pasa al mediodía.

F. COSTA TORRO
(Fotos de Manuel de Mora.)



Un momento de la entrevista del nuevo embajador de Noruega, D. Henrik Andreas Broch, con nuestro redactor



D. Henrik Andreas Broch, en su mesa de trabajo



TABACO, DISCO ROJO

¿HAY PELIGRO DE CÁNCER PARA LOS FUMADORES

Un informe del Real Colegio Médico Inglés

LOS fumadores ingleses, y aún más las Compañías de tabaco británicas, están consternadísimas. Un Comité oficial del Real Colegio de Médicos de Inglaterra, compuesto por nueve renombrados especialistas y presidido por sir Robert Platt, ha lanzado a la opinión pública un informe en el que se afirma que el fumar es la mejor manera de padecer a la larga cáncer de pulmón. Esta diatriba contra el tabaco, compuesta de 35.000 palabras, no es la primera ni será tampoco la última. Pero a los ingleses les ha dejado perplejos, porque dicho informe es avalado nada menos que por el Real Colegio de Médicos, con su presidente, sir Robert Platt, a la cabeza. Ade-

más no
pasione
puesto
miembr
madore
diéndole
ración.
Según
informe
bres fu
mortal
entre l
no fur
a cinco
de 1961
taña 2
res de
ha dic
los fu
consum
cigarr
billda
de pu
men
reduc
de pu
cada
existe
bronc
bercu
cardí
to de
sión.

E
En
enen
que
fum
pren
psic
los
tes
que
tab
lar
los
el
nif
ree
sie
de
un
na
fu
Cr
ti
en
Y
q
p
q
e
e

mas no se trata de un evidente empujamiento antitabaquista, puesto que siete de los nueve miembros del Comité han sido fumadores, y de ellos tres continúan siéndolo, si bien con suma moderación.

Según las estadísticas del citado informe, tres de cada cuatro hombres fuman en Inglaterra, y la mortalidad es cuatro veces mayor entre los fumadores que entre los no fumadores, de treinta y cinco a cincuenta y cinco años. El año de 1961 murieron en la Gran Bretaña 20.000 hombres y 3.000 mujeres de cáncer de pulmón, y, según ha dictaminado el Comité citado, los fumadores empedernidos, que consumen de veinticinco a treinta cigarrillos al día, tienen 30 probabilidades más de morir de cáncer de pulmón que quienes no consumen ni uno. Pero lo malo no se reduce exclusivamente al cáncer de pulmón, que contraen uno de cada ocho fumadores. También existe el peligro para éstos de la bronquitis, del desarrollo de la tuberculosis pulmonar, de trastornos cardíacos (angina de pecho, infarto de miocardio) y de la hipertensión.

EL PRECIO DE LA HOMBRIA

En España, uno de los mayores enemigos del tabaco fue Marañón, que no era un abstemio, sino un fumador arrepentido, porque comprendió a tiempo las falsedades psicológicas del gesto de fumar y los peligros potenciales y evidentes del cigarrillo. Marañón decía que dominan en el problema del tabaco factores psicológicos singulares que impiden ver claramente los términos del problema. Uno de ellos es el sentimiento que tiene el niño que empieza a fumar de correr una aventura, en la que se siente hombre por el sólo hecho de encender un pitillo y echar unas bocanadas de humo por las narices. Es una experiencia profunda que jamás se olvida. Don Gregorio afirmaba que el fumar tiene el sentido varonil y un tanto endemoniado del jugar con fuego. Y los que fuman no saben que quizá lo de menos sean los mareos primerizos y las palizas del padre, que lo que importa es lo último: el cáncer de pulmón, que se enfrenta con los últimos cigarrillos.

Desde que Adler lanzó por primera vez en 1912 la idea de que el tabaco o sus productos podían ser los culpables del cáncer broncopulmonar, mucho se ha estudiado y escrito sobre este problema, que, según mi parecer, según lo que se verá más adelante, sigue aún muy oscuro, porque no basta con la opinión de un médico eminente ni con unas estadísticas escandalosas, sino que es preciso demostrar de un modo palpable y sin ningún género de dudas que el tabaco produce el cáncer de pulmón. Esto se demostraría si todos los que fuman o, por lo menos, los que fuman demasiado acabasen

enfermando de cáncer. Pero esto no ocurre. Y, en cambio, sucede lo inverso: que personas que jamás han fumado enferman y mueren de cáncer de pulmón. Todo esto indica, por lo pronto, que existen otros factores, otros delincentes culpables de este cáncer.

Corrientemente se afirma que el consumo del tabaco ha aumentado muy enormemente en aquellos países, donde también el cáncer de pulmón se ha incrementado en idéntica proporción, que viene a ser aproximadamente de un 400 por 100. El doctor Gooley, que sale en defensa del tabaco, llama la atención de que también ha aumentado en proporción parecida el precio del café, la concentración salina de las aguas del Hudson, el número de casos de demencia. Pero atribuir todo esto a efectos del tabaco le parecería a cualquiera un poco exagerado.

Sin embargo, algunas estadísticas son impresionantes. La American Cancer Society, con objeto de averiguar la incógnita del tabaco, movilizó a 22.000 investigadores voluntarios para reunir información sobre los hábitos de fumar de 190.134 hombres de cincuenta a sesenta y nueve años.

EL TERCER PELIGRO

En España no todos opinan co-

mo Marañón. Rof Carballo, que no es fumador ni tiene acciones en las compañías de tabaco, como subraya humorísticamente, nos habla de la falacia sutil de las estadísticas, afirmando que no es serio sostener que en los últimos treinta y tres años haya habido un aumento de 456 por 100 en el consumo del tabaco y en los últimos dieciocho años un aumento del 285 por 100 de afecciones coronarias para dar la impresión de que lo segundo obedece a lo primero, sin preguntarse antes la razón del aumento del consumo de tabaco, se debe tan sólo a la moda o a la propaganda comercial y si no hay tras ello razones más profundas. Rof Carballo insinúa que tal vez exista una tercera causa detrás del infarto cardíaco y detrás de la desmedida afición a quemar cigarrillos, que pueden encontrarse en esas sobrecargas emocionales, de todos conocidas, cada día más frecuentes en el mundo moderno y que sabemos es posible influyan en ambos hechos: en que el hombre fume más y el que sus coronarias se esclerosen y gasten más pronto.

Para Rof Carballo el acto de llevarse el cigarrillo a la boca no sólo sería un gesto de gallito varonil, sino consecuencia de esa necesidad tan humana de llevarse



Una gran plantación de tabaco, de donde saldrán grandes cantidades de cigarrillos

algo a la boca que siempre han sentido los seres humanos desde que empezaran chupándose el dedo. Para Rof Carballo el ingente y disparatado consumo de vitaminas en todo el mundo no tiene otra raíz que la irracional de adquirir por el fortalecimiento una seguridad de la que se carece. Los medicamentos sedantes y atarásicos determinan como el tabaco una cierta habituación y, lo mismo que ocurre con el cigarrillo, no son inofensivos. Si aumenta el cáncer de pulmón, las enfermedades del corazón y de las arterias también aumenta en proporciones similares una serie de dolencias que se está viendo son el resultado del abuso de medicamentos. ¡Ah!, pero lo que en Norteamérica han perdido las compañías de tabacos probablemente lo han ganado las grandes empresas productoras de pastillas para calmar los nervios. El hombre cambia miedosamente el cigarrillo por una píldora, pero ¿se salva por eso de morir y de enfermar?

HUMO Y PERSONALIDAD

Fisher y Berkson encuentran varios puntos flacos a la hipótesis de que el tabaquismo engendra cáncer de pulmón. Uno de ellos es el hecho de que al aspirar el humo no agrava sus consecuencias; otro, que pipa y cigarrillo no tienen los mismos efectos. Por último, también existe una correlación estadística entre tabaquismo y otras enfermedades para las que no se ha formulado nunca una etiología idéntica a la del cáncer.

Tomando en cuenta estos elementos, Fisher sugirió la existencia de un tercer factor, igual que hablaba Rof Carballo, responsable al mismo tiempo del tabaquismo y de la disposición al cáncer pulmonar. Si según Rof, detrás del fumador empedernido y del enfermo del aparato circulatorio se encuentra toda la carga explosiva de nuestra vida ultracivilizada, Fisher opina que existe una personalidad humana que condiciona, que determina la predisposición al tabaquismo y la disposición al cáncer pulmonar. En 1960, Eysenck y Col realizaron una importante encuesta con el fin de aclarar principalmente las distintas personalidades de los fumadores y comprobaron que efectivamente las personalidades extrovertidas que viven cara al público, que son comunicativas, que cuentan todos sus problemas, fuman más que las introvertidas, que se lo guardan todo para sí. En cambio, no concuerdan con la hipótesis de Rof Carballo de que los fumadores sean más "excitables y nerviosos" (neuróticos) que los que no fuman. Tal estudio no prueba que el tabaco no produce el cáncer pulmonar, pero hace más verosímil la hipótesis según

la cual tabaquismo y cáncer pulmonar pueden depender, los dos, de factores genotípicos, es decir, hereditarios. Los fumadores extrovertidos vivirían más intensamente a un ritmo más cerrado, lo que reduciría su resistencia a la enfermedad y se expondrían ulteriormente a otros factores.

LA CONTAMINACION DE LA ATMOSFERA

Parece ridículo que nos estemos preocupando tanto por el humo de unos cuantos cigarrillos, cuando en las grandes ciudades y en ciertos países existe el riesgo de un humo mucho mayor y más peligroso. Me refiero al humo de los gases que despiden las grandes industrias, las chimeneas de las casas, los motores de explosión e infinidad de aparatos, que vician y enrarecen cada vez más la pureza y diaphanidad del aire que respiramos, que puede llegar hasta un extremo insoportable, si el cielo está encapotado y una espesa niebla envuelve todas las cosas, como ocurre precisamente en Londres, centro y raíz de todo este tumulto en torno al tabaco y a sus peligros. Justamente las Compañías productoras y manufactureras de tabaco, saliendo al paso del informe de sir Robert Pratt, consideran que una de las posibles grandes causas del cáncer de pulmón no es el fumar, sino el respirar atmósferas cargadas de sustancias malignas. El cáncer de pulmón es de 1,5 a 2,5 veces más frecuente en las poblaciones que en las zonas rurales.

Sin embargo, a pesar de lo que opinen unos y otros, los diferentes criterios en relación con el papel que juegan tabacos y gases industriales en la producción del cáncer de pulmón en el hombre no han podido ponerse de acuerdo todavía. En el VI Congreso Alemán del Cáncer, el americano Huffer mantenía que el tabaco, por su acción irritativa sobre la mucosa de los bronquios, actuaba de cocancerígeno, abriendo paso a la influencia de los verdaderos cancerígenos ambientales, mientras que el alemán Oettel rebatía cada uno de los argumentos del investigador norteamericano, dando el papel principal al consumo de tabaco y confiriendo a los gases industriales un mero papel secundario, como cocancerígeno.

El hallazgo de benzopireno (una sustancia muy cancerígena) en la atmósfera de las grandes poblaciones constituye por sí solo una demostración fundamental, sabiendo que uno dosis mínima de milésimas de miligramo basta para provocar cáncer en el ratón. En el hombre, el benzopireno es el principal responsable de la muerte de obreros en contacto con el mismo en fábricas de destilación de hulla, fábricas de alquitrán y de sus numerosos subproductos, fábricas de negro de humo. Las aplicaciones al hombre, accidentales o vo-

luntarias, del benzopireno químicamente puro dan resultados idénticos a los observados en el ratón.

El benzopireno persiste en la atmósfera el suficiente tiempo para poder ser respirado por la población. Su proporción en algunas ciudades es mayor que la que presenta el del humo del tabaco, y su concentración es diez veces más elevada en ciudades que en las zonas rurales.

SEVILLA, AMENAZADA

Los españoles creemos que estos peligros se ciernen sobre regiones superindustrializadas de Estados Unidos, de Inglaterra, Bélgica, Alemania o Rusia, sin pensar que en España la industrialización va haciendo notabilísimos progresos y que el peligro de estas sustancias nocivas es cada vez mayor. No vamos a poner el ejemplo de una Vizcaya, de una Cataluña o del mismo Madrid, casi estrangulado por un cinturón de industrias. Vamos a referirnos concretamente a Sevilla, la ciudad de los jardines, de los patios y de las flores. Pues bien: en Sevilla, según un interesante trabajo del doctor E. Stiefel, del Centro de Cancerología de la Diputación Provincial de esa ciudad, el aumento en las defunciones por cáncer de pulmón es más elevado que lo que corresponde al simple incremento vegetativo de la población y al perfeccionamiento en el diagnóstico médico. Esto le ha impulsado a Stiefel a buscar otras causas en el medio ambiente. Y le ha bastado contemplar Sevilla en el atardecer o en las primeras horas de la mañana, bien desde las alturas del Aljarafe, bien simplemente desde las afueras, para comprobar como se extiende por encima de la ciudad un manto de neblina grisáceo alimentado continuamente por los humos de las chimeneas de las fábricas y de los tejares de la vega de Triana. El cinturón industrial que rodeaba a Sevilla en las primeras decenas de este siglo ha quedado en parte englobado dentro del casco de la ciudad, o está limitando con él. A escasa distancia del centro de la urbe expeden sus gases las chimeneas de locomotoras y barcos. La presencia del río y la humedad del subsuelo facilitan la condensación del humo fabril en forma de niebla, y la existencia de calles estrechas y tortuosas de gran tráfico facilitan la mayor concentración de gases procedentes de motores de explosión.

La existencia de este ambiente nocivo, que no es tan mortal como el que se cierne sobre Londres (cuya niebla negra de humo o smog ha causado en un solo día más de 1.000 víctimas), en algunas ciudades españolas nos obliga a prestar una mayor atención a la salubridad de nuestras poblaciones y a las medidas preventivas que se puedan adoptar para señalarlas y evitar la contaminación:

astmática, ya que ésta puede ser una de las causas que motiven el desarrollo del cáncer del pulmón, dejando la otra un consumo excesivo de cigarrillos por día durante muchos años, por lo menos más de diez o más de veinticinco. Sin embargo, yo creo esencial, una causa predisponente, un factor genético, hereditario, que predestina a ciertas personas a ser víctimas de un tumor en el pulmón o en otra parte cualquiera de su cuerpo, pero que al sufrir durante largo tiempo los efectos nocivos de determinados factores cocancerígenos terminaría explotando. Se entiende por sustancias cocancerígenas aquellas incapaces por sí mismas de ocasionar el desarrollo del cáncer, pero capaces de multiplicar considerablemente la actividad de las sustancias cancerígenas propiamente dichas.

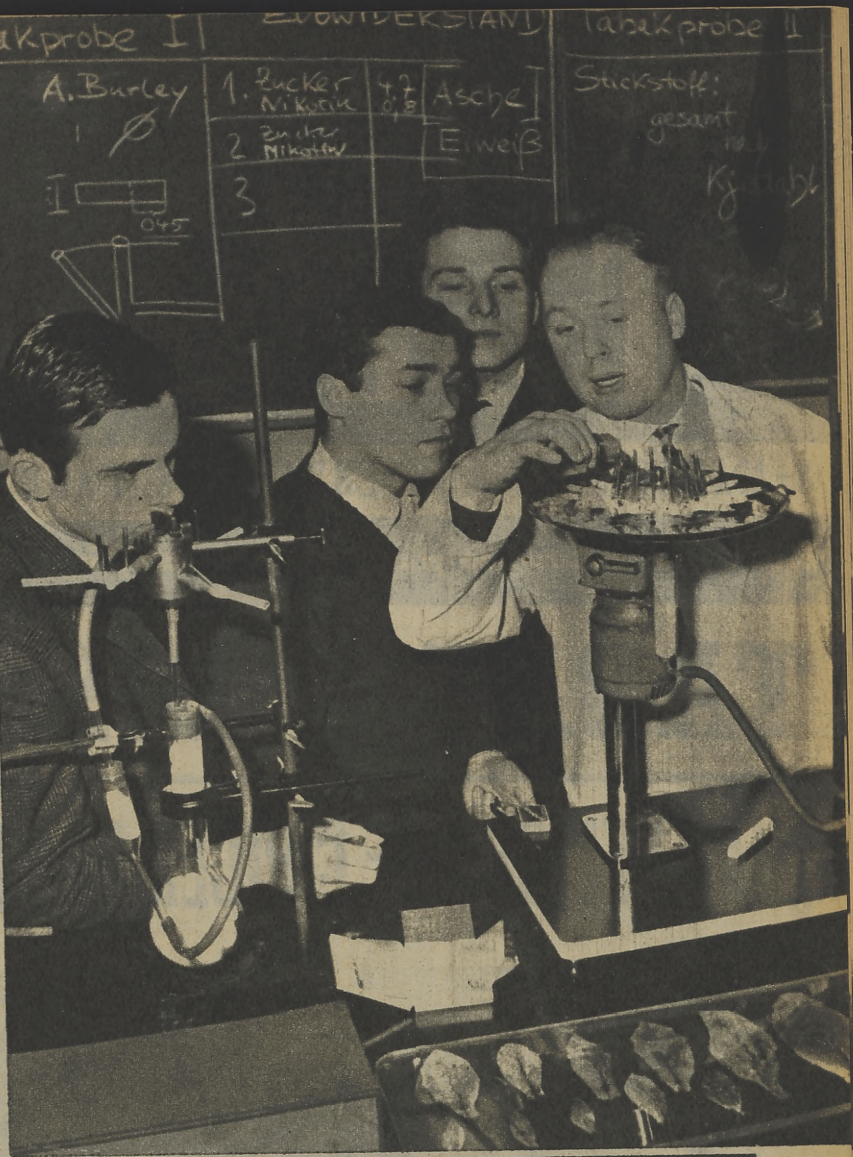
EL ARTE DE FUMAR BIEN

Todo esto quiere decir que si bien el tabaco no es el único y exclusivo culpable del cáncer de pulmón, es al menos un factor que lo favorece mucho. Por eso a los que insisten en fumar, yo les recomiendo el arte de fumar bien, que al fin y al cabo es otra de las recomendaciones del informe médico de sir Robert Platt, que recomienda a los fumadores usar filtros buenos, fumar tabaco de poca nicotina, tirar los cigarrillos a medio fumar y preferir el cigarrillo puro o la pipa.

Sin embargo, no todas las personas fuman de la misma manera. Tan simple detalle puede influir notablemente en que el tabaco causa daños más o menos graves en el organismo del fumador.

Los fumadores pueden incluirse en tres graduaciones: primera, fumadores por entretenimiento, pocos fumadores y quemadores de tabaco; segunda, fumadores en los que influye de una manera poderosa la rutina y la costumbre, llegando a formar una especie de ley, aceptada inconscientemente; tercera, fumadores que, sobrepasando el grupo anterior (paso la mayoría de las veces insensible), llegan a fumar por vicio. Podemos interpretar que el primer grupo lo forman los que usan y el tercero los que abusan. El segundo grupo lo constituyen el intermedio.

El tabaco puede ser fumado en cigarrillos, en forma de puros y en cachimba. No se fabrican cigarrillos puros con tabaco del grupo ácido, por la razón de que casi sería imposible hacerlos arder. La nicotina es el ingrediente esencial del tabaco. Pero no es la única sustancia nociva. Hay otra, el benzopireno, que afecta a las vías respiratorias más fuertemente que la nicotina. La nicotina contenida en dos cigarrillos bastaría para matar instantáneamente a un fumador, si se le inyectara directamente en la sangre. Sin embargo,



Una escuela experimental sobre las manufacturas de tabaco

no todo el veneno de un cigarrillo es absorbido al fumarle. Una tercera parte solamente entra en la boca, y una quinta parte va a los pulmones.

Los investigadores no se han puesto de acuerdo sobre el daño que produce el tabaco a los adeptos. Todos afirman que indudablemente causa daños al organismo, pero no se ha llegado a establecer, de una manera precisa y científica, hasta dónde llega y cuáles son las consecuencias. De todas formas, como quiera que el uso del tabaco no beneficia en absoluto, el hábito de fumarlo es poco recomendable, tanto más cuanto sus pretendidas virtudes físicas, espirituales e intelectuales son un mito.

Sobre todo, las mujeres deben abstenerse de fumar si se encuentran en estado interesante o están criando.

A las personas que se empeñan en fumar les ofrecemos unas cuantas reglas higiénicas, deben escoger labores apretadas que ardan bien, empleando tabaco seco y viejo. Se fumará con lentitud, por que así se inhalan menos sustancias nocivas. Se intercalarán intervalos sin fumar. No se aspirará el

humo hasta los pulmones. Se evitará masticar la punta del cigarrillo, tirándose su último tercio. No se debe fumar por la mañana en ayunas, ni antes de las comidas, ni al acostarse. Tampoco es conveniente fumar durante las marchas y durante las actividades deportivas. Si se fuma con boquilla, al utilizar tabaco negro, la boquilla deberá ser larga, para que el humo tenga más tiempo de enfriarse. Si se fuma tabaco ácido o rubio, la boquilla deberá ser corta. Raramente los enfermos piden consejo al médico acerca de cómo dejar el tabaco. Por su parte, el médico, cuando indica la supresión del tabaco, no señala ningún procedimiento que facilite el abandono de este hábito.

Para dejar de fumar, lo único que hace falta es voluntad. Cuando un paciente pide con insistencia una regla para dejar de fumar, lo único que demuestra es que no desea aceptar la plena responsabilidad por su vicio. Está deseoso de poder atribuir su fracaso en el abandono del tabaco a la insuficiencia del médico, mejor que a la debilidad de su voluntad.

Doctor Octavio APARICIO

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

TABACO, DISCO ROJO

¿HAY PELIGRO DE CANCER PARA LOS FUMADORES?

